COMEDIA FAMOSA.

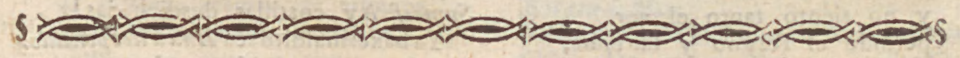
EL ANILLO DE GIGES, Y MAGICO REY DE LIDIA.

PRIMERA PARTE.

DE DON JOSEPH DE CAÑIZARES.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Caudales, Rey, Barba.
Giges, Pastor, Galan.
Filocles, Rey, Galan.
Arsidas, Galan.
Nicandro, Galan.
Tambor, Gracioso.
Claridiana, Dama.
Melicerta, Dama.
Paletilla, Graciosa.
La Diosa Venus.
Ninfas.
Sumesfuit, Vejete.
Una Estatua.
Zoroastres, Mago.
Damas.
Soldados.
Música.
Acompañamiento.



JORNADA PRIMERA.

Mutacion de Monte y Selva, y en el foro habrá una gruta, la que á su tiempo se abrirá, y dicen dentro en distintas partes al son de caxas.

Dent. unos. Victoria por los Magnesios.
Dent. Filoc. Pásese á filo de espada
quanto se encuentre, y perezca
al furor de mi venganza
toda Lidia.
Dent. otros. A retirar:
guerra, guerra: al arma, al arma.

Suena ruido de tempestad, y salen huyendo Nicandro, Arsidas, Tambor, Gracioso, y Soldados Persas, y detras el Rey Caudales.

Nicand. Qué esperamos, si aun el Cielo
contra nosotros dispara
la fogosa Artillería,
que de horrendas nubes cuaja?
Arsid. Caudales invicto, ya

el batallon de tus guardias
degollado, y siendo tumba
de tus gentes la campaña,
en vano al valor apelas,
que uno por tantos no basta:
y pues detras de ese monte
Melicerta y Claridiana
tu hija y tu sobrina, con
el reten, y su intrincada
situacion, del riesgo están
por ahora reservadas,
huye, y penetra sus cumbres,
que á guardarte las espaldas
Nicandro y yo quedarémos.
Tamb. Y si es que miedo te falta
para huir, aquí está el mio,
que es como el que aquellas Damas
tuvieran, si en la Cazuela
un raton les arrojaran.
Dent. Filoc. Cercadlos por todas partes.
Dentro uno. Quartel.
Filoc. No hay quartel que valga;
mueran todos.
Voces. Guerra, guerra. *Caxas.*
Rey. O injusta fortuna ingrata!
mal haya quien te venera,
quien te adora, y quien te llama
deidad, puesto que en ti implican
divinidad y mudanza!
Sepultáronse mis triunfos,
acabáron mis hazañas:
con que arbitro de la guerra
fué terror de su comarca;
y no siento tanto el ver
perdido el Reyno y la fama,
como el que (habiendo negado
la mano divina y blanca
de mi hija al cruel Filocles,
Rey de los Magnesios) haya,
sino me rindo á partido,
de ganármela por armas.
Pero ántes que tal consiga
será en las sangrientas aras
de mi honor su tierna vida
víctima sacrificada,
sin valerla su inocencia,
pues hija de su desgracia
bien sabe quien nace hermosa,
que nace á ser desdichada.
Dentro voces. Por aquí fué el Rey.
Dentro Filoc. Tomad
las veredas. *Nicand.* A qué aguardas,
si oyes que se acercan? *Arsid.* Presto
(ay divina Claridiana, *ap.*
muera yo sin verte agena!)
penetra aquella intrincada
senda. *Rey.* Estrella rigurosa,
bien envuelta en nubes pardas
con tempestades me anuncias
de mi vida las borrascas. *Vanse.*
Tamb. Quien tiene hija, y no la quiere
dar, quando hay padres que rabian
porque les pidan las suyas,
que de maduras se pasan,
que se ahorque. *Vase.*
Aparecen en lo alto de una montaña Giges, Galan, de Pastor, y Sumesfuit, Vejete, de Pastor.
Giges. Ha Sumesfuit, *Va baxando.*
pues queda ya en las cabañas
seguro el ganado, y se oye
de truenos, trompas y caxas
tan gran rumor, apuremos
de qué nace: al Valle baxa
por esa senda. *Sumesf.* Demonio
de hombre, mira lo que mandas,
que con el Cielo que gruñe,
y el miedo que á mí me canta,
estoy tan hecho una pifia,
que aun no sé pedir alafia.
Giges. Baxa de una vez, no temas.
Sumesf. Ay costillas desdichadas!
Ya baxé: maldito sea *Baxa despeñado.*
quien me mandó que baxara.
Giges. Te has hecho mal?
Sumesf. Poca cosa:
la mitad de las almohadas
posteriores se me quedan
entre las piedras y zarzas.
Giges. Has oido, Sumesfuit,
tempestad tan temeraria,
que aun yo la he temido?
Sumesf. En eso
se encarece harto, pues nada
al Pastor Giges le ha dado
pavor jamas: Ay mis bragas!

Giges. Qué es eso?
Sumesf. El miedo que tengo,
que me está entonando un aria.
Giges. Confieso, que á mi valor
los ganados se le encargan
de Caudales, Rey de Lidia,
por lo que de estas campañas
soy dueño, y de hombres y fieras
el absoluto Monarca:
pero es mi ánimo tal,
que aspirando á cosas altas,
mal satisface este empleo
á mi nativa arrogancia.
Varios repetidos sueños
me representan en vagas
especies de la fortuna,
que me adula y que me halaga;
y con apacible rostro
á heroycos hechos me llama
un retrato, que me hallé
en esa selva cercana
de una divina muger,
que sé que con las Infantas
de Lidia vive, y la guerra,
que tenemos declarada
entre Lidios y Magnesios
de confusas y mezcladas
ideas, mi vida anegan
hasta lograr apurarlas.
Con que oyendo apénas hoy,
nácares vertiendo el Alba,
salió á llorar, que la injurien
las nubes de horror preñadas
la infausta mezcla de truenos,
que con el ruido alternaba
militar en ayre y tierra,
confundidas dos batallas, *Tempestad.*
salí ansioso. Mas qué es esto?
de pronto otra vez desgajan
las nubes sobre nosotros
nuevo diluvio. *Sumesf.* Ya escampa,
y llueven piedras de á puño.
Giges. De aquella cueva nos valga
el asilo. *Vase.*
Sumesf. En ella, siendo
racionales alcarrazas,
nos libraremos. *Vase.*
Dentro Giges. Tras mí
ven.
Dentro Sumesf. Sino veo palabra,
cómo he de ir? *Giges.* A tiento; pero
qué maravilla tan rara!

Entranse, y vuelven á salir, y se descubre la gruta por de dentro, y en su fachada un sepulcro, y sobre él un caballo en dos pies, y montada en él una Estatua de hombre de piedra á lo Romano, y ricamente iluminada.

Sumesf. Válgame el Cerco de Troya!
Giges. Qué fábrica tan extraña!
Sumesf. Un sepulcro y un caballo?
sobre él una mari-blanca?
mátenme, sino es principio::-
Giges. De qué?
Sumesf. De alguna entruchada.
Giges. Presto saldrás de la duda,
pues en Pérsicas palabras,
una inscripcion sepulcral
se descubre en la fachada
de ese túmulo de piedra.
Sumesf. Y qué dice?
Lee Giges. Aquí descansa
de Zoroastres el cadáver,
Mágico asombro del Asia.
Sumesf. Mal descanso le dé Dios:
ya me ha entrado la terciana.
Giges. Espérate, que prosigue.
El que tenga dicha tanta, *Lee.*
que llegue á ver su sepulcro,
inmortal hará su fama.
Sumesf. Y eso no es mentira?
Estatua. No.
Sumesf. Ay de mí! que habló la Estatua.
Giges. De qué te asustas, villano?
Voz que de una piedra helada
te articula el insensible
órgano de su garganta,
yo llegué á ver este asombro,
con que yo soy con quien hablas.
Estatua. Sí. *Sumesf.* Maldita sea tu boca.
Estat. Hasta hoy no hubo humana planta,
que haya hallado de esta gruta
la fábrica subterránea;
en ella el gran Zoroastres
sepultado está, y su alma
aligada á un rico anillo,

que á un dedo suyo se enlaza.
Su alivio es, que haya mortal,
cuyo valor tenga audacia
de arrancárselo del dedo,
aunque en terrible batalla
su cadáver le defienda;
pues con él las Artes Magas
de este prodigio de Grecia
podrá saberlas y usarlas.
Logrará quanto intentare,
como en su mano le traiga:
si quiere, se hará invisible,
y verá, que á un tiempo manda
en el ayre, en el abismo,
en fuego, en tierra y en agua.
Y pues tú, valiente Giges,
á mayor empresa bastas,
mira si á tanto te atreves.

Giges. Aunque al infierno baxara,
por mejorar mi fortuna
lo hiciera. *Sumesf.* Allá te las hayas.

Estatua. Pues al furioso estallido
del trueno sus senos abra
la tierra, y hazte dichoso,
si tan gran fortuna alcanzas.

Terremoto, y vuela con el caballo, y ábrese el sepulcro, y sale de él Zoroastres, Mago, vestido de Griego, con una sortija.

Sumesf. Ay, que me llevan las dueñas!
ay, que los diablos me agarran!
ay, que mis miembros se secan!
ay, que se mojan las calzas!

Giges. Mágico, terror del orbe, *Luchando.*
aunque con extraordinarias
sobrenaturales fuerzas
pienses arrancarme el alma,
ántes te despojaré
de esta joya, que ya se halla
en mis manos. *Quítale la sortija.*

Zoroastres. Rey de Lidia,
conseguida tal hazaña,
tú eternizarás tu nombre,
tú restaurarás tu Patria. *Húndese.*

Giges. Qué es esto que nos sucede,
Sumesfuit? *Sumesf.* Que disparata
el Mago, y los Zorros-sastres
aun difuntos se emborrachan.

Giges. No vés qué hermosa sortija?

Sumesf. Hombre, dime, dónde andas?

Giges. No me vés? *Pónesela.*

Sumesf. No.

Giges. Y ahora? *Quítasela.*

Sumesf. Sí.

Giges. Pues la sortija es la causa,
que sin duda hace invisibles.

Sumesf. O habilidad soberana!
mas de catorce maridos
la sortijilla tomaran,
para averiguar con ella
los chistes que andan en casa.

Dent. voces. Sitiado está el Rey de Lidia.

Dent. Filoc. El y quantos le acompañan
mueran. *Caxas.*

Giges. Sumesfuit, qué es esto?

Sumesf. Continuar la zalagarda,
que ántes. *Giges.* Sígueme por esta
oculta senda ignorada,
que al monte asciende.

Sumesf. A qué fin?

Giges. Si oyes las voces que claman
de mi Patria el vituperio,
vamos á desagraviarla,
y á cumplir aquel anuncio,
que por las fauces pasmadas
de un esqueleto me dixo,
para alentar mi esperanza,
tú eternizarás tu nombre,
tú restaurarás tu Patria:
vamos presto. *Sumesf.* Vamos presto;
pero en estas rucias barbas
otro esqueleto te dice,
que cabe mucho en la Magia,
y en la sortija; y si acaso
la Comedia sale mala,
tú hundirás la Compañía,
y tú ciscarás la manta. *Vanse.*

Al son de caxas destempladas y sordinas van saliendo el Rey, Claridiana, Melicerta, Paletilla, Nicandro, Arsidas, Tambor, Damas y Soldados de acompañamiento, y canta la Música.

Música. Piedad, invicto Filocles,
clemencia, que en nobles pechos
teñir la victoria en sangre
es venganza, y no es trofeo.

Dent.

*Dent.un.*Piedad,piedad,ó generoso Grie-
*Dent.otros.*Rindámonos, á merced (go!
de las vidas. *Rey.* Ha villanos!
aun hay armas, aun hay manos:
pereced, mas pereced
con honra.
Dentro voces. No hay otro modo
de salvarnos. *Rey.* Mi valor
logrará::- *Clarid.* Padre y señor,
eso es arriesgarlo todo.
Ya el hado infausto y cruel
nos pone en esta apretura,
busque modo tu cordura
de conformarse con él:
y pues lo decreta así,
usa de tu fortaleza.
Rey. O miserable belleza,
que alegas tú contra ti!
*Arsid.*Qué oigo, amante pasion mia? *ap.*
Palet. Tambor, desde arriba abaxo
nos amaga un gran trabajo.
Tamb. Morirá Vueseñoría;
y hoy con palma será quien
se entierre entre otras doncellas.
Palet. Ay! que á poquísimas de ellas
les huele la palma bien.
Nicand. La suerte está echada ya.
Melic. Señor, pues sabes que quando
vine á tus Reynos, pasando
por la Magnesia (que está
entre Lidia y Persia) ví
á Filocles, y le hallé
muy atento: (oxalá, que
no lo fuese para mí;
pero callemos, pasion)
permíteme que te diga,
que en tan urgente fatiga
aun cabe composicion;
sin que la mano á que anhela
de mi prima (ó quánto, Cielos, *ap.*
siento el hablar de mis zelos!)
que es el bien que le desvela,
consiga por fuerza.
Rey. Calla,
no en eso prosigas, cesa,
si no quieres ser pavesa
del furor, que me avasalla.
Pero para que veais,
que no es todo obstinacion,
y que vuestra perdicion
y la mia fomentais;
á su Oráculo divino
en el Templo de Diana
consulté de Claridiana
y de mi Reyno el destino,
por haber él de parar
en ella, como heredera
única mia (ó, no fuera
tan sin duda mi pesar!)
pues apénas en el viento
el incienso se esparció,
quando su imágen habló,
y en claro distinto acento
dixo así: si no casare
Claridiana con un deudo
de tu sangre, perderás
honor, hija, vida y Reyno.
Cesó, pero no cesáron
los asombros de mi pecho;
pues sabiendo, que en el mundo
pariente ninguno tengo,
y que todos tus hermanos
(ó Melicerta!) muriéron
á manos del Persa, quien
le quitó al mio el Imperio,
dos siendo jóvenes, y uno
en infantes años tiernos,
cómo yo contra mí propio
he de ser el instrumento,
dando á Filocles mi hija,
de cumplir aquel decreto,
que amaga en mi honor lo mas,
y en Reyno y vida lo ménos?
El sin esta condicion
no ha ceder de su empeño:
yo::- mas qué llamada es esta? *Clarin.*
Nicand. Con blanca bandera, haciendo
señas de paz, por el monte
subiendo va un mensagero
del enemigo. *Rey.* Traedle
á mi vista. *Salen Giges y Sumesfuit.*
Sumesf. Aquesto es hecho:
ya estamos acá. *Giges.* En el trage,
juzgándonos Vivanderos,
hemos entrado sin nota.
Mas qué es lo que miro, Cielos?

no es original divino
del retrato, que reservo,
y me hallé en la selva, aquella
hermosura que estoy viendo?
Invisible la sortija
me ha de hacer, hasta que de ello
me informe. *Pónese la sortija.*
Arsid. Qué haces, villano,
aquí? *Sumesf.* Yo y mi compañero::-
mas ay! ya se le lleváron::-
Nicand. y Arsid. Quién?
Sumesf. Los diablos del infierno.
Tamb. Mire, que aquel es el Rey.
Sumesf. Míralo, que aunque están hueros,
siempre las niñas son niñas
en los ojos de los viejos
Palet. De verdad? *Sumesf.* Sí, Reyna mia.
Palet. Bien puede llegar sin miedo.
Sumesf. Qué he de temer, si me salen
Angelitos al encuentro?
Rey. Quién sois, villano?
Sumesf. Un criado
de un amo titiritero,
que se vé, y que no se vé,
que anda, corre, y se está quedo.
Rey. Rara calidad. *Clarid.* Y cómo
os llamais? *Sumesf.* Yo? juramento;
porque no puedo nombrarme
sin estar echando verbos.
Melic. Pues qué nombre es?
Sumesf. Sum-est-fuit,
que en llegando á los pies vuestros,
de pretérito los cuco,
y de presente los beso.
Palet. El Vejetillo es donoso:
él será mi chichisveo. *Clarin.*
Nicand. Ya el Embaxador se acerca.
Giges. Ahora de dudas saldremos,
corazon enamorado.
Rey. Aquí de mi sufrimiento.
Salen Filocles y Soldados.
Filoc. Sálvete, ó gran Rey de Lidia,
Júpiter. *Rey.* Qué es lo que veo?
Tú, Embaxador, de ti mismo?
Filoc. Sí, porque yo no te temo
airado, búscote afable;
y en un generoso aliento
hacerle una confianza
es el mas seguro obsequio.
Permíteme, que á tu hija
Claridiana mis respetos
ofrezca en digno holocausto,
aunque infeliz. *Rey.* No os lo niego.
Giges. La hija es del Rey la que adoro;
altos van mis pensamientos.
Clarid. Embaxador, bien venido
seais, que yo os considero
con ese carácter solo,
para tolerar el veros.
Arsid. Albricias, afectos míos. *ap.*
Filoc. Ya sé lo poco que debo
á mi fortuna; y así,
rendirla á finezas pienso.
Rey. No es eso del caso; al caso.
Filoc Diré, y volveréme presto.
Ya, valeroso Caudales,
ya no te ha quedado Pueblo
que te obedezca; ya todos
me reconocen por dueño,
degolladas tus esquadras,
tus batallones deshechos,
y tu gran Corte Eubatana
entregada á sangre y fuego:
en tu desesperacion
solo estriva tu remedio.
En este estado, no solo
en restituirte vengo
tu antiguo trono, sino es
en cederte desde luego
de mis Provincias la parte,
que para lo venidero
te sirva de antemural,
como de todo sea premio
la mano de Claridiana.
Rey. Habla en todo, y no hables de eso.
Giges. Qué escuché?
Filoc. Pues aun con toda
tu dureza, no resuelvo
verter de ti y de los tuyos
la sangre, y con un asedio
haré, para persuadirte
mis frases de sus lamentos,
tarde en morir esa ingrata;
pues los Reyes los postreros
son el cuchillo del hambre,
y en miserables exemplos

ven-

venza la necesidad
á quien no le obliga el ruego. *Vase.*
Dentro. No nos dexes perecer.
Rey. Morid todos, pues yo muero.
Dentro. Clemencia.
Dent. Filoc. No la espereis,
por mas que digan los ecos::-
Music. Piedad, invicto Filocles,
clemencia, que en nobles pechos
teñir la victoria en sangre
es venganza, y no es trofeo.
Clarid. Padre::- *Vase.*
Rey. Vuélvete á tu tienda.
Arsid. Señor::- *Vase.*
Rey. Ve á guardar tu puesto.
Melic. Tio::- *Vase.*
Rey. No me hables palabra.
Nicad. Mi Rey::- *Vase.*
Rey. A ninguno atiendo.
Palet. Ni á mí tampoco? *Vase.*
Rey. Huye, loca.
Tamb. Pues tambien yo::- *Vase.*
Rey. Vete, necio.
Sumesf. Yo::- pero á qué he de llegar,
si me ha de decir lo mesmo? *Vase.*
Giges. Ea, poderosa Magia,
para ahora son tus efectos.
Rey. Solo he quedado; y pues no hay
á mi suerte otro remedio,
y tal vez debe tomarse
del enemigo el consejo;
abran la puerta á mi alivio
los filos de aqueste acero:
muera yo.
Saca la espada, y pone la guarnicion en el suelo, y al irse á echar sobre la punta le detiene Giges.
Giges. Detente, Rey.
Rey. Quién eres, hombre? qué es esto?
por dónde has venido, que
sin saber cómo, te encuentro,
para estorbarme que viva,
entre mi espada y mi pecho?
Giges. Soy quien que vivas desea;
pero no ha de ser muriendo,
que las desesperaciones
son muy cobardes esfuerzos.
Rey. Pues qué he de hacer, asediado,
sin gente, sin alimento,
y sin esperanza? *Giges.* Hallarlo
todo en el favor del Cielo.
Rey. Cómo, hombre, deidad ó asombro?
Giges. De esta suerte.
Descienden en seis arrojos seis Soldados con armas, capacetes, plumas, petos, espaldares y lanzas, y en medio su Alferez; y al mismo tiempo suben por escotillones otros seis Soldados y un Tambor; ábrese el foro, y se verán graduadas dos líneas de Infantería, con picas, tambores y pífanos; y van travesando el tablado varios Vivanderos con cestones de pan, verdura, frascos de vino y carneros al cuello, hombres y mugeres; y tocan caxas y clarines.
Rey. Favor, Cielos!
que á tan extraño prodigio
pasmado y absorto quedo.
Soldados. Caudales, gran Rey de Lidia,
viva y mueran los Magnesios.
Giges. Ea, señor, ya hay socorro,
ya puedes triunfar viviendo.
Dentro. Al arma, que nuestro Campo
de Esquadrones se ha cubierto
no conocidos.
Salen Claridiana, Melicerta, Paletilla, Arsidas, Nicandro, Tambor y Sumesfuit.
Todos. Señor,
gran novedad. *Rey.* Suspendeos,
que todo es en favor mio.
Unos. Qué admiracion!
Otros. Qué portento!
Clarid. Qué Deidad, señor, movida
de nuestro incesante ruego,
te ampara? *Rey.* No sé, hija mia,
pues solo sé, que es el medio
ese admirable Zagal,
por quien la vida, queriendo
quitarme yo á mí, dos vidas
en ser y en honor me ha vuelto.
Sumesf. Ya empieza á medrar mi amo, *ap.*
que empieza á ser embustero.
Todos. Quién eres, jóven?
Giges. Un hombre,
en el que no hay mas misterio,
que una ciencia no adquirida:
de

de mí no sabréis mas que esto:
y así, fuertes Capitanes,
pues cobrado el desaliento
de su flaqueza, el socorro
de víveres les da esfuerzos,
id, y juntad las reliquias
de ese Exército deshecho.
Tú, mi señor y mi Rey,
las Tropas, que te presento,
ve acaudillando á su testa,
que tú vencerás muy luego.
Ea, heroycos Soldados, giren
los tafetanes el viento,
y del pífano y la caxa
aturda al contrario el eco:
marchad en órden, marchad.
Arsid. Tan prontos, como suspensos::-
Nicand. Tan firmes, como asombrados::-
Los dos. Entrambos te obedecemos.
Rey. Yo tambien, pues al que juzgo
alto Celestial decreto
no hay resistencia: vosotras
os retirad. *Giges.* Yo me quedo
á dexarlas en seguro,
señor. *Rey.* Es muy de mi aprecio
esa atencion. *Giges.* Lo ya visto
acredita lo que emprendo.
Rey. Ya lo discurro: marchad.
Al son de pífano y caxas entran marchando los Soldados, y delante Arsidas y Nicandro, y detras el Rey.
Tamb. A Dios, retazo del Cielo.
Palet. Dónde caminas, Tambor?
Tamb. Donde me horaden el cuero
por defenderte. *Vase.*
Palet. Eso es
írsele al Tambor el viento.
Sumesf. Esta, de este Cuyo es trapo:
yo la atraparé si puedo.
Melic. Quién será este jóven, prima?
Clarid. Ahora lo averiguarémos.
Giges. Oyes, Sumesfuit. *Al oido.*
Sumesf. Amo mio.
Giges. Cuidado, y guardar silencio,
sin hablar de la sortija,
que te pesará. *Sumesf.* Te ofrezco,
que me lleve el Sastre-Zorro,
si jamas tocare en ello.
Clarid. Galan prodigioso jóven,
que hoy tan extraños portentos
habeis obrado, quién sois?
Giges. El trage lo está diciendo:
un Zagal de vuestros campos,
guarda de vuestros corderos,
donde yo soy el perdido,
y los ganados son ellos.
Melic. Perdido?
Giges. Y con harta causa.
Melic. Por quién?
Giges. Yo y mi pensamiento
andamos por ignorarlo,
porque aun es culpa el saberlo.
Clarid. Lo que á nosotras nos debe
tocar, no es inquirir eso,
sino es qué Deidad ha sido,
quien os traxo á ser remedio
de nuestros males. *Giges.* Es una,
que juzgo, que la estoy viendo.
Palet. Esto lo dice por mí; *ap.*
ah pícaro Zagalejo!
Sumesf. Ya el secreto me joroba. *ap.*
Melic. Viéndola estais?
Giges. Yo lo creo:
calidad de lo divino
es ser su espíritu bello
á unos visible, y no á todos.
Clarid. Eso yo te lo concedo.
Giges. Pues creed, que la que miro
tiene entre un todo perfecto
tal espíritu, que roba
quanto quiere, no queriendo.
Clarid. Eso parece que es hurto.
Giges. No, señora, que es obsequio.
Melic. Quien tan delgado discurre,
que no es un Pastor es cierto.
Clarid. Seais lo que fuereis, desde hoy
agradecida estar debo
á vuestro socorro. *Giges.* Aprisa
me habeis premiado. *Clarid.* Y el veros
en el trage deseara
de lo que estoy presumiendo,
que sois, sino sois enigma,
que se oponga á este deseo.
Giges. No, señora, un Pastor soy;
esto es lo seguro, pero
seré quanto vos quisiereis,

como querais::-
Clarid. Qué? *Giges.* Saberlo.
Clarid. Eso sí, corazon mio, *ap.*
vete á espacio, que te temo.
Melic. Qué afecto, al ver á este hombre,
hay en mí, que desde luego *ap.*
que le vi me incliné á él?
Mas qué discurso tan necio!
si amo á Filocles, no hay duda,
que es piedad, y no es afecto.
Sumesf. Secreto de los demonios, *ap.*
no me encosquilles el pecho,
que no me preguntan nada.
Clarid. Razon es nos retirémos.
Melic. Sí, prima mia.
Dentro. Arma, guerra. *Caxas y clarin.*
Clarid. Mas aquí se oyen los ecos
de la trabada batalla
entre Lidios y Magnesios:
quién, no obstante lo que he visto,
supiera si corre riesgo
mi padre? *Giges.* A saberlo voy.
Vuela Giges en una canal, que será un
Las dos. Pastor. *(tronco.*
Giges. A Dios, que ya vuelvo.
Las dos. Otro prodigio!
Palet. Otro asombro!
Sumesf. Y aun otros mil y quinientos,
que la sort::- maldita seas, *ap.*
lengua, que te ibas saliendo.
Clarid. Ven acá, tú no te llamas
Sumesfuit?
Sumesf. De verbo ad verbum.
Clarid. Quién es tu amo?
Sumesf. Un Pastor.
Melic. Y su nombre?
Sumesf. Es nombre Griego.
Clarid Pues cómo se llama? *Sumesf.* Giges.
Palet. Giges? á gargajo seco
suena, pues se está nombrando,
como que se está escupiendo.
Clarid Y qué empleo teneis ambos?
Sumesf. Guardar los ganados vuestros,
pues que sois del Rey Caudales
vuestro padre, que por suegro
le anhelaran todos, porque
donde hay caudales hay yernos.
Palet. Señora, no le creais,
que este Vejetillo es cuerpo
de verdades. *Sumesf.* Por qué, perla?
Palet. Porque te las guardas dentro,
y echas fuera las mentiras,
en quanto vas respondiendo.
Clarid. Pagaráslo con la vida,
si me mientes. *Sumesf.* Enterretur.
Melic. Cómo hace aquestos prodigios,
siendo un Pastor? *Sumesf.* Ese cuento
á la historia, que la trae
Herodato, quando ménos;
que el Ingenio no escribiera
dislates sin fundamento.
Dent. Victoria, Lidia, victoria. *Caxas.*
Dentr. Arsid. Cantad al Monarca nuestro
el triunfo. *Melic.* O qué gozo, prima,
que nuestras huestes venciéron.
Clarid. Ay, Pastor, hombre ó deidad,
en qué obligacion me has puesto! *ap.*
Música. En hora felice
se inflamen los vientos
de aplausos al alto
Monarca supremo,
que á Lidia liberta
de su cautiverio.
Dent. unos. Triunfe el Rey Caudales.
Dent. otros. Viva *Caxas y clarines.*
Lidia. *Sale Tambor.*
Tamb. Triunfe, que no es nuevo,
porque siempre los Caudales
han triunfado en todos tiempos.
Palet. Vencimos, Tambor?
Tamb. Vencimos.
Palet. Dime, quántos agujeros
traes de la guerra? *Tamb.* Los mismos
que llevé, que todos ellos
los traigo, amiga, corrientes.
Sumesf. En el atrasado, fuego.
Salen el Rey, Arsidas, Giges y Soldados,
que traen á Filocles preso.
Rey. Heroycos valientes Lidios,
ya el enemigo deshecho,
el que cantó como triunfo,
le llora como escarmiento.
Melicerta, Claridiana,
que no dilateis, os ruego,
abrazarme; pues vencido
por disposicion del Cielo

al que os amagó tan libre,
llega á vuestras plantas preso.
Filoc. Te engañas, gran Rey, te engañas,
que si de ese ingrato objeto
me impusieron las cadenas
su perfeccion y su ceño,
no quiero que la fortuna
blasone de haber dispuesto,
que se declare cautivo,
quien ya estaba prisionero.
Arsid. Que esto oiga, y que mi rencor *ap.*
no me apure el sufrimiento!
Clarid. En verdad, que á no haber sido
por ese noble mancebo,
ruina fuera la que es hoy
cortes lisonja.
Rey. Es bien cierto. *Sale Nicandro.*
Nicand. Ya, gran señor, los contrarios
van en fuga, y van siguiendo
su alcance los tuyos. *Rey.* Hombre,
que generoso instrumento *A Giges.*
de mi libertad has sido,
hasta ahora no ha habido tiempo
de obligarte á que me digas
quién eres? *Giges.* Un Pastor vuestro.
Melic. Giges dicen que es tu nombre.
Giges. Tú lo has dicho ya. *A Sumesfuit.*
Sumesf. Concedo.
Rey Giges el Pastor valiente,
á quien la guarda encomiendo
de mis ganados? pues cómo,
de qué forma, ó con qué medio
esto executas? *Giges.* No sé.
Rey. Bien puedes hablar sin miedo.
Giges No lo he conocido nunca.
Rey. Mira, que yo estoy resuelto
á que lo digas por fuerza.
Giges Y yo á obedecer; mas no puedo.
Rey. Por qué? *Giges.* No sabré decirlo.
Rey. Ni yo quiero ya saberlo,
que esa es mucha rebeldía
con tu Rey y con tu dueño;
y pues un Pastor no mas
te hallo, bastará por premio,
ya que mis ganados guardas,
hacerte Mayoral de ellos,
habiendo de conformar
el honor con el sugeto.
Giges. O pasados beneficios, *ap.*
que haceis ingratos tan presto!
Clarid. La entrada franca en Palacio
tendréis, que al merecimiento
de tan supremos favores
esto corresponde; pero
con una condicion sola.
Giges. Decidla, que yo os prometo
cumplirla. *Clarid.* Con que yo sepa
los reservados misterios,
que le callais á mi padre.
Giges. Mirad ::- *Clarid.* No tiene remedio.
Melic. A solo el fin de estimaros
es la ansia de conoceros.
Giges. El mas infeliz dichoso
soy. *Sumesf.* No me mires al sesgo,
que no he dicho mas. *Rey.* Filocles.
Filoc. Señor.
Rey. Venid, que no intento,
si os excedo lo infeliz,
imitaros lo soberbio:
mas que prision hospedage
tendréis en mí y en mi Reyno,
quedando en quanto á partidos
ambos á dos satisfechos.
Filoc. Sin uno no puede ser.
Rey. Yo no dispongo en lo ageno:
A Dios, Pastor. *Vanse los dos.*
Giges. El os guarde,
señor, por siglos eternos.
Arsid. Tenedme por vuestro amigo,
que serlo desde hoy prometo. *Vase.*
Nicand. Lo propio os digo. *Vase.*
Giges. Mal puede
mi humildad corresponderos
á tantas honras. *Melic.* Yo, Giges,
que no seais voy sintiendo
persona en quien se coloquen
los honores y los puestos. *Vase.*
Giges. Qué le hemos de hacer? paciencia.
Clarid. Mirad, que yo voy en eso.
Giges. Y si no pudiere ser?
Clarid. Perderéis lo que no pienso,
que he de poder yo decirlo,
ni tampoco vos creerlo. *Vase.*
Giges. Mucho me estrechas, fortuna. *ap.*
Palet. A Dios, Pastorcillo tierno
con las mozas. *Giges.* Es verdad.

Palet. Y si con tus regodeos
te ensanchas, por mí, hijo mio,
bien puedes ponerte hueco,
porque tienes una cara::-
Giges. De qué?
Palet. De pastel de á medio. *Vase.*
Sumesf. Mas que me birla la moza *ap.*
este amo faramallero!
Tamb. Vamos, que te descarrias,
que todos se van diciendo::- *Vase.*
Dentro. Viva el invicto Caudales, *Caxas.*
viva el gran Monarca nuestro.
Música. En hora felice
se inflaman los vientos
de aplausos al alto
Monarca supremo,
que á Lidia liberta
de su cautiverio. *Corre Sumesfuit.*
Giges. De quién huyes, Sumesfuit?
Sumesf. De nadie: háblame de léjos.
Giges. Si has dicho solo mi nombre,
seguro estás. *Sumesf.* El braguero
se me rompa quando vaya
á empezar un galanteo,
si he dicho otra cosa. *Giges.* Basta,
que eres leal. *Sumesf.* Mas que un perro.
Giges. Pues vete de aquí.
Sumesf. Sí haré. *Vase.*
Giges. Ha de las Ninfas del viento?
Música. Quién llama?
Giges. Quien saber quiere
quánto á la deidad de Vénus
le debe un amor, que es fino
y desgraciado, y os ruego
la pidais (si es que la Magia
tiene en vosotras imperio)
supla en mí lo que me falta
para el triunfo que pretendo.
Descúbrese una mutacion de la mansion de Vénus, en quatro balancines, tirados de Aguilas, Pavos, Cisnes y Garzas, descienden quatro Ninfas y en el centro irá baxando la Diosa Vénus en un carro, tirado de Palomas, con las ruedas de Cupidillos, que estarán en movimiento circular incesante; y sube por un escotillon una mesa con un vestido rico á lo Griego, y demas requisitos.
Mus. Ya rasga obediente la esfera del ayre
sus vagos hermosos flamígeros velos,
y en trono volante tus voces escucha
la hija del agua, la madre del fuego.
Canta Vénus. Valeroso Giges.
Giges. Norte
de los humanos afectos,
pues sin Amor fuera un caos
de horrores el Universo,
favoréceme.
Canta Vénus. No solo
de tu conjuro el precepto
me conduce, que algun dia
sabrás las causas que tengo
para procurar hacerte
dichoso, desvaneciendo
de las iras de Diana
los fatídicos Decretos.
Ninfas, vestidle en el trage,
que pide su nacimiento.
Giges. Mi nacimiento? pues quién
soy yo? *Baxan las Ninfas, y le visten.*
Canta Vénus. No debes saberlo,
hasta que el tiempo lo diga.
Giges. Tarde alivio es el del tiempo.
Canta Vénus. El pellico desecha,
que tiene riesgo *Quítanle el pellico.*
el vestir de inocencias
los sentimientos.
Ninfas á 4. Guárdate de eso,
que con ser cauteloso
serás discreto.
Canta Vénus. Viste en peto y en manto
de hombros y pechos, *Pónenle manto y peto.*
los que, siendo resguardos,
no serán peso.
Ninfas á 4. Dice un concepto,
que de los prevenidos
se hacen los cuerdos.
Canta.Vénus Estos rizos, que al rostro
sirven de cerco, *La peluca.*
mandan traigas en órden
tus pensamientos.
Ninfas á 4. Cuenta con ellos,
que es razon ser altivos,
mas no soberbios.
Canta Vénus. Es el vago penacho
de Amor misterio, *El penacho.*

porque suelen sus dichas
cogerse al vuelo.
Ninfas á 4. No ames con miedo,
que de los perezosos
se hacen los necios.
Canta Vénus. Ya estás en distinto trage,
y no solo te concedo
este bien, sino el idioma
armónico y halagüeño,
que es en el que hablan los Dioses,
para que al dulce embeleso
de voz, ingenio y presencia,
vayas tus dichas texiendo.
Giges. O, gran madre del Amor,
quántas finezas te debo!
Venus. Antes están merecidas.
Giges. De quién?
Venus. Del que yo reservo
nombrarte: usa del Anillo,
que tuvo guardado el Cielo
para ti. *Giges.* Pues no fué acaso
el hallarle?
Venus. No por cierto.
Giges. No te ausentes, sin sacarme
de tantas dudas.
Venus. Bien presto
saldrás de ellas; y ahora basta
saber, que quando me ausento::-
Suben las Ninfas en los balancines, y cantan todas.
Mus. Ya rasga obediente la esfera del ayre
sus vagos hermosos flamígeros velos,
y en trono volante tus voces escucha
la hija del agua, la madre del fuego.
Desaparece todo, y sale Sumesfuit.
Sumesf. Señor?
Giges. Sumesfuit, qué quieres?
Sumesf. Ay, qué chiste! quién te ha puesto
de petimetre á la Griega?
Giges. Ven, que en los raros portentos
de mi vida espero sea
de muchos Sabios proverbio.
Sumesf. Quién? *Giges.* El Anillo de Giges
en los siglos venideros.
Sumesf. Y si no fuese eso así,
y tu vida y tus sucesos
no fuesen admiracion,
serán diversion del Pueblo.

JORNADA SEGUNDA.

Mutacion de salon Real, y salen Claridiana, Melicerca, Paletilla y Damas, y cantan la Música.
Música. Amante corazon mio,
estamos firmes los dos,
tú en la razon de sentir,
y yo en callar tu razon.
Clarid. Quién te ha dado, Paletilla,
esa letra? *Palet.* Me la dió
cierto chichisveo mio,
que es muy chulo, y muy bufon.
Melic. Pues divierte las tristezas
de Claridiana. *Palet.* A eso estoy.
Melic. Y dinos, quién es? *Palet.* Es Giges.
Clarid. Giges? *Palet.* Fuerte alteracion:
sosiéguese usted, que aunque
le llamé mio, no soy
tan feliz, que me haga puches
por qualesquiera vision.
Melic. Vision es Giges? *Pal.* Pues qué hay
en él que te pareció,
sino es mucho entendimiento,
cortesía y atencion,
y despues que al trage Griego
ha trocado el de Pastor,
ser derecho como un huso,
y ser galan como un Sol?
Clarid. Calla, loca, ó mandaré,
que te echen por un balcon.
Palet. Aun no es hora de vaciar,
que da las seis el relox.
Clarid. Ay, prima mia! que en vano
quiere mi imaginacion
borrar de una vez la imágen,
que en el alma se estampó!
Bien sé, que estimas á Giges,
y por eso mi dolor
te fio, pues cotejando
tu pasion con mi pasion,
conocerás que el rendirme
no es falta en mí de valor.
Palet. Acabaramos con ello.
Melic. Prima, es una estimacion
la que á Giges le confieso,

que no le estorba al favor
que le haces; pues de la esfera
no pasa de inclinacion,
siendo amor de tal especie,
que es amor, y no es amor.
El de Filocles::- *Clarid.* No, prima,
me le nombres. *Melic.* Por qué no?
si estando tú en tu entereza,
estás en lo que yo estoy.
Clarid. Pues en qué puedo servirte?
Melic. En vencer tu obstinacion
hácia ti, y de la fineza,
que en su tierra me debió
quando á este Reyno pasé,
hacerle (si hay ocasion)
memoria. *Clarid.* Yo te lo ofrezco;
y sabe, que es el mayor
obsequio que puedo hacerte,
hablar con él. *Palet.* Se acabó:
eso es ser una por otra,
alcahueticas las dos;
y si me dieseis licencia
en forma de diversion,
yo cantaré una cosita,
que hace al caso. *Melic.* Sin temor
puedes. *Palet.* Desde aquí, no sea
que me deis un torniscon.

Canta recitado.

Duélete del corazon, ama querida,
gruñes y callas, y sufriendo mueres,
á cada instante escuece mas la herida;
pues sabe, q̃ en el mundo, de donde eres,
para los hombres nacen las mugeres,
y la que mejor ha desechado,
para en un tuerto, coxo ó corcobado;
y así, señora, la que pilla, pilla;
y segun Paletilla,
ántes que te caiga la que tienes,
á pura resistencia,
buscar alivios, ó prestar paciencia.
Aria. Yo sé lo que ella quiere,
la que penando muere;
pues ya la descubrí.
No quiere trage rico,
ni joya ni abanico,
sino es un Pastorcico,
que es de pitiminí,
tan alto, tan dispuesto,
tan gordo como así.
No es eso algun oprobio,
que yo eligiera novio,
que me gustase á mí.
Y á no encontrar pobrete,
sino es algun Vejete,
por excusar las llamas
que enciende el amo amas,
tomara á Sumesfuit. *Vase.*
Clarid. Hase visto loca igual?
Melic. Pretende su buen humor
aliviarte. *Clarid.* De mi padre
prosigue la indignacion
con Giges, por no poder
de los prodigios que obró
averiguar::-
Al paño Filoc. Claridiana
está aquí: felice soy.
Clarid. El medio con que los hace.
Melic. Terrible es su condicion.
Filoc. De qué hablarán? *Clarid.* A cantar
volved, que conmigo habló
concepto que no halla senda,
desde el pecho hasta la voz.
Música. Amante corazon mio, &c.
Clarid. Quién es?
Sale Filoc. Es un desgraciado,
que parece que inventó
esa letra. *Clarid.* Para qué?
Filoc. Para explicar su pasion.
Melic. Oye, corazon, y sufre. *ap.*
Al paño Arsid. Ahora Filocles pasó
al quarto de Claridiana:
mas aquí está; lo mejor
es ocultarme. *Filoc.* Despues
que de mis gentes triunfó
vuestro padre, conocí
lo desdichado que soy:
ántes juzgué que en su oido
se afirmaba su teson,
como antiguos enemigos
ambos Reynos; mas ya no,
pues me dice, que no manda
en ageno corazon:
y así, al que os postró le digo
en recatar un dolor::-
El, y Música. Amante corazon mio,
estamos firmes los dos?

Al paño Giges y Sumesfuit.
Sumesf. Por las guardias has pasado
sin verte. *Giges.* Es que me valió
la sortija. *Arsid.* De su acento
pendiente, Cielos, estoy.
Clarid. Ahora te obedeceré. *A Melicerta.*
Melic. Ayude tu instancia Amor.
Clarid. Confiésoos, que hasta aquí pudo
mi esquivez dar ocasion
de que me juzgueis tirana;
pero no tanto lo soy,
que de vos no haga mi pecho
la mas digna estimacion.
Arsid. Qué escucho, zelos! *Giges.* Qué oi-
ó pesar cruel y atroz! (go!
Clarid. Y así, interesada en vuestro
cariño amante, desde hoy
me habeis de hacer dueño de él,
y de su colocacion,
tan en silencio, que pueda
(quando lo que ahora faltó,
le expliqué, decirle) guardar
secreto, y unámonos::-
Ella, y Música. Tú en la razon de sentir,
y yo en callar tu razon.
Clarid. He empezado bien? *A Melicerta.*
Melic. Ay prima!
que es mucha tu discrecion.
Filoc. Tan absorto, tan sin mí
me dexa tanto favor,
que he de arrojarme á esos pies.
Sale Arsid. Si no lo embarazo yo.
Giges. Nueva pena. *Sumesf.* Ea, Rey mio,
ya hay otro competidor.
Filoc. Para embarazar mis dichas,
decid, Arsidas, quién sois?
Arsid. Soy quien dirá con la espada,
lo q̃ no dice la voz. *Sacan las espadas.*
Giges. Quitaréme la sortija, *Quitásela.*
que esto es ya de otra estacion.
Clarid. Cómo delante de mí
tal haceis? *Arsid.* Como me ajó
en vuestra presencia. *Filoc.* Como
suya es la desatencion.
Sale Giges. Y mio el último arresto
de matarme con los dos. *Saca la espa-*
Clarid. Repara::- *Melic.* Mira::- (*da.*
Sale el Rey. Qué es esto?
Sumesf. La casa se nos cayó
á cuestas. *Rey.* No respondeis?
Clarid. Reprima su indignacion *ap.*
mi cautela. Entre Filocles
y Arsidas, padre y señor,
de Lidios y de Magnesios
el brio se disputó:
porque yo gusté de oir
de la una y la otra nacion
las glorias; y llegó á tanto
de la disputa el ardor,
que en desnudar los aceros
la conferencia paró.
Rey. Filocles, traer espada
os permito por quien sois,
mas no para usarla así.
Filoc. Confieso, que ha sido error.
Rey. Arsidas, sed mas prudente:
pero lo que aquí pasó,
qué tiene Giges que hacer
con que entreis á lo interior
de mi Palacio, sino es,
que traigas firme intencion
de satisfacer mis dudas?
Giges. En el mismo estado estoy
de no poder aclararlas.
Rey. Pues cómo así se faltó
á la órden mia, que os priva
de entrar en esta mansion,
sin cumplir este precepto?
Giges. Yo, si, quando::- *Rey.* Ola.
Salen Paletilla, Tambor y Soldados.
Todos. Señor.
Clarid. Ya se perdió todo. *Rey.* A Giges
conducid á una prision.
Giges. La sortija me pondré. *Pónesela.*
Soldad. A quién decis? *Rey.* A ese q̃ hoy::-
mas dónde está? *Sold.* No le vemos.
Tamb. O el ayre se lo llevó,
ó el abismo le sepulta.
Rey. Este hombre es mi confusion.
Clarid. Y la mia, pues no sé
si es algun oculto Dios.
Sold. Lo cierto es, que son prodigios
los que se vén. *Rey.* Sean ó no,
medio hay para averiguar
lo que ya nos causa horror:
á su criado prended.

Sumesf. A mí? pues, válgame Dios!
qué he hecho yo? *Rey.* A ti te encargo
exâminarle, Tambor;
y si niega, haz que le den
un tormento. *Sumesf.* Ha gran señor,
que tengo potra. *Tamb.* Aunque sea
tan grande como un melon,
confesar ó perecer.
Palet. Ay pobrete, ya espiró!
Clarid. Señor:- *Rey.* No me hableis en esto.
Melic. Mirad.:- *Rey.* Esta órden os doy.
Tamb. La mayor tajada suya
será como un real de á dos,
sino cuenta lo que sabe
del embustero bribon
de su amo. *Palet.* Si le ahorcas,
despáchale presto. *Sumesf.* Por
las enaguas de la Luna,
y por el pañal del Sol,
que hableis por mí.
Filoc. y Arsid. No podemos.
Tamb. Vejete, no hay remision.
Sumesf. Pues suéltame por un rato,
manazas de segador.
Giges. Adonde jamas parezca,
si él declara lo que vió,
va á parar. *Rey.* Habla, no temas.
Sumesf. Pues, señor, quanta invencion
has visto, nace::- *Tamb.* De qué?
Sumesf. De que Giges el Pastor
amo mio, cierto dia
con una cueva encontró,
y en ella::- *Giges.* Antes que prosigas,
corta el Zéfiro veloz.
Sumesf. Ay, que me llevan los diablos!
ay, que no sé donde voy! *Vuela.*
Todos. Aqueste es ya mucho espanto.
Rey. Con todo mi poder, si alcanza á tanto,
procuraré inquirir de qué conjuro
(pues nadie con tal hombre está seguro)
ó con qué alto poder todo lo invierte,
y si me engaña haréle dar la muerte.
Seguidme todos.
Los hombres. Vamos. *Vanse.*
Melic. Vienes, prima?
Clarid. Déxame á solas, que llorando gima
mi desgracia. *Melic.* Sí haré. *Vase.*
Clarid. Giges? *Giges.* Qué escucho?
Clarid. O, si supiera que me debes mucho,
cómo estuviera tu atencion de ufana?
Giges. Loco de gozo, hermosa Cláridiana.
Quítase la sortija, y llega.
Clarid. Qué es esto? dónde estabas?
por dónde entraste? cómo me escuchabas,
sin que nadie te viera?
Gig. Estaba junto á ti, que esa es mi esfera.
Clarid. Y quién, mudando tu forma
en tu trage y tu presencia,
de Pastor en cortesano
te ha trocado? *Giges.* Mi fineza.
Clarid. Y esa en ti de qué nació?
Giges. De verte sin que te viera.
Clarid. Dónde, ó cómo?
Giges. En un retrato
hallado en la verde selva,
en donde los vivos copos
de corderos y de ovejas
pastando en nieve, engastaban
la esmeralda de sus yerbas.
Clarid. En ese sitio me ha dicho,
que le perdió Melicerta,
habiéndosele enviado
yo quando habitaba en Persia
para que me conociese;
mas mis dudas aun no cesan.
Eres espíritu impuro
de las mansiones Leteas,
ó eres algun Semi-Dios
de los que Lidia venera?
porque nos tienes á todos
en la confusion, que es fuerza
duden de tu ser. *Giges.* Escucha,
te daré sola una seña,
que aunque en repetidos lances
á otros muchos se parezca,
es del caso, y no es delito
repetir las cosas buenas.
Canta. Yo, Claridiana divina,
te vi en esta copia bella,
donde hablabas con el alma,
que la di en llegando á verla:
acaso fué, pero acaso
prevenido por la estrella,
que de las casualidades
se valen las influencias.
No importa, no importa (ó,

(ó, amada belleza!)
que todos me duden,
como tú me creas.
No soy Dios, como presumes,
ni espíritu, como piensas;
hombre soy, que á ser prodigio
formó la naturaleza:
hoy me disteis con Filocles
unos zelos que ya cesan;
pues de mí no se acordara,
quien otro afecto admitiera.
No importa, no importa
(ó, amada belleza!)
que todos me duden,
como tú me creas.
Yo te adoro, y::-

Clarid. No posigas,
que ántes es razon que sepa
(evitando mis ultrajes)
á quien oigo esas ternezas:
tú no eres divino? *Giges.* No.
Clarid. Pues cómo hablas en la lengua
de los Dioses? *Giges.* Ese es don,
que le da el Cielo á qualquiera.
Clarid. Cómo ricos trages mudas?
Giges. Como hay quien dármelos pueda.
Clarid. Cómo te haces invisible
quando quieres?
Giges. Como hay ciencia,
que eso y mucho mas enseñe.
Clarid. Cómo pudiste aprenderla,
siendo un Pastor desvalido?
Giges. Mucho, señora, me estrechas,
y á eso no sé responderte.
Clarid Luego es forzoso que mientas
en todo, y te hagas digno
de una infiel correspondencia.
Giges. Mi bien::- *Clarid.* Todo es ficcion.
Giges. Mi dueño::-*Clar.* Todo es quimera.
Giges. Yo te estimo. *Clar.* Ese es engaño.
Giges. Yo te amo. *Clarid* Mentira es esa.
Giges. Pues siendo un Pastor humilde,
Amor, que de Dios se precia,
bien sabe igualar distancias.
Clarid. Mas no tolerar ofensas:
y así, aunque sea sintiendo
(ay, pasion, lo que me cuestas!)
no volverte á ver, escucha
de nuestra lid la sentencia.
Giges. Mira lo que dices. *Clarid.* Quando
se consultó á la suprema
Diana de mí y mi Reyno
el destino, con severa
voz pronunció, que seria
de ambos última tragedia,
si me casase con hombre,
que de mi sangre no fuera:
tú eres un Pastor (segun
dices) sin otra nobleza
que la de un baxo principio;
pues ahora considera,
si porque en tu amor te ganes,
quieras tú que yo me pierda.
Giges. No, señora, hasta aquí pude
llegar yo: dadme licencia.
Clarid Adónde vais? *Giges.* A morir,
que es preciso. *Clarid.* Harto me pesa:
y os vais gustoso? *Giges.* Voy muerto.
Clarid. Quién daros vida pudiera!
Giges. Bástame esa compasion,
para que el morir no sienta.
Clarid. Oid. *Giges.* Qué mandais?
Clarid. Con que
es para siempre esta ausencia?
Giges. De qué sirve en una dicha
buscarla para perderla?
Clarid. Decis bien: á Dios. *Giges.* A Dios:
mas escuchad. *Clarid.* Aun os queda
que decir? *Giges.* Entre infinitas
razones que se atropellan,
una que vale por todas
en amor. *Clarid.* Y quál es esa?
Giges A quien le falta fortuna
le debe sobrar paciencia. *Vase.*
Clarid. Oye, escucha.

Salen el Rey, Nicandro y Soldados.

Rey. Claridiana.
Clarid Gran señor. *Rey.* Vete allá fuera.
Clarid. Sí haré. Ay, amable Pastor, *ap.*
que toda el alma me llevas! *Vase.*
Rey. Nicandro. *Nicand.* Señor.
Rey. Mandad,
que me pongan una mesa
en este sitio. *Tamb.* Aquí está.

Saca la mesa él y dos Soldados, y sobre ella habrá un Cetro, y recado de escribir.

Que

que escapado se me hubiera
aquel orejon con patas,
que á Paletilla requiebra!
sin mí estoy. *Rey.* Quántas consultas
hay que despachar? *Nicand.* Estas.
Rey. Dexadlas sobre el bufete.
Nicand. Debaxo del Cetro quedan
lleno de ojos, ceremonia
que en este Reyno se observa.
Rey. Sí, porque en ellos mire
lo que firma el que gobierna.
Nicand. O palabras de los Reyes!
no sé qual será la idea
de Filocles, que me busca
con extraña diligencia.
Arriba Sumesf. Ay de mí!
Rey. Qué lamentables
voces en Palacio suenan
rato ha? *Nicand.* Qué puede ser?
Rey. Será ilusion de la idea.
Tamb. Desde que aquel diablo de
aquel Vejete lamprea
fué volando por los ayres,
se oye un ruido de cadenas
tan horrendo, que parece,
que se hunden las azoteas
de este Alcazar. *Rey.* No seas loco,
y en buscar ese hombre piensa,
que se escapó por tu culpa.
Tamb. Alguna bruja hechicera
me le quitó de las garras,
que sino á las horas de esta,
ya supieras en qué estrivan
los embustes, que fomenta
su amo.
Arrib. Sumesf. No hay quien me saque
de aquí?
Nicand. Otra vez se lamentan.
Rey. Callad, que es todo ilusion:
despejad. *Tamb.* En hora buena,
que al oir estos quejidos
mi cuerpo se enzarambeca.
Vanse, y queda el Rey solo, y se sienta.
Rey. Habrá, Cielos, sucedido
tan prodigiosa, tan nueva
historia como la mia,
ni habrá alguno que la crea,
aunque á la posteridad
los anales la refieran?
Yo no tengo de mi sangre
deudo alguno, que succeda,
casándose con mi hija,
en mis Reynos, y me fuerza
el anuncio de Diana
á que otro no lo merezca,
pena de que á mí me cueste
la vida, y el Cetro á ella.
En mi conflicto mayor
un Villano es mi defensa,
de quien es preciso huir;
pues los artes que maneja,
como saben dar los Reynos,
fuerza es que quitarlos sepan:
y ántes de que tal discurra,
subsanando la sospecha
en que ya entré, es forzoso,
que se declare ó que muera.
Quién::- Mas la larga vigilia,
que estos dias me desvela,
me llama al sueño, forzosa
ley de la naturaleza:
descansemos, corazon,
si hay descanso en tantas penas.
Duérmese, y sale la Estatua.
Estatua. Caudales, Griego Monarca,
mal juzgas si evitar piensas
los Celestiales decretos
de las Deidades supremas:
procura evitar el riesgo,
que previenen las estrellas
á tu vida, que aunque injusta
la altivez de tu soberbia
quiera evitarlo, este Cetro *Tómale.*
es forzoso que posea
el Pastor contra quien armas
las iras y las cautelas.
Para Giges te le hurta
mi pasmada mano yerta,
y por mas que le persigas
(segun el Cielo lo ordena)
será el quinto Rey de Lidia,
y así guárdate y despierta.
Da con el Cetro un golpe sobre la mesa, húndese la Estatua, y despierta el Rey.
Rey. Ay de mí! Guardias, Soldados.

Salen

Salen Claridiana, Melicerta, Paletilla, Filocles, Nicandro, Tambor y Soldados.

Todos. Qué mandas, señor? qué ordenas?

Rey. Habeis visto (estoy sin juicio!)
un vulto de blanca piedra,
que ahora me habló y despertó?

Todos. No señor. *Palet.* Todavía sueña
este Rey chocho. *Rey.* Al instante
tómense quantas veredas
en montes y selvas haya;
échese en todas mis tierras
un pregon, en que los premios
mas exquisitos se ofrezcan
al que á Giges encontrare,
como le mate ó le prenda.

Melic. Por qué, tio?

Clarid. Por qué, padre?

Todos. Por qué, señor?

Rey. Porque es fuerza,
segun el Cielo me avisa,
que le acabe, ó que yo muera.
Mi Cetro un Pastor! el pecho *ap.*
de puro dolor rebienta. *Vase.*

Clarid. Ay de mí! que ántes mi vida
fallecerá. *Melic.* Fatal nueva
para quien á Giges ama,
sin saber por qué. *Arsid.* Desiertas
playas, á inquiriros voy,
hasta lograr esta empresa. *Vase.*

Nicand. Yo penetraré los montes. *Vase.*

Tamb. Yo correré las tabernas.

Filoc. Yo mares y bosques, como
el salir se me conceda. *Vase.*

Todos. No haya estancia, que no huelle
nuestro zelo. *Vanse.*

Palet. Así nos dexas, *Detiénele.*
Tambor? *Tamb.* A esa llamadura
quién ha de haber que no vuelva?

Arriba Sumes. Que me comen los ratones.

Clarid. Qué voz tan triste es aquella?

Melic. Aun no cesan los espantos.

Tamb. Mi zarambeque comienza.

Sumesf. Paletilla. *Palet.* Ay, que es el alma
del Vejete, que anda en pena!
por la voz le he conocido.

Sale Giges. No puedo vivir sin verla;
y así, en virtud del Anillo
vuelvo oculto. *Clarid.* No creyera
lo que oigo. *Palet.* Háblale, Tambor,
que es Sumesfuit, no le temas.

Tamb. Qué es temer? Alma roñosa
de aquese brujon de cerdas,
qué quieres hoy que te den?

Sumesf. Paletilla. *Tamb.* Panetela?
no era mejor darte con
una porra en la cabeza?

Melic. Infelice Sumesfuit.

Clarid. De buena gana le viera
yo. *Giges.* Mi bien, qué gusto tuyo
habrá en que no te obedezca
mi amor. *Clarid.* La voz, Cielos santos,
en el oido me suena
de Giges: mas qué ilusion!

Palet. y Tamb. Sumesfuit, busca escalera,
y baxa.

Baxa Sumesfuit sobre una Araña en camisa, y un candil en la mano.

Sumesf. Ya sobre el lomo
de esta Araña corpulenta,
Alguacil que tras la mosca
anda como otro qualquiera,
al tiempo que hecha mi cama
de trapos y esteras viejas,
á tender la raspa iba,
pues la carne es poca y seca,
con este candil, que un duende,
que habita, galopa y juega
en estos desvanes, donde
anda la marimorena,
me dió de piedad, formando
de una morcilla la mecha:
baxo, porque me lo manda
el que me hizo dar la trepa
antes, que aun decir su nombre
me joroba la paciencia,
para que ya que el Ingenio
con esta endiablada fiesta,
y conmigo hecho racimo,
quiere hacer carnestolendas;
por lo ménos no consiga,
que yo á besaros no venga
esos pies, que cada uno
tendrá tres quartas y media. *Apea.*

Palet. Sumesfuit, dame esos brazos.

Tamb. Amigo del alma? *Abrázanle.*

Melic. y Clarid. Seas

bien venido. *Tamb.* Cómo ha ido
por allá? *Sumesf.* El traer orejas
se lo debo á tres mandrugos,
que llevé en la faldriquera,
que sino ratas y chinches
aquesta noche me cenan.
Tamb. Sabrá el Rey que has parecido.
Sumesf. Eso no, porque me cuelga
al punto. *Clarid.* Yo te doy órden
de que calles. *Giges.* Aunque quiera
irle á encontrar, habrá modo
de que no dé con la senda.
Melic. Prima, te retiras? *Clarid.* No;
vete tú, y aquí me dexa,
que hablar quiero á Sumesfuit.
Tamb. Yo he menester la moneda,
no obstante el órden: en busca *(do.*
voy del Rey. *Da vueltas por el tabla-*
Melic. A Dios. *Vase.*
Clarid. A Dios, Melicerta.
Giges. Sola queda, la sortija
me quitaré.
Tamb. Ya está cerca, *Dando vueltas.*
que se oye el turum, tum, tum
de caxas y de trompetas.
Palet. Que me atropellas, demonio.
Sumesf. Qué le ha dado á este tronera?
Clarid. Te has vuelto loco, Tambor?
Tamb. Apretemos de soleta,
que corre. *Dando vueltas.*
Giges. Así irás andando,
y de hacer circunferencias
jamas saldrás, hasta que
yo lo que mando suspenda.
Tamb. Por allí va la carroza:
señor. *Vase dando vueltas.*
Palet. Ya dando voltetas
se fué con quinientos diablos.
Clarid Ay Paletilla! quién fuera
tan feliz, que viese á Giges,
y la novedad funesta
que hay le avisase.
Giges. Aquí está, *Quítase la sortija.*
y creed, que no viniera,
sino lo quisieses tú.
Sumesf. Tate: el demonio me lleva
otra vez. *Giges* No temas, simple.
Palet. El hombre se sale y se entra *ap.*
como por su casa. *Clarid.* Ay Giges!
huye aprisa. *Giges.* Qué te alteras?
Clarid. Mira que te van buscando
por montes, playas y selvas.
Giges. Para qué? *Clarid.* Para matarte,
y es órden del Rey expresa.
Giges. Bien de darle una Corona
me satisface la deuda:
y lo sientes tú? *Clarid.* Lo siento
tanto::- pero yo estoy muerta,
y no acierto á hablar: á Dios. *Vase.*
Giges. Paletilla. *Palet.* Tus quimeras
me han hundido la del cuerpo,
como si fuera de cera. *Vase.*
Giges. Sumesfuit, vente conmigo.
Sumef. Ha señor, dónde me llevas?
Gig. Donde admires mis portentos. *Vas.*
Sumesf. Con la Magia, qué extrañeza
será? pues si ha habido quien
escribió cinco Comedias
con un Libro, guardará
su sortijilla el Poeta
para hacer, si se le antoja,
cinco mil y quatrocientas. *Vase.*
Mutacion de montes con algunos árboles, grutas y peñas.
Dent. unos. Al valle.
Otros. Al prado. *Otros.* Al monte.
Salen el Rey, Filocles, Nicandro, Arsidas y Soldados.
Rey. Registrad en su bárbaro orizonte,
flor á flor, y peña á peña,
hasta poder hallar alguna seña
de lo que deseamos. *Vase.*
Ars. Cortando troncos, dividiendo ramos
me seguid. *Vase.*
Nicand. Avisad que venga gente.
Dent. voces. La espesura talad.
Filoc. Nicandro, tente,
que tengo que decirte.
Nicand Ya me avisaste, y es forzoso oirte:
di, que la tropa toda se adelanta,
y el Rey con ella.
Filoc. En desventura tanta *(na,*
como en la que hoy me pone mi fortu-
he de ver si hay en ti piedad alguna.
Nicand Mi Rey, mi señor, has sido,
y de tus sinrazones ofendido

me pasé á Lidia, despicando enojos.
Filoc. Pues ya debes hoy poner los ojos
en que tu Rey constante á ser te llama
quien restaure su vida, honor y fama.
Nicand. Sí haré, como ser pueda:
pero dímelo presto, no suceda
que vuelva el Rey.
Filoc. Espero que contigo
he de poder vencer tanto enemigo.
Y así, Nicandro, á Magnesia
pasarás, donde confio,
que se están haciendo levas,
para restaurar los mios
mi perdida libertad,
de quien vendrás por caudillo,
no ya á vengar mis agravios,
porque todos los remito,
si este Rey cruel cediese
su rencor envejecido.
Nicand. No querer darte á su hija
nace (segun él ha dicho)
de un anuncio de Diana,
que amenaza su peligro,
sino se la da á quien sea
su deudo. *Filoc.* Yo no he creido,
que es eso mas que invencion
de su obstinado capricho.
Nicand. Yo no debo replicarte,
sino es (dándole al olvido
mi queja) servirte. *Filoc.* En eso
das de tu nobleza indicio.
Hablan aparte, y salen Giges y Tambor.
Giges. Anda, Tambor, busca al Rey,
y dile, que en este sitio
le espera Giges; ve, y logra
los premios que te ha fingido
tu codicia. *Tamb.* Por el Dios,
que hace hablar á los coritos,
que á otro desvan no me arrojes,
como á Sumesfuit. *Giges.* Te fio,
que no. *Tamb.* De puro dar vueltas
llevo trabucado el juicio. *Vase.*
Filoc. Vamos, que se acerca el Rey.
Nicand. Cumpliré lo prometido. *Vanse.*
Giges. A solas con este monstruo
de ingratitud solicito
averiguar, por qué causa
tanto se irrita conmigo:
pero qué mayor razon,
que haberle hecho un beneficio
tan grande? y como en el mundo
se falte á algun requisito,
se hacen los mas obligados
los mayores enemigos;
pues no queriendo pagar
aquel bien que se les hizo,
con abultar una queja
les parece que han cumplido.
Salen el Rey y Tambor.
Rey. Avisastes en secreto,
que se acerquen esparcidos
los Soldados? *Tamb.* Si señor.
Giges. Miéntras que tenga el Anillo *ap.*
nada temo. *Rey.* Noble Giges?
Giges. Gran señor, quando ese estilo
os merecí? *Rey.* Quando hicistes
milagros en mi servicio,
que aun no los tengo premiados.
Por asegurarle finjo. *ap.*
Giges. Pues si conoceis, señor,
que no solo os he servido
como los demas, sino es
con tan raros y exquisitos
extremos, que han sido el pasmo
de aquellos que los han visto;
qué razon teneis de haber
(con un pensamiento indigno
de vos) tal desconfianza
de mi lealtad concebido,
que ofreceis premios á quien
me entregare muerto ó vivo?
Rey. Todo lo sabe, no sé *ap.*
como de este laberinto
salir. *Giges.* Mi señor, mi Rey,
ved que humillado y rendido
apelo á vuestra clemencia *De rodillas.*
de vuestro rigor: qué asilo
para asegurar su vida
tendrá un pobre Pastoreillo,
sin mas armas ni mas fuerzas,
que vuestro genio benigno,
sino es la heroyca piedad
de un Monarca esclarecido?
Rey. Casi casi me enternece *ap.*
su razon, mas seré impio
con mi Reyno, y con mi vida

si á su persuasion me rindo.
Giges. Qué empresa no lograréis,
si yo á vuestro lado asisto?
Rey. Claro está (y la de mi muerte).
Giges. Si el precepto no he cumplido,
que me disteis::- *Rey.* Ya no importa.
Giges. Es porque::- *Rey.* Sobra el decirlo;
pues no quiero yo saberlo.
Giges. Con que con nada os obligo?
Rey. La seña que dí á la gente, *ap.*
fué abrazarlo. *Giges.* En tal conflicto
dadme algun consuelo. *Rey.* Templen
tu pesar los brazos mios.

Abrázale, y salen Filocles, Arsidas, Nicandro, Tambor, y los Soldados, y cógenle por detras.

Todos. Date á prision. *Giges.* Villanos,
las manos me habeis cogido:
(no puedo de la sortija
valerme) pero mi brio *Luchando.*
sabrá desembarazarse,
y trepando por los riscos
burlarlos. *Vase derribando á algunos.*
Todos. Que se nos va.
Otros. Que se escapa.
Rey. Ha fementidos,
cercadle. *Vase.*
Nic. Fil. y Arsid. Tiradle, y muera. *Vanse.*

Salen Soldados acosando á Giges.

Giges. Dónde, Cielos, fugitivo
voy sin poderme parar
á sacar el mago Anillo?
la espesura de esta cumbre,
aun á pesar de los tiros
de tantas volantes flechas,
me ampare.

Súbese á lo elevado del monte, y los Soldados le siguen, y salen el Rey, Filocles, Arsidas, y Nicandro.

Rey. Somos perdidos,
sino escalais ese monte.
Todos. Arriba, arriba. *Giges.* Enemigo
Rey, alcánzame si puedes.

Arrójase precipitado á la otra parte del monte con los Soldados.

Filoc. Precipitado ha caido
de la otra parte. *Rey.* Venid,
por si es que ha llegado vivo.

Al entrarse aparece una mutacion de una hermosa estancia, y en el foro se verán sentados Giges y Claridiana, y en un elevado trono la Diosa Venus, y canta la Música.

Música. Pasito, silencio,
que quiere Cupido
hacer uno solo
de dos alvedríos,
y de Claridiana
concede el hechizo
á Giges Monarca
de Persas y Lidios.
Rey. Qué es esto, Dioses?
Arsid. Que el monte
en pedazos dividido
voló. *Filoc.* Y en trono de luz
(ó furiosos zelos mios!)
al lado de ese traidor
á Claridiana diviso.
Arsid. Es verdad, así lo explican
la cólera que reprimo.
Rey. No puede ser, esto es todo
ficcion. *Giges.* Con que mis cariños
te obligan? *Clarid.* Amado Giges,
á merced de ellos respiro.
Venus. Lograd en vuestros amores
mi supremo patrocinio.
Tamb. Nuevo embeleco tenemos.
Rey. Pues cómo (un bolcan animo)
puede (en un etna me abraso!)
ser esa (incendios vomito!)
mi hija? (venenos hablo!)
Nicand. Ella es.
Filoc. Hecho un mármol frio
he quedado. *Rey.* Pues si es ella,
de este puñal á los filos *Sácale.*
acaba: muere, infeliz
Claridiana. *Acomete.*

Al último verso se desaparece todo, y salen Claridiana y Melicerta.

Clarid. Padre mio,
ya estoy aquí, que en tu busca
yo y Melicerta venimos.
Rey. Qué es esto, Cielos! si estaba *ap.*
allí, como aquí la miro
quedando en su regio solio
otra Ninfa? otro prodigio?
no estabas tú::- *Clarid.* Dónde, padre?

Filoc.

Filoc. No eres tú::- *Clarid.* Quién era, dilo?
Arsid. No hablabas tú::-
Clarid. Yo qué hablaba?
Filoc. Nada, pues que ya respiro.
Arsid. Nada, pues ya cobro aliento.
Melic. Qué es esto, señor, y tio?
Tamb. Un enredo de los diablos.
Rey. No sino es un basilisco,
un dogal, una congoja,
un frenesí y un delirio,
que ha de quitarme la vida
si á un traidor no se la quito. *Vase.*
Unos. Sigamos al Rey. *Vanse.*
Otros. Sigamos. *Vanse.*
Tamb. Yo temo con lo que miro,
que se hunda la Cazuela,
las tablas, y los banquillos,
Aposentos, y Tertulia;
y que vayan hasta el Limbo
volando mis Mosqueteros,
y hasta los Cómicos mismos,
si este hombre, ó este demonio
no cesa en sus embolismos.

JORNADA TERCERA.

Tocan á marcha, y salen Soldados, y Nicandro y Filocles con bastones.

Filoc. Ea, Soldados, marchen las hileras
al bronco son del militar acento,
Besuvios del carmin nuestras Banderas
ensangrienten los páramos del viento;
domesticadas las gigantes fieras,
ciudadelas serán con movimiento,
si al pueblo de Bridones y de Infantes
vivas murallas son mis Elefantes.
Cruxa el monte al estruendo de la caxa,
brame el ayre al gemido de la trompa,
juzgue la tierra, que del Cielo baxa
rayo fatal que sus entrañas rompa:
muera el tirano que á Magnesia ultraja,
pierda su honor, deshágale su pompa,
pues quiere q̃ hablen, destrozando leyes,
las últimas razones de los Reyes.
Y pues desprecia pacto tan honroso
con que en Claridiana, hermosa estrella,
desprendida del Plaustro luminoso,
Magnesia adore Venus la mas bella:
ya que por ti, Nicandro generoso,
mi Campo inunda en Lidia quanto huella,
al arma, que ofendiéndole arrogante
no obra el Cielo prodigios cada instante.
No siempre hay un Pastor que le consiga
el triunfo, sin saber de donde viene,
y aun de este al ver que tanto le persiga
tampoco en su favor su auxîlio tiene:
su áspera condicion es enemiga
de la propia amistad, que le conviene;
por eso de mi fama no es ultraje
faltarle al que es infiel á un homenage.
Nic. Rompisteis la prision, ya lo he sabido,
y su desconfianza lo ha causado.
Filoc. Qué pudo hacer mi espíritu ofendido,
y por tantos caminos agraviado?
Nic. Vuestro es el triunfo, q̃ el desprevenido
le es imposible defender su estado.
Filoc. No es de ambicion, sino de amor mi intento:
mas qué marcial sirena asusta el viento?
Nicand. Con una carta un Trompeta *Clarin.*
la gran guardia ha penetrado,
y llega hasta aquí.
Sale Tambor con un clarin á la espalda, y un pliego en el sombrero.
Tamb. Yo os beso,
gran Filocles, los zapatos.
Filoc. Qué es esto, Tambor, tú vienes
de Trompeta? *Tamb.* Pues acaso,
qué Tambor no es siempre un pobre
Trompeta de tres al quarto?
Filoc. Es ese el pliego del Rey?
Tamb. No señor, pica mas alto.
Filoc. Pues de quién es? *Tamb.* De su hija.
Filoc. Te burlas? *Tamb.* Es por Dios santo.
Filoc. Forzoso es que le reciba
obsequiándole mi mano,
y que pase á mi cabeza
despues de tocar mi labio.
Tamb. Y no hay otra ceremonia?
porque la estoy esperando.
Filoc. Darte esta cadena de oro
en albricias de tan raro
favor. *Tamb.* O, qué bien parece
tener los amantes garvo!
Nicand. No lees? *Filoc.* Oye, que todo
lo fio á tu amor, Nicandro.

Ya habeis visto los partidos *Lee.*
que os hace el Rey, el que os hago
yo::- Qué es esto? *Tamb.* Señor mio,
no ser yo tan mentecato,
que las albricias pusiese
en contingencia, y guardando
el pliego del Rey, os muestro
el que con mucho recato
me dió despues Claridiana:
quien no discurre es un asno.
Ahora entra bien. *Dale otro pliego.*
Filoc. Por su órden
es fuerza que los leamos.
Filocles, porque sepais *Lee.*
quanto vivis engañado
en juzgar soy enemigo
vuestro, siendo el embarazo
el no ser vos sangre mia,
segun afirma el presagio
de la suprema Diana,
para poder conformarnos,
al Oráculo de Vénus
consultaré; y si le hallo
favorable, lograréis
de Claridiana la mano.
Repres. Nuevas albricias mereces
por esto; pero veamos
qué dice ella. *Nicand.* El Cielo quiera
darles paz á estos Estados.
Lee Filoc. Ya habeis visto los partidos,
que os hace el Rey, el que os hago
yo, es que cumplais la promesa,
que me disteis de fiaros
vos y vuestro afecto amante
de mi arbitrio::- Ola, Soldados,
ninguno haga hostilidad,
ninguno se mueva un paso,
truéquese en gozo la ira,
y la amenaza en aplauso.
Espera un poco, Tambor,
miéntras de mi Tienda saco
la respuesta. *Vase.*
Tamb. Y si hay algun
diamantillo desechado,
tráele contigo. *Nicand.* Dime,
y Giges? *Tamb.* Once mil diablos
desde el dia que cayó
de aquel monte despeñado,
que son los que le traxeron,
juzgo que se lo lleváron.
Nicand. Está en la gracia del Rey?
Tamb. Como él pudiese pillarlo,
presto le echara al gaznate
su gargantilla de esparto.
Sale Filoc. Toma, Tambor, la respuesta
de Claridiana: te encargo,
que despues seré yo quien
lleve la del Rey. *Tamb.* Cuidado,
que es un poco zafareño.
Filoc. Ya lo sé, vete volando,
y vamos, Nicandro amigo,
que en los villages cercanos
pienso acantonar mis Tropas,
miéntras que nos conformamos
Caudales y yo. *Vase.*
Tamb. El diamante
no debe de estar labrado
todavía. Ea, Tambor,
vamos dando trompetazos,
como es costumbre al salir *Toca el clar.*
y al entrar en Campo extraño.
Sale Giges. Tambor?
Tamb. Quién me llama? pero
Giges es; este es mal caso.
Giges. Todo lo he sabido oculto
lo que allá y acá ha pasado.
Por qué, amigo, te recatas
de mí? *Tamb.* Yo no me recato:
en todas quantas funciones *ap.*
hay se ha de hallar este trasgo?
Pero me espanto de verte
aquí. *Giges.* Pues yo no me espanto;
y así sosiégate, y dame
un pliego que ahora te ha dado
para Claridiana. *Tamb.* Quién?
Giges. Filocles: quieres negarlo?
y en respuesta de otro suyo.
Tamb. Si el demonio te ha parlado
el cuento, quién cara á cara
podrá desmentir al diablo? *Dáselo.*
Vesle aquí. Ay Baco bendito,
que estoy de miedo temblando!
Giges. Yo te agradezco, Tambor,
que seas tan buen Criado
de los dos. *Tamb.* Pues si me mandan?
Giges. Temo, que estas azorado.
Tamb.

Tamb. Como es el tiempo algo frio,
titito de quando en quando.
Giges. Alto premio merecias,
que es Filocles un gran Amo:
mas yo supliré la parte,
que en él hubiese faltado.
Tamb. Ya lo doy por recibido.
Giges. Es preciso. Ola, Criados,
Pages de estas asperezas,
hacedle algun agasajo. *Vase.*
Asómanse dos Osos disformes, que se vienen haciéndole cortesías á Tambor, y traen una colmena tapada.
Tamb. Yo, si::- mas ya los malditos
de los Pages asomáron,
y son dos Osos: Dios mio,
qué patazas! qué hozicazos!
Ay, que me hacen reverencias!
pero aunque son cortesanos,
se va mi correspondencia
por los calzones abaxo.
Una colmena me traen,
siendo sus garras el plato,
por xícara montañesa
de chocolate endiablado:
señas me hacen de que sorba;
vaya, que si es miel no es malo.
Destapan los Osos la colmena, y salen muchos tábanos, abejones y abispas, que los juegan de arriba, y pueblan el ayre, dándole en la cara á Tambor.
Mas ay triste! qué monton
de tábanos ha brotado,
de zánganos y abejones,
que me hunden á lanzetazos:
Misericordia, señor.
Osos, bien podeis llamaros
Pages, que para hacer mal
son Tigres y Leopardos.
Enmelarme en la colmena,
zampuzándome de un salto
quereis? Ay pobre Tambor!
traíganme plumas de pavos
y gallinas, y saldré
sobre algun próximo guapo,
que eso merece quien quiere
andar en alcahuetazgos.
Llévansele los Osos en la colmena, y salen Soldados al son de caxas y clarines, y detras el Rey, Arsidas, Claridiana, Melicerta, Paletilla y Sumesfuit.
Rey. Por evitar de la guerra
el peligro y el horror,
esto le escribo. *Arsid.* Señor,
no sé si en todo se acierta.
Conforme á la pasion mia, *ap.*
que mantengo recatada,
hablo. *Clarid.* No aventura nada
quien en las Deidades fia.
Lo que decretó Diana,
Vénus no reformará.
Ay Giges! que es mucha ya *ap.*
tu ausencia. *Melic.* Estrella inhumana,
que haya menester mi amor *ap.*
invenciones, para ser
feliz! *Rey.* Habeis vuelto á ver
por ventura aquel Pastor,
que Mago, traidor y loco
á todos nos confundió?
Clarid. Yo no le he visto.
Arsid. y Melic. Ni yo.
Rey. Ni tú villano?
Sumesf. Tampoco;
pues desde que has permitido,
que de Claridiana al lado
asista de escarmentado,
habiendo estado embutido
en aquel zaquizamí,
estoy reducido á que
la haré la zalamelé,
y estaré seguro así.
Rey. No has querido declarar
lo que te ordené. *Sumesf.* Ni quiero,
que á quien no trae braguero
es un demonio volar.
Palet. Ahora entra la comision, *Al oido.*
ama mia, que me has dado.
Clarid. Eso ha de ser con cuidado.
Palet. Si os vais es buena ocasion.
Arsid. En fin, rompió el homenage
Filocles? *Rey.* Nicandro ha sido
el que ausente y foragido
de su patria, halló hospedage
y favor en mi piedad,

quien

quien á Magnesia pasó,
y Exército le formó;
pero entrad conmigo, entrad,
veréis, que si hoy por no hablarme
prevenido, le he propuesto
partidos, logramos presto
triunfar vos, y yo vengarme.
Arsid. Quando es infiel, eso labra
en todos. *Rey.* Nada os aflija:
ven, sobrina, vamos, hija.
Vanse todos, ménos Paletilla y Sumesf.
Palet. Ha Sumesfuit, una palabra.
Sumesf. De casamiento? al instante.
Palet. No sino de amor patente.
Sumesf. A quién? *Palet.* A ti.
Sumesf. Lindamente.
Palet. Meréceslo tú. *Sumesf.* Adelante.
Palet. Me querrás? *Sumesf.* Dale canela:
hija, pudiendo ser bodas,
no solo á ti, sino á todas
quantas hay en la Cazuela.
Palet. Ay hijo! *Llora.*
Sumesf. Qué haces? *Palet.* Llorar,
por si me haces un des[illegible]o.
Sumesf. Calla, paloma (ay Dios mio!)
que me empiezo á enquillotrar.
Palet. Mira, una cosa queria,
que hicieses por mí. *Sumesf.* Sí haré.
Palet. Pues dame esa mano. *Sumesf.* Qué
quieres? *Dásela.*
Palet. Ay manita mia? *Bésasela.*
Sumesf. Muger, suelta, que no es bien
me hagas decir (grave aprieto!)
lo que en el paso Moreto
del Desden con el Desden.
Palet. Y qué es?
Sumesf. Que al alma se cuela
el veneno que me araña,
como el pez que por la caña
al pescador pasma y yela.
Palet. Con que ya te envenené?
Sumesf. Con ese contacto sí.
Palet. Y qué es lo que harás por mí?
Sumesf. Mucho mas que Revené.
Palet. En fuerza de eso (ay qué miedo!)
dime en lo que ha consistido,
que obre Giges::-
Sumesf. Soy perdido.
Palet. Lo que executa. *Sumesf.* No puedo.
Palet. A Dios.
Sumesf. Qué te vas, chiquilla?
Palet. A llorar, pues te perdí: *Llora.*
á Dios.
Sumesf. Ay, que á Sumesfui *Llora.*
se le cae la Paletilla!
Mira::- *Palet.* Me voy á ahorcar.
Sumesf. De qué?
Palet. De otro nuevo amor.
Sumesf. Firme es el mio. *Palet.* Es traidor.
Sumesf. Vuelve. *Palet.* Zarandillo, andar:
qué quieres?
Sumesf. Que no te afanes,
que aunque el tal Giges de un vuelo
me arroje::- *Palet.* Adónde?
Sumesf. A un tinelo,
que es peor que mil desvanes,
te diré::- *Palet.* Qué me dirás?
Sumesf. Que quanto executa, hija,
consiste en una sortija,
que trae encantada. *Palet.* Hay mas?
Sumesf. Que en una cueva la halló,
donde luchó con un muerto
para quitársela. *Palet.* Cierto?
Sumesf. Recierto. *Palet.* Ya desbuchó. *ap.*
Sumesf. Mira lo que haces, no digas
esto á nadie, que no es ley.
Palet. No lo sabrán mas que el Rey,
sus criados, mis amigas,
Melicerta, Claridiana,
y si te parece tu amo.
Sumesf. Mira, que te estimo y amo;
considera, que eso es gana
de que muera. *De rodillas.*
Palet. Ya, pobrete,
poca puede ser tu vida.
Sumesf. Y tu promesa, querida?
Palet. Pronta está como un cohete:
una viejaza doncella
me sirve, que sin engaños
tendrá noventa y dos años;
ven, y cásate con ella. *Vase.*
Sumesf. Por vida de los demonios,
que haya sido yo tan frágil,
que haya::- *Sale Giges.*
Giges. Sumesfuit?
Sumesf. Ay! yo he muerto:

Señor? requiescat in pace.
Giges. Suspensa en aquella fuente,
ídolo de sus cristales,
Claridiana está; ve, y dila,
que la espero entre estos sauces.
Sumesf. Voy volando. *Giges.* Sacra Vénus,
pues ofreces ampararme,
declarando de mi vida
las dudas que me combaten,
ya el tiempo se acerca.
Sale Claridiana. Giges,
bien tu palabra observaste
de no verme mas (ha ingrato!)
sino es que yo te llamase.
Giges. Si la rompo es por traerte
una respuesta de parte
de Filocles, celebrando
que le escribas, y me calles,
quando tu amor me encareces,
los favores que le haces.
Clarid. Si dudas de mis afectos,
juzgo que estamos iguales.
Giges. Cómo?
Clarid. Como á Melicerta
le debes amor tan grande,
que á ser yo del genio tuyo
bastaba á que me inquietase.
Giges. Ese no puede impedirme.
Clarid. Ni esotro á mí embarazarme,
dame ese papel, y escucha.
Lee. Lo que os he ofrecido ántes,
señora, es obedeceros
en todo quanto mandareis,
de que os doy mi Real palabra
otra vez: el Cielo os guarde.
Giges. Y eso qué quiere decir?
Clarid. Que Melicerta es amante
de Filocles, que su afecto
de mi intercesion se vale,
que porque este hombre me dexe,
le pedí que me otorgase
la palabra de cumplir
todo lo que le ordenare,
que le mandaré en fe de ella,
que con mi prima se case:
esto es, mira si te doy
satisfacciones bastantes.
Giges. Dichoso quien las escucha.
Clarid. Y tú no es razon me pagues
declarándome quién eres?
Giges. A saberlo yo era fácil;
mas ya te dí alguna seña.
Clarid. No basta; pues como tardes,
en el arbitrio de Vénus
está el no poder librarme
de ser agena. *Giges.* Ay de mí!
espérame un breve instante. *Vase.*
Clarid Qué es esto, Cielos? se han visto
confusiones semejantes?
Todo es misterios, enigmas,
dudas y contrariedades
este jóven, cuya estrella
es en mí tan dominante,
que sin lograr conocerle,
no puedo dexar de amarle.
Quién de tanta obscuridad
como padezo, sacarme
podrá, Dios de Amor?
Música. Las luces.
Clarid. Las luces? pues con qué frases,
ni quién las dicta?
Música. Los troncos.
Clarid. Supuesto, que esos lo saben,
quién les dió reglas?
Música. Los peces.
Clarid. Y quién idioma?
Música. Las aves.
Clarid. Aves, luces, peces, troncos
pueden dar lecciones tales?
Qué nueva Música es esta?
Cielos, qué hechizo suave,
que en mi corazon se ceba,
en mis sentidos se esparce,
y me embarga las acciones
imperiosamente afable?
Baxan en dos tramoyas Giges y Vénus, y canta la Música.
Música. La propia que mueve,
la misma que atrae
los troncos, las luces,
los peces, las aves,
á fin de que sientan,
á fin de que amen,
el agua, la tierra,
el fuego y el ayre.
Clarid. Dioses, qué nuevo espanto?
Dei-

Deidad, quién eres, cuyo incendio es tāto,
q̄ no pueden mis ojos resistillo? (torcillo,
Cant. Ven. Soy quien auxîlia á un pobre Pas-
digno de tu piedad, y de mi empeño.
Can. Gi. Ya tienes otra seña, hermoso dueño,
de que no has malogrado tu clemencia.
Clarid. Pues pase de la duda á la evidencia:
dime claro quién eres?
Cant. Ven. Casi lo sabes, porque ya lo infieres,
viendo que á quien persiguen los mortales,
favorecen los Dioses Celestiales.
Clarid. Y en caso de que sea
capaz de mi atencion, y yo lo crea,
qué debo hacer, no siendo deudo mio?
Cant. Ven. El Cielo no violenta un alvedrío.
Canta Giges. Quizas (ay Claridiana!)
al enfático númen de Diana
vencer podrá la estrella. (en ella.
Cant. Ven. No hay facultad para ese triunfo
Clarid. Pues qué he de hacer?
Canta Vénus. Ser firme.
Canta Giges. Ser piadosa.
Clarid. Pues todavía me dexais dudosa.
Cantan á duo.
Canta Vénus. Alma, que fina amó,
no triunfará, no,
sin ser constante.
Canta Giges. Vida, que te ofrecí,
sí vencerá, sí,
durando amante.
Canta Vénus. Crece en tu dulce amor.
Clarid. Cree que será así.
Canta Giges. Postra un infiel temor.
Clarid. Qué puedo hacer por mí?
Los dos Lo que cupiese en ti.
Clarid. Y eso es bastante.
Los dos. Eso es bastante.
Canta Vénus. Fina le atenderás.
Clarid. Tú lo conocerás.
Canta Giges. Firme será mi fe.
Clarid. Eso yo lo veré.
Los dos. Qué es lo que dudas, di?
Clarid. Qué ha de salir de aquí.
Los dos. Salir triunfante.
Clarid. Oye, aguarda, escucha, espera,
no de mis ojos te apartes,
noble jóven, Deidad, que eres
para hacer bienes mis males::-
Ella y Música. La propia que mueve,
la misma que atrae
los troncos, las luces,
los peces, las aves,
á fin de que sientan,
á fin de que amen,
el agua, la tierra,
el fuego y el ayre.
Al son de la Música, desaparécense las tramoyas.
Clarid. Pero qué pretendes mas,
corazon, puesto que sabes
que adoras á un Semi-Dios?
Salen Paletilla y Melicerta.
Palet. Ay ama querida! dame
albricias.
Clarid. Pue qué hay de nuevo?
Palet. Que ya se hizo aquel exámen:
vació el costal Sumesfuit.
Clarid. Y es una de las Deidades
el Pator? *Palet.* Muy al reves;
es un bruxo, un Nigromante
hechicero, que le deben
azotar por esas calles.
Clarid. Qué dices? estás en ti?
Melic. Oye, que es caso notable.
Palet. Todo lo que hace es en fuerza
de una sortija que trae
consigo, que se la hurtó
en una cueva á un cadáver,
quitando al sepulturero
el oficio de aliviarle.
Clarid. Qué es lo que pasa por mí?
no era un Dios habrá un instante?
yo he de perder el sentido.
Melic. Si el camino se encontrase
de quitarle la sortija:
dió Sumesfuit las señales?
Palet. Díxome despues que es ancha,
gruesa, y con cinco diamantes.
Melic. Puede ser que sea como esta,
que me dió Alcestes mi padre
en mi edad primera, quando
nos criaba Zoroastres,
gran privado suyo.
Muestra una sortija, y Claridiana se la toma.
Clarid. Suelta,

que ahora como yo le llame
él vendrá, y pienso apurar
un enigma semejante.
Melic. Bien harás. *Clarid.* Giges?
Sale Giges. Señora?
Clarid. No temas, no te recates
de Melicerta mi prima,
que nuestros afectos sabe.
Giges. El que me tiene agradezco,
y no hay expresion, que baste
á explicar lo que le estimo.
Melic. Creed, Giges, que me nace
del corazon. *Clarid.* Yo te llamo::-
Giges. A qué, señora? *Clarid.* A quejarme
de que quieras á mi amor
los prodigios ocultarle,
que al Cielo debes, sabiendo
que tus dichas me complacen.
Giges. Por qué, señora, lo dices?
Clarid. Dame un Anillo que traes
contigo. *Giges.* Ah traidor Criado! *ap.*
ya el secreto revelaste.
Clarid. En esto he de conocer
si mentiras ó verdades
tus finezas son. *Giges.* Señora::-
quién se vió en tan fuerte lance! *ap.*
Clarid. No hay que desaparecerse,
ni lo que es cierto negarme;
yo no quiero mas que verle,
pues el estrecho parage
á que ha llegado contigo
el uso de mis piedades,
le importa mas que tú tengas
con que poder resguardarte.
Giges. Hate engañado el que diga,
que hay en mí alhaja que alcance
á executar lo que has visto.
Palet Qual se defiende; tomates.
Clarid. Dexádmele ver, que afirmo,
por los Dioses inmortales,
que es solo curiosidad:
y si aquesto no bastare,
juro por los mismos Dioses,
que desde ahora ni has de hablarme
ni verme. *Giges.* A tal amenaza
no hay resistencia que baste:
este es el Anillo. *Dale el Anillo.*
Clarid. Mira,
prima. *Melic.* Al mio es semejante
en todo.
Clarid. No es bella joya? *Las dos ap.*
Melic. Qué es lo que intentas?
Clarid. Trocarle
por el tuyo: toma, Giges,
sal del susto. *Trueca el Anillo.*
Palet. El cambalache
vino bien, habiendo habido
otra con quien él se engañe.
Giges. No os puedo negar, señora::-
Al paño Filoc. Llegué con adelantarme
al campo del Rey. *Giges.* Que haceis
una fineza muy grande,
dándome en esta sortija
un instrumento, que trae
de vuestra fe los indicios,
y el remedio de mis males.
Sale Filoc. Para que os la quite yo,
pues no debe tener nadie
un favor de Claridiana,
sin que yo el alma le saque.
Palet. Llevóselo el diablo todo.
Giges Para quien intente ajarme,
la respuesta es este acero. *Empuña.*
Clarid. Filocles, cómo llegaste,
ó por dónde? *Melic.* Reparad::-
Filoc Muere, villano. *Giges.* No es fácil.
Dent. voces. Ruido de espadas se escucha.
Palet. Que estorben el que se maten!
Clarid. Advertid, que llega el Rey.
Giges. Invisible he de quedarme,
poniéndome la sortija.
Salen el Rey y Soldados.
Rey. Cercadlos por todas partes,
y no enfrente de banderas
permitais excesos tales.
Filoc. Señor::- *Rey.* Vos aquí, Filocles,
y tú, vil Mágico infame?
Giges. Qué es esto, cómo me vé?
Rey. Que osadía es que tus artes
no te oculten de mi vista,
despues del pasado lance?
Giges. Ay triste! perdió el Anillo *ap.*
su efecto. *Rey.* Prendedle, ántes
que pueda usar::- *Clarid.* Ay de mí! *ap.*
que yo he querido matarle.
Rey. De sus traidoras astucias.

Giges.

Giges. Llegad, no hay que rezelarse;
venid, pues este es castigo
de los Dioses inmortales;
sus auxîlios me abandonan,
y pues ya no hay quien me ampare,
no solo, indignado Rey,
que me prendan y me aten
dexaré (ay de mí!) sino es
yo propio quiero entregarme,
para que en mi infausta vida
se ceben tus impiedades.
Pero si de mis servicios
alguna vez te acordares,
débate yo la clemencia
de que mi nombre no infames
con la frase de traidor;
pues ántes son tan leales
mis afectos, que la causa
de mis infelicidades
nace de servir y amar
á tu estirpe, y á tu sangre.
Rey. Ya lo veré, que no soy
tan cruel é inexôrable,
que no atienda á lo que debo.
La torre del homenage,
que tiene una puerta al Templo
de Vénus, será su cárcel.
Llevadle os digo. *Giges.* Ay divina
Claridiana! que en un trance
tan fiero, solo el no verte
bastará para matarme.
Llévanle los Soldados.
Palet. Buena entruchada hemos hecho:
lo ménos será ahorcarle. *A Clarid.*
Clarid. No me atormentes, villana.
Rey. Filocles, solo este grave
accidente impedir pudo,
que no os obsequie y os hable.
Filoc. A traeros la respuesta
quise en persona arriesgarme
de aquella carta, que anhelo
á que nuestras amistades
sean eternas. *Rey.* Esas penden
de que Vénus nos declare
si aun tiene fuerza el anuncio
de Diana: esto no obstante,
en mi tienda Real espero
á que entre los dos se trate
lo que conviene. Fantasma, *ap.*
que mi Cetro me robaste,
ya no hay Pastor, ya no hay Giges
con que infausta me amenaces,
ó sabré quien es, ó presto
haré que mi susto acabe. *Vase.*
Filoc. Bella Claridiana, habeis
recibido de mi parte
un papel? *Clarid.* Y una promesa.
Filoc. Pues estoy de ese dictámen,
y estaré. *Clarid.* Con Melicerta
conferid lo que os faltare
que decir. *Vase.*
Filoc. Y con gran gusto.
Palet. Eso se llama en romance
el onceno no estorbar. *Vase.*
Filoc. Si en la memoria durase
vuestra lo que ántes sufrió
mi amor á vuestras crueldades::-
Melic. Tened, que ya empezais mal,
y no es modo de obligarme
acordarme unas finezas,
que se hiciéron falsedades.
Filoc. La culpa tuvisteis vos,
que un retrato me mostrasteis
de vuestra prima. *Clarid.* Y el verle
os bastó para olvidarme.
Filoc. Las continuas esquiveces
vuestras, y el que me obligasen
mis vasallos á que uniese
con los Reynos de Caudales,
casando con su heredera,
los mios fuéron bastantes,
no á que os olvidase, no,
sino á que me conformase.
Melic. Luego la razon de estado
consiguió haceros mudable.
Filoc. No sé, hermosa Melicerta,
solo sé que vuestra imágen
conserva en mi pecho inciensos,
aunque ya no tenga Altares. *Vase.*
Melic. Albricias, Amor, pues hay
para mis felicidades
alguna senda; prosigue
hasta que salgas triunfante. *Vase.*
Sale Tambor.
Tamb. Sin orejas, sin ojos, y sin manos,
á mis gritos viniendo dos villanos
do

de la colmena fiera,
que ya no era de miel, sino de cera,
me sacáron á golpe y á porrazo,
rompiéndome al salir medio espinazo,
que comer no quisieron
los Osos pages, que piadosos fuéron
con ser unos salvages;
mas no eran de Madrid los dichos Pages:
maldito el Mago sea, y quien le hizo.

Sale Sumesfuit.

Sumesf. Quándo vendrá, señores, un hechizo
de un amo con embustes sempiternos,
que me arroje á un desvan de los infiernos,
por lo que á Paletilla le he parlado?
Tamb. Ay mísero Tambor!
Sumesf. Ay desdichado
Sumesfuit! *Tamb.* Quién se queja?
Sum. Quien padece un dolor de rabo á oreja,
que es preciso temerle.
Tam. Pues en mí no hay oreja en que tenerle.
Sum. Pues q̃ tienes, Tambor? dóde has estado?
Tamb. Pregúntaselo al amo endemoniado,
que te dió Barrabas.
Sumesf. Ni aun son peores
los mas malditos.
Sale Paletilla. Servitor, señores.
Tamb. Brasero de mis entrañas.
Sumesf. De mis asquas Paletilla.
Tamb. Seas muy bien encontrada.
Sumesf. Seas muy rebienvenida.
Palet. Hácia allá, galan de viento,
fuera, amante de cocina,
y tratad de regalarme,
que os vengo á pedir albricias.
Los dos. De qué?
Palet. De que ya en la trena
está quien os martiriza.
Los dos. Giges? *Palet.* Giges: ya acabó
la Magia y la sortijita:
en la torre de ese Templo
le mandó su Señoría
el Rey meter de cabeza,
que Claridiana le quita
con una astucia el Anillo.
Sumesf. De verdad? *Palet.* Por vida mia.
Sumesf. No te creo, que eres garda.
Tamb. Si es cierto, el alma me brinca
de gozo. *Sumesf.* En esta Comedia
no le temo, que está escrita,
y se acaba. *Palet.* Pues en quál?
Sumesf. En la que despues se escriba;
si el Poeta no se muere,
ú otro la idea le pilla,
que entónces (ay cuerpo mio!)
no queda de ti una pizca.
Tamb. Yo, si tal sucede, marcho,
y dexo la compañía.
Música. Admite nuestros votos,
ó Vénus Ericina,
que de Diana apelan
á tu piedad benigna,
por conseguir la paz
Magnesia y Lidia.
Sumesf. y Tamb. Qué es esto?
Palet. Que viene el Rey
con toda la comitiva
al Templo.
Los dos. Y qué hemos de hacer?
Palet. Qué? ser testigos de vista,
á ver como se desata
tanto monton de mentiras.
Sumesf. Ay! que el estar esto al fin,
aquí un pasito nos quita
donoso. *Palet.* Cómo? qué cosa?
Sumesf. Decirte algunas caricias.
Tamb. Esas eran para mí,
que soy el que mas te estima.
Palet. Haced cuenta, que se han dicho,
y que mi amor os envia
á otro desvan, pobrete,
y á ti á una caballeriza:
á Dios, borracho.
Tamb. A Dios, loca. *Vase.*
Palet. A Dios, chulo. *Vase.*
Sumesf. A Dios, cochina. *Vase.*
Dentr. voces. Viva nuestro Rey Caudales
su nombre el ayre repita. *Caxas.*

Descúbrese el Templo, y salen Melicerta y Claridiana, que sale llorando.

Melic. Claridiana, pues qué es esto?
tú tan sin consuelo?
Clarid. Ay prima!
que he sido una aleve infiel,
ingrata y desconocida:
hoy la crueldad de mi padre
hacer terrible Justicia

de

de Giges intenta, donde
con la mayor ignominia,
á quien le he dado mi alma,
le hago yo quitar la vida.
Melic. Pues no has podido volverle
el Anillo, que podia
librarle ó usar tú de él?
Clarid. Las Guardias tan prevenidas
están, que no me es posible,
que hablarle (ay de mí!) consiga;
y aun para ver si invisible
aqueste Anillo me hacia,
me le puse, y con él hice
las pruebas mas exquisitas:
mas no debe de tener
la virtud que presumia,
sino es para Giges solo;
por eso en la última linea
del dolor me he adelantado
al Templo, donde le pida
en tantas penas á Vénus
fuerzas para resistirlas.
Melic. Ya viene el Rey; ya no es tiempo,
sino es de que el himno diga::-
Música. Admite nuestros votos,
ó Vénus Ericina,
que de Diana apelan
á tu piedad benigna,
por conseguir la paz
Magnesia y Lidia.
Abrese el Templo, y al son de caxas y clarines salen marchando Filocles, Arsidas, Nicandro, Tambor, el Rey, Paletilla y Sumesfuit, y se descubre Vénus sobre un pedestal, y el Rey saca un incensario, y Soldados de acompañamiento.
Rey. Ya, generosos vasallos,
ya, Magnesio Rey, el dia
llegó en que nuestras contiendas
el Oráculo difina.
Clarid. Hoy me matará mi pena.
Filoc. Hoy conseguiré mis dichas.
Arsid. Hoy mi pecho se declara.
Nicand. Hoy la paz se determina.
Rey. Quál es, soberana Diosa,
el destino de mi hija?
Vénus. Casar con un deudo suyo,
ó ser la forzosa ruina
de tu vida y de tu Reyno.
Filoc. Qué escucho, estrella enemiga?
Rey. De Diana (ay infeliz!)
esa es la sentencia misma,
con que no habiendo ninguno
de mi sangre y mi familia,
me quedo en mis dudas. *Vénus.* No.
Rey. Pues quién que me las decida
hay? *Vénus.* El Anillo de Giges.
Rey Vayan, tráiganle á mi vista.
Arsid. y Filoc. Dioses, extraños asombros!
Melic. y Nicand. Cielos, raras maravillas!
Palet. Yo estoy lela.
Tamb. y Sumesf. Y yo tambien.
Salen los Soldados, que traen á Giges.
Giges. A vuestras plantas invictas
estoy, Rey supremo. *Rey.* Hombre,
misterio, ilusion ó enigma,
dame un Anillo que tienes.
Giges. Aquí está, y yo::-
Clarid. No prosigas,
que no es ese, sino es este,
que con una astucia mia,
porque supieses, señor,
lo que saber solicitas,
logre trocársele. *Rey.* Con que
tenemos ya dos sortijas.
Melic. La una es mia, gran señor.
Rey. Y entrambas tan parecidas,
que no cabe distinguirse:
y qué hemos de hacer?
Vénus. Abrirlas.
Rey. Cómo? *Vénus.* Como cada una
dos hojas tiene distintas,
que un muelle invisible une,
y por de dentro una cifra.
Nicand. Es cierto; y aquesta dice:
esta es de Alcestes la hija.
Rey. Y estotra? *Nicand.* Este es hijo mio:
yo Alcestes. *Clarid.* Amor, albricias.
Todos. Gran prodigio. *Rey.* Mi sobrino
eres, si esto se confirma,
jóven; pero aun no lo creo,
si el Cielo nò me lo explica.
Baxa en un arrojo la Estatua con una hacha en la mano.
Estatua. Sí hará: del Persa acosado
tu

tu hermano perdió la vida
y todos sus hijos, ménos
Giges, que al cargo le fia
del gran Mago Zoroastres,
á quien le dió esa sortija,
rico testimonio, en donde
ser hijo suyo confirma.
Muerto este sabio, el cadáver,
en cuya imágen habita
su espíritu, que soy yo,
pues en un dedo tenia
esa prenda, que su amor
la encantó, para que sirva
de resguardo á Giges, y
el Cielo, que á él la dedica,
no permitió que la cueva
nadie penetre hasta el dia,
que el gran valor de este jóven
logró tan alta conquista.
El anuncio era matarte
tu sobrino; mas la misma
Deidad, como tú le abraces,
le reconozcas y admitas,
esta fatal circunstancia
revoca, porque se diga,
para que en Lidia domine,
viva Giges. *Húndese.*
Todos. Giges viva.
Vénus. Ya tus sustos fenecíéron.
Melic. No en vano yo te queria.
Giges. Hermana, á mis brazos llega.
Clarid. La voz el gozo me priva.
Rey. Da, Claridiana, la mano
á Giges. *Sumesf.* Echale guindas.
Clarid. Dulce fin á tantos males.
Giges. Alto premio á mis fatigas.
Danse las manos.
Filoc. Pues ya á lo que ordena el Cielo
no hay resistencia.
Clarid. A qué aspiras?
Filoc. A que de mi amor dispongas,
como te ofrecí.
Clarid. En mi prima
le empleo. *Rey.* Ya es Melicerta
tuya. *Melic.* Logróse mi dicha.
Dale la mano Melicerta á Filocles.
Arsid. Bien hice en no declararme.
Vénus. La solemnidad precisa
á estas bodas haga el Coro
de Semidioses y Ninfas.
Giges. Pues repítase en mi aplauso::-
Todos. Pues en tu gozo se diga::-
Música. Que viva de Giges
la estirpe florida;
y siendo Monarca
supremo de Lidia,
escuchen aquellos
que le solemnizan,
su aplauso en los ecos,
que aplauden su vida;
y para el que humilde
sus hechos escriba,
perdon de las faltas,
que son infinitas.

F I N.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde se hallará esta, y otras de diferentes Títulos. Año 1764.

COMEDIA FAMOSA.

EL ANILLO DE GIGES, Y MAXICO REY DE LIDIA.

TERCERA PARTE.

DE UN INGENIO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Giges, Rey de Lidia, Galan.	*Tomiris, Dama.*	*Una Estatua.*
Alexandro, Rey de Egipto.	*Rosaura, Dama.*	*Damas.*
Cleonte, Rey de Tiro.	*Paletilla, Graciosa.*	*Soldados Egipcios.*
Manasés, Rey de Magnesia, Barba.	*La Diosa Venus.*	*Soldados Magnesios.*
Arsidas, Capitan.	*Tambor, 1. Gracioso.*	*Música.*
Lidoro, Capitan.	*Almocafre, 2. Gracioso.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Mutacion de Plaza con sus balcones, y en el foro se verá una fachada de Palacio, y sobre sus puertas estará la Estátua: salen al són de la Música, Caxas y Clarines, Manasés y Cleonte con insignias Reales, Tomiris, Rosaura, Damas y Soldados de acompañamiento.

Dent. unos. VIva el grande Manasés.
Dent. otros. Viva el grãde Rey de Tiro.
Music. Magnesia en votivos leales afectos
muestre á su dueño Manasés invicto
sus afectos canoros, diciendo,
que viva y q̃ goce su Reyno mil siglos;
y pues su Corona
le damos con finos
cordiales halagos,
suene el parche herido,
y explique la trompa
con grande alborozo
nuestro regocijo.
Manas. Suspended, Magnesios nobles,
las voces, que mas estimo,

que el lauréI sacro, el afecto
que me consagrais rendidos;
pues aunque pudiera ahora
llegar al sólio remiso,
me afianzan vuestras voces,
de que es seguro el cariño.
Lo dudo harto, pues tirano *ap.*
usurpo lo que no es mio.

Cleont. Manasés, mi hechura eres,
yo he de ser siempre tu amigo:
Cleonte soy, y tu parcial,
Rey del invencible Tiro:
nada temas, pues aun quando
el rigor te fuera impío,
y la fortuna mudable
usase de sus delirios,
Magnesia sin Tiro es nada,
mucho es Magnesia con Tiro.
Es cierto, pues por Tomiris, *ap.*
no por él, esto le afirmo.

Ros. Padre y señor, pues nosotras
somos del bien individuos,
justo será, que aclamemos
lo mismo que ahora sentimos.

Tom. Yo tan ufana y alegre
de vuestra gloria me miro,
que entiendo, señor, que soy
el objeto ennoblecido.

Manas. Pues ya el Palacio me mira,
venidle á ocupar conmigo.

Cleont. Vamos pues.

Tom. O quánto siento, *ap.*
que el instrumento preciso
de esta gloria se merezca
al que en mí no ha merecido!

Ros. Ay Alexandro, que todo *ap.*
quanto advierto es un delirio,
que estorba, que tus intentos
te los premie mi cariño!
pues luego que en un retrato
te ví, y despues á lo vivo
te admiré, en correspondencia
secreta, que la han sabido
yo, tú y Amor, en tu ausencia,
ni sé si aliento ó si espiro.

Cleont. Que á Tomiris no la deba *ap.*
ni un cuidado ni un descuido!
Vosotros en vuestra loa *A ellos.*
proseguid, diciendo finos::-

Música. Magnesia en votivos, &c.

Vá á entrar Manasés por la puerta del Palacio, y baxa la Estatua, y en diciendo los versos siguientes le quita á Manasés la Corona, y vuela con ella.

Estat. No merece la Corona
quien de Corona no es digno,
ciñéndola con traicion. *Vuela.*

Manas. Tened: qué vago delirio,
qué atrevimiento en el viento
pudo ser tan desmedido,
que la Corona usurpase
de mi cabeza? Qué impío *ap.*
agüero! *Tom.* No, no hagais caso
de su infeliz vaticinio.
Mucho temo, que este susto *ap.*
pare en algun precipicio.

Cleont. Venid, y aquesos presagios
con placer y regocijo
desvaneced, exclamando,
por olvidar sus avisos::-

Dentro voces. Arma, guerra.

Otros. Arma, arma.

Dent. Alex. Tiemble Magnesia el castigo,
muera el tirano, que usurpa
con deslealtad su dominio.

Manas. Qué voz rémora á mi dicha
puede ser? *Sale un Soldado.*

Sold. Señor invicto,
si con la presteza hoy
no le cortas el peligro,
en tu vida y en Magnesia
verás fatal precipicio:
Alexandro y Giges, uno
Rey de Lidia, otro de Egipto,
en uniformes esquadras
entran por Magnesia altivos.

Dent. Giges. A sangre y fuego, Soldados,
supuesto que divertidos
usurpando agenas glorias
se miran. *Manas.* Ansias, qué he oido?

Salen Giges, Alexandro, Arsidas, Polidoro, Paletilla, Tambor, Almocafre y Soldados con las espadas desnudas.

Giges. Barbaro Rey Manasés::-

Alex. Tirano Monarca indigno::-

Giges. Que á costa de una traicion::-

Alex. Que por precio de un delito::-

Giges. Haces, que la sinrazon

pase

pase plaza de artificio
Alex Haces, con despecho injusto,
vanidad de tu delito.
Giges. Disponte hoy á mis rigores.
Alex. Prevente hoy á mis castigos.
Cleont. Fuerte mal! *ap.*
Manas. Rigor terrible! *ap.*
Palet. Tambor, sabes lo que digo?
que parecen en los gestos,
en lo suspensos y tibios,
como el que toma una purga,
y hace mil ascos al vidrio.
Almoc. Es usted discreta, perla.
Tamb. Y quién le mete al pollino
en hablar? *Almoc.* Sosiegue usted,
que á mí no se me da un pito
de bravatas, porque tengo
un genio tan desabrido,
que con la espada en la mano
mataré sus mil y cinco.
Manas. Fuerte mal! qué sean mis canas
objeto vil de un delito? *ap.*
Tamb. Parece comen acelgas,
segun lo descolorido.
Palet. Qué causa los rostros blancos?
Almoc. Si, niña, que Calepino
lo trae, tratando de ranas
en el capítulo quinto.
Alex. Que el furor con que venia *ap.*
se me haya vuelto en cariño!
Giges Que amor se haya vuelto el odio,
que me conduxo á este sitio!
Ros. Qué brioso y qué gallardo *ap.*
viene Alexandro! *ap.*
Tom. No he visto
en toda mi vida joven
mas galan, que Giges.
Alex. Tibio
estoy yo, quando mi honra
me conduce aqui?
Giges. Un delirio *ap.*
ó aprehension, puede ser causa
de detener mi destino?
Alex. Pero no, vea la lid.
Giges. Pero no, vea el castigo.
Alex. Y empuñando diestra ayrada
el corbo acero bruñido,
vea el ingrato alevoso,
que si traicion me previno,
dando á mi hermano la muerte,
vengo contra su delito,
desde el vasto dilatado
Imperio del grande Egipto;
y así, Egipcios, mostrad hoy
vuestros valerosos brios. *A los Soldados.*
Lid. Pues nuestro Campeon lo manda,
respondámosle rendidos.
Arsid. Y yo y los mios seremos
en vuestro favor. *Manas.* No altivos
procederes del respeto
pasen las líneas, que el brio
(aun quando hay causa) ser debe
con cordura prevenido.
Giges. Aunque no ignoras las causas,
préstame atento el oido.
No ignoras, no, Manasés
(que este nombre es bien que diga,
y no el de Rey, al que fiero
con traicion le solicita)
no ignoras, que Giges soy,
aquel pasmo de la Lidia,
que con un Anillo hizo
su fama tan conocida,
pues animada una piedra,
fué instrumento de mis dichas,
dándome en él tal virtud,
que aligado al dedo, imita
de Zoroastres su dueño
sus Magas Artes lucidas.
Tambien sabes, que del Reyno
(aunque opuestas ojerizas
quisieron de mi sosiego
labrar su traidora envidia)
la fortuna lisongera
en él me puso. (No mira
el daño que está en el sólio,
quien ansioso al sólio aspira,
pues en elevada cumbre
de rigores y mentiras,
lo que le parece fausto,
objeto es de las envidias.)
Contento pues con el Reyno
y con la mano divina
de Claridiana, Princesa
y dueño del alma mia
(que aunque muerta, á su memoria
mi atencion se sacrifica)
pues su hermosura, su garbo,

discrecion, y::- pero viva
tanto está en el alma, que
(sin bien advertirlo) iva,
por alabar su deydad,
faltando á la cortesía,
pues delante de otras Damas,
aunque no se ofendan dichas
las alabanzas, se tienen
de sonido lo mal quistas.
Muerto en fin Caudales, quien,
aunque aquel enlace vía
de su Reyno en mi atencion,
y de mi sangre en su hija,
fué tan mi opuesto, que quando
en la posesion tranquila
yo le buscaba sus triunfos,
él me maquinaba ruinas,
pagándome un beneficio
con una infiel injusticia.
O, quántos hay en el mundo
de tal traicion, que confirman
su veneno, y dan por premio
un desprecio y ojeriza!
pero la envidia es fatal,
y cogido de la envidia,
el mas cauto pecho trueca
la blandura en tiranía.
Filocles (desde aquí quiero
atiendas mas bien, que esquiva
de su lamentable historia
empieza aquí la noticia,
que coronista sangriento,
en el papel de la vida,
hiciste con tus crueldades
impresion de alevosías:)
Filocles (vuelvo á decir)
en casto lazo, en unidas
voluntades, de su Reyno
gozaba, con la divina
Aminta, quando una noche,
lunar funesto del dia,
tregua horrible del contento,
que en lobreguéz parecia,
ó caos de las tinieblas,
ú horror de la fantasía,
sobre matizadas flores,
pensil catre, y en florida
almohada, junto á una fuente
de Vénus, que en simetría,
siendo ardor y nieve, juntos
el ardor y nieve unía,
Adonis en el regazo
de su apetecible Aminta,
estaba con el descanso
deseado á sus fatigas,
dando treguas descuidado;
pero cómo se descuida,
quando le está amenazando
un desleal á su vida?
(Fuerte pension es, que sea
pension de aquel que domina,
que no pueda sin zozobra
descansar por la malicia!)
Quando de furor movido
con impulso fiero, altiva
crueldad, al jardin entraste
por una puerta sombría,
con tal quietud, que las huellas,
aunque las dabas, se vían
fatigadas de la estampa,
é ignorantes de la linea:
llegastes pues donde en dulce
parentésis de la vida
(instante suave, con que
la naturaleza alivia)
los dos amantes estaban,
y Argos los ojos, la vista
Lince, las yedras te ofenden,
pues sus verdes hojas rizas,
gigantes disformes, pone
tu pensamiento á la vista:
los inanimados bultos,
que en las Estátuas publican
el primor, quando se muestran
ser insensibles y vivas,
estorbos justos se ofrecen;
y cabilando, vacilas
ver tal piedad en la piedra,
y ser un bronce tu ira;
pero entrando en conferencia
en la sala de tu impía
intencion aleve, en juicio
contrario, se determina
fabricar todos sus triunfos
á costa de agenas dichas:
sale el decreto, que mueran
dos inocentes: (quién fia
de tal Tribunal, si pesa

sus recursos la malicia?)
En fin, vencidos los riesgos,
osado te determinas
á la mayor sinrazon,
que inventó la villanía:
qual vivora, que enroscada,
ya se acorta, ya se estira,
ya se dobla, ya se esconde,
y con el ánsia que vibra,
en quanto encuentra se ceba,
en quanto halla se fatiga,
y apresando con la cola
y la tenaza buída
de la lengua, no hay viviente
ni vegetable que libra,
escupiendo rabias, furias,
congojas, penas, fatigas
expresa el rencor que tiene,
en el ceño que vomita:
con un puñal (fiero lance!)
en sus inocentes vidas
te cebaste, haciendo alarde
de tu indignada alegría,
como si fuera algun gozo
la presencia de la Pira.
Contarte esto por extenso,
es renovar las heridas,
que están con lo descuidado
calmando de lo afligidas;
pero porque no me alegues
disculpa, aun á costa mia
he de poner con mi voz
el ánsia de mi fatiga;
pues despues que en occeano
de lamentos, en porfias
lastimosas, y en mortal
batalla, de suerte lidian
los dos esposos bebiendo
de su sangre, por si olvidan
su dolor, haciendo de ella
su antídoto y medicina,
se ayudan el uno al otro,
las fuerzas desfallecidas,
queriendo cada una ser
libertad de la otra vida;
y no pudiendo la fuerza
lo que la voluntad dicta,
en signos demostrativos
de acciones, aunque indecisas,
sienten, no el sentir, sino
sentir que el otro no viva.
O expresiones lastimosas,
que en cabilosa fatiga,
quando el silencio es mayor,
tanto mas vivas se explican!
Pero quién creerá que tú,
en pasion tan rara, habias
de mostrarte Sirte al daño,
y no rémora á la dicha?
Pues en vez de ahuyentar ese
túpido error que tenia,
con las nieblas del engaño
cegada la fantasía,
doblando la nube, fuiste
en tu arrojada malicia,
pretendiente de la niebla,
con tener la niebla misma;
sin que te moviese el pecho
ver las arenas teñidas,
figurarse ya corales,
las que ántes nieve se vían;
pues mas ayrado, la corta
porcion que les dió de vida
(mas piadosos que tú, el susto
y la lástima) les quitas,
discurriendo que á tu aliento
su corto aliento ofendia.
Ahora bien, ántes que pase
del motivo á la justicia,
quiero ver si hay al error
disculpa que le permita:
Qué causa pudo Filocles
dar? no era afable? no unia
con el peso de lo recto,
de lo piadoso la oliva?
Sí, me responderás. Pues
ya que se halla convencida
con callar tu loca necia
resolucion atrevida,
y que el riesgo te labraste,
sufre, padece y suspira.
No te desvanezca verte
en alta soberanía,
patrocinado de quien,
sin atender á la digna
serie Real, profana leyes
y cultos que no debia:
pues si un Rey á otro Rey pone
con

con otro, otro Rey le quita,
para que vean los siglos,
quando en láminas se escriban
atrocidades, que hay
quien con valor las castiga.
Filocles mi amigo fué,
á Alexandro mi fe estima;
él viene para vengar
con tu muerte aquellas vidas,
que á sus hermanos quitaste;
(por tenerla ya perdida
Polidoro, á quien succede
en la Egipcia Monarquía,
como su segundo hermano.)
Mi amistad le patrocina,
la razon, no, no le falta;
á tí el error no te libra:
con que mira, siendo tú
yo, entre la incentiva
cólera de los desprecios
de uno, y entre la fina
amistad de otro, en balanzas
de cariño y odio unidas,
para quedar sin enojos,
y con victoria, qué harias?
Pero estas son digresiones:
prevente para la ruína,
pues contra tí un Alexandro
y un Giges hoy se conspiran,
teniendo entendido bien,
tú y el que te patrocina,
que si Lidia á Egipto ampara,
con razones lidia Lidia.

Manas. Con el desprecio esas voces
mi cólera las estima.

Cleont. Contra el valor no equivalen
gallardas sofisterías.

Los dos. Y así, al arma.

Alex. Aqueso intento.

Giges. Ea, Egipcios, la ignominia
contra vuestro Rey vengad,
puesto que os ampara Lidia.

Manas. Ahora vereis si Magnesia
atrevimientos castiga.

Entranse dando la batalla.

Tom. Cielos, dónde acudiré,
que no encuentre con mi ruína? *Vase.*

Ros. A Alexandro he de seguir,
por si acaso mis caricias
le vencen. *Vase.*

Almoc. Há Caballero.

Tamb. Qué se le ofrece? me diga.

Almoc. Que vaya usté á pelear,
y á ganar honra. *Tamb.* Esa misma
proposicion para él
la tome, señor gallina.

Almoc. Si no mirara:: *Tamb.* Qué hiciera?

Almoc. Me le comiera en tortilla.

Palet. Quedo, que estoy yo por medio.

Almoc. Ya lo veo: Ay, hija mia!
que me haces chis chas el alma,
pues tus ojos::- *Tamb.* Bella grima
le parece, que así á mí
el enfado se me quita,
dándome zelos? Por Baco::-

Almoc. Tenga, que aquesta chiquilla
yo la quiero con conciencia.

Tamb. Estímole la noticia:
y sabe usted si yo quiero,
que la quiera? *Almoc.* Qué porfias!
pues no ha de querer usted
el que á su muger la sirvan?

Tamb. No señor, que ella bien sabe
servirse sola á sí misma.

Palet. Para qué son las disputas?
Para qué las baterías
si no me gusta? si fuera
aquel Vejete estantigua,
que en las otras partes hubo,
vaya; porque ser podria,
que no le echase en la calle;
pero á él? qué porquería!

Almoc. Hija, sabrás, que no siempre
ser puede una cosa misma:
déxate ya de vejetes,
y solo á mozos te arrima,
como yo: dí, aqueste garbo
no es pulido? Por mi vida,
no merecen estas piernas
qualquier favor? Tananina.

Palet. Como mi viejo, nequaquam,
digan todos lo que digan.

Almoc. Mira que yo soy un mozo,
que parezco de la esquina.

Tamb. Que si yo le echo la carga,
que perecen sus costillas.

Palet. Hijo, sosiégate tú.

Tamb. Ay, qué caroca tan linda!

pa-

parece caldo de Zorra,
que mas quema quando enfria.
Palet. Este Gitano me agrada, *ap.*
y este bobo me fastidia:
Soldado, ya nos verémos
despues. *Tamb.* Qué la decias?
Alm. Que hace bochorno, y que es tiempo
de beber mucha agua fria.
Albricias, que ya la plaza *ap.*
de esta moza está rendida;
yo he de darle gran matraca
á este Tambor. *Tamb.* La chispilla
sino salta, por lo ménos
parece que algo se aviva.
Dentro. Arma, guerra.
Dent. Giges. Ea, seguidlos,
sus cabezas se dividan,
pasad á cuchillo todos.
Tamb. Bravo dia de morcillas,
que la sangre es abundante,
pues corre que es maravilla.
Sale Cleont. Dónde, Cielos, del ahogo
que dá el hado, mi desdicha
se acogerá? pues sin honra
para qué quiero la vida? *Vase.*
Tamb. Este parece que lleva
una caterva de abispas.
Sale Manas. Dónde, malevola estrella,
huiré de tu osadia,
quando tu envidia me estorba
pueda defender mi envidia? *Vase.*
Salen Alexandro y Soldados.
Alex. Seguidme, Soldados, mientras
Giges recorriendo gira
el bosque, á lograr el triunfo
á que se entregan mis iras. *Vánse.*
Dentro. Arma, arma, guerra, guerra.
Tamb. Qual anda la chamusquina:
vamonos, que estoy temblando
no nos tiren peladillas. *Vase.*
Palet. Yo tambien escapo, que
el corazon me palpita. *Vase.*
Almoc Para mis ojos la moza
tiene cara de natillas,
y si yo á embestir me pongo,
ya tendremos chamusquina. *Vase.*
Dent. unos. Al Palacio.
Otros. Al bosque, al valle.
Dent. Alex. Matadlos, no quede vida,
que el ceño que vibro dexe
de fabricarle su pira.
Dent. unos. Guerra, guerra, arma, arma.
Otros. Viva Egipto. *Otros.* Viva Lidia.
Mutacion de Monte muy funesto, y en el foro se verá sobre una peña la Estatua á caballo, y baxa en un hermoso carro de Cupidillos Venus.
Rec.Ven Qué oigo, Celeste esfera, cristalino
enquadernado buque refulgente?
Guerra publíca el orbe? Quién previno
tal horror, tal crueldad y ansia inclemente?
O tú, que organizada piedra fria,
que abultas con el sér la fantasía:
yelo animado, yerto vivo espanto,
hechizo, que hechizastes el encanto;
y en fin, al que la Mágia tanto aclama,
Zoroastres, atiende á quien te llama.
Estat. Ya en mi Pegaso, nieve con aliento,
vengo á ver qué me ordenas.
Venus. El intento
es solo, que me diga
tu voz, por qué en marcial rigor litiga
tanto el ardor de Marte, que en la tierra
solo el estruendo se oye de la guerra?
Estat. La causa es Manasés, ese tirano
de Magnesia cruel aspid humano;
y quien motiva excesos tan briosos
son Giges y Alexandro valerosos;
á vengar vienen hoy aquellas vidas,
que en Filocles y Aminta ya perdidas,
por el barbaro adusto,
él su Reyno logró, y ellos su susto:
por su honor turban hoy estos confines
con alternadas caxas y clarines.
Venus. Puesto que mi Deidad aqueso sabe,
al arma: no es de Giges el arresto
y de Alexandro el triunfo? pues acabe
de coronarle Venus: y así, presto
tú, ligera carroza boreal, baxa,
y á amparar á los dos hoy te desgaja;
porque vea Magnesia, el mundo vea,
que Venus amparar su union desea.
Baxa Venus del carro, la Estatua se apea, vuela el caballo, y ocultase el carro.
Dent. Polid. Toca á recoger.
Venus. Qué veo?
con la noche la lid ya
se suspende, y segun creo,

Giges ázia aquí camina,
una belleza siguiendo:
de este tronco en tosco espacio
pavellon nos dé el desvelo.

Habrá en medio del tablado un árbol en donde se ocultan Venus y la Estatua, y salen peleando Giges y Tomiris, y ella con el rostro encubierto.

Giges. Cómo (quando los dos Campos
suspenden el Marcial duelo)
solo tú, osado te buscas,
sin mirar el riesgo, el riesgo?
Tom. Si le miro ó no le miro,
presto lo dirá el acero.
Giges. Bien riñe. *Tom.* Qué diestro es Giges!
Amor, ó quánto me temo *ap.*
que pueda mas la pasion,
que este exterior fingimiento!
Giges. Si tales Soldados tiene
Manasés, su triunfo es cierto.
Tom. No gasteis muchas palabras,
que el que habla mas, obra ménos,
dice el adagio. *Giges.* Tened,
que estoy herido pienso.
Tom. Tomad, y ataos esa vanda,
cesando por ahora el duelo, *Dasela.*
con que una palabra aquí
me deis. *Giges.* Decid, conociendo,
que todo os lo he de otorgar,
como no toque en efecto
de paz. *Tom.* Pues eso queria.
Giges. Lo dicho, no vengo en eso.
Tom. Bien sé yo, que si viviera
aquel apacible objeto
de vuestra esposa, por ella
creo vinierais en ello.
Giges. Ya murió: ay triste memoria! *ap.*
no me acuerdes mi tormento.
Tom. No basta el que os dé la vida,
para auyentar lo severo?
Giges. Darme la vida? volved
á reñir, que no la quiero.
Tom. Dexad á un lado el valor,
que ya sé que sois muy diestro:
y decidme, os duele mucho
la herida? *Giges.* Sois Caballero
de raro humor; no me diera
mas dolor otra en el pecho.
Tom. Ya se vá explicando, aunque *ap.*
equivoca sentimientos.
Y quién es la causa de ese
fiero mal? á espacio, afecto. *ap.*
Canta Venus. Es amor, quando firme
consagra el fuego,
deseoso de la llama
sin el incendio.
Giges. Ya casual respuesta ha dado
aquese sonoro éco.
Tom. Con que estais enamorado?
Giges. Así lo dixo el acento.
Tom. Lo que me huelgo el que sufra, *ap.*
quemese, pues que me quemo.
Os duele mucho la herida?
Giges. Ay tirano dulce dueño! *ap.*
quién no te hubiera mirado,
para ver en tí su riesgo!
Tom. Decidme, por si aliviaros
de aquesa congoja puedo,
el objeto á quien dirige
esas ánsias vuestro aliento:
como si no lo supiera; *ap.*
pero, recelo, apuremos.
Giges. Caballero, es tan dificil
el decirlo, que no puedo,
aunque el pecho bien lo sabe,
expresarlo, porque temo::-
Canta Venus. Que las voces ser puedan,
para el obsequio,
agravios, que desayren
merecimientos.
Tom. Segun lo que miro, es *ap.*
infructuoso aqueste empeño;
pero una industria ha de ser
quien cierre mi pensamiento.
Mirad, ya que vos estais
conmigo tan cauto, haciendo
del silencio atencion noble,
por no violar al silencio;
yo no, que quiero deciros
un amor á quien venero,
un ídolo á quien consagro,
y una deydad á quien quiero:
Tomiris::-
Giges. Qué es lo que he oido?
Quién decis?
Tom. Esto va bueno: *ap.*
Tomiris, de Manasés
hija, es á quien venero.

Giges.

Giges. Y decidme, os corresponde?
ó casualidad de los zelos! *ap.*
Tom. Parece que lo ha sentido, *ap.*
segun su desasosiego.
O, duele mucho la herida?
porque estais un poco inquieto.
Giges. No he de estar, si el corazon
etnas late, sufre incendios?
Tom Qué mas ha de declarse *ap.*
su amor y fineza? pero
yo he de apurar mas.
Al paño Cleont. Pues ya,
retirados los reflexos,
substituyen su luciente
carrera túpidos densos
horrores, y fenecido
con la obscuridad el duelo,
quiero registrar el bosque,
por si alguna espia advierto,
que con doble trato asalte
las quietudes del sosiego,
puesto que las Centinelas
quedan puestas::- mas qué veo?
dos bultos allí se muestran;
retirado aquí pretendo
inquirir quien son: Tomiris,
quántos motivas desvelos!
Tom. Qué os habeis quedado mudo?
confiad, que está el remedio
en que digais si á Tomiris
quereis; porque soy tan cuerdo,
que dexaré yo de amarla
solo por serviros. *Cleont.* Zelos, *ap.*
qué escuchais? bebamos todo
el tósigo y el veneno.
Giges. Qué decís? dexad que bese
las huellas, que dais al suelo:
qué dicha! y decidme, esa
beldad á mis devanéos
dará algun alivio fino,
en muestras de que hace aprecio?
Tom. Lo que yo sé, que si vos
la expresais vuestros lamentos,
creo que no los desayre.
Cleont. Ya se apura el sufrimiento.
Tom Y así, Giges::-
Cleont. Qué he escuchado?
Tom. Pues yo en mi amor retrocedo,
adoradla.
Sale Cleont. Eso será *Saca un puñal.*
si yo aquí se lo consiento,
pues ántes verá á mis manos
su muerte.
Sale Venus, quítale el puñal á Cleonte y se hunde.
Venus. Nada el despecho
te vale, quando te quito
la causa para el efecto. *Hundese.*
Cleont. Qué asombro, Cielo divino!
si será verdad ó sueño?
Centinelas, aquí está
Giges. *Giges.* No está, pues del riesgo
me librará hoy el Anillo. *Pónesele.*
Tom. Retirarme luego pienso,
no me conozcan: ó quántas
dudas que consultar llevo! *Vase.*
Salen los Soldados.
Sold. A tu voz todos venimos.
Cleont. Qué es esto, Dioses, qué es esto?
ó la tierra le ha tragado,
ó el ayre me le ha resuelto.
Exâminad tronco á tronco
el monte. *Giges.* Quánto me huelgo
ver frustrada su sobervia!
Sold. 1. De aqueste tronco en el hueco
puede ser se oculte.
Van á registrar el arbol donde se ocultó la Estátua, y se transmuta en una gruta donde se ve la Estátua sobre un peñasco.
Estat. Dónde,
con osado atrevimiento,
guiais las plantas? *Cleont.* Qué asombro!
Unos. Qué prodigio!
Otros. Qué portento!
Estat. No pienses, desvanecido
Cleonte, que tu ardimiento
logre destruir á Giges,
puesto que le ampara el Cielo;
y teme el castigo suyo,
quando los poros abiertos,
los ayres conciben rayos,
las nubes abortan truenos.
Truenos, vuela la Estátua, y hundese la gruta.
Sold. Qué horror! huyamos.
Cleont. Seguidme.
Matadme una vez, incendios. *Vanse.*
Giges. Amor, pues de la noticia

de tu aficion satisfecho
voy, haz que tus cariños
consiga yo poseerlos. *Vase.*

Mutacion de Jardin con fuentes, estátuas y tiestos de flores, y en el foro habrá un cenador con asientos, y sale Alexandro de Jardinero.

Alex. A este Jardin, disfrazadas
en el trage que otras veces
(pues del confuso tropel
cesó la lid) hoy se vienen
mis ansias, por si á Rosaura,
que me alienta::- pero gente
escucho, ocúltenme estas
celosías de laureles
hasta que pasen. *Retírase.*

Sale Rosaura. A dónde,
afecto, violentamente
me llevas, si es mi fortuna
de tan rigurosa especie?
O Alexandro! en esta alfombra
de matizados claveles,
quántas veces lisonjeaste
mi alegría, quántas veces!
Ya, Rosaura, solo el llanto
el alivio darte puede;
y así::- *Sale Alexandro.*

Alex. No con esas perlas
turbar tu belleza intentes,
pues será quedar á obscuras
quien solo vive de verte:
ya Alexandro está delante,
y así tus lagrimas cesen.

Canta Alex. Pues constante á tu vista
aquí me tienes,
siendo tu sol espejo
de mis placeres.

Estrivillo. Ay dulce encanto!
ay prenda hermosa!
de mí qué quieres,
quando tienes un alma,
que te obedece?

Ros Qué dicha! cómo tal gozo
no me mata, quando á verte
llego, que adoras tan firme?
Fortuna, qué, qué mas quieres?

Canta Alex. Que tus favores sean
eternamente
epílogos, que cifren
lo que agradecen.

Estrivillo. Ay dulce encanto!
ay prenda hermosa!
cómo no hieren
suavidades, que halagan
lo mas rebelde?

Canta Venus. No cesen los halagos,
Amor, no cesen,
quando influyen cariños
contra esquiveces.

Estrivillo. Ay dulce encanto!
ay prenda hermosa!
mi voz atiende,
no des cultos, quitando
lo que me debes.

Ros. De esta voz, qué has inferido?

Alex. Yo congeturo::-

Ros. Qué temes?

Alex. Que esa fantasma, que el ayre
métrica el halago ofrece,
es la deidad á quien quiero.

Ros. Pues cómo, traidor aleve,
despues de venir con Tropas
á matarme y ofenderme,
y de mi parte turbar
la dicha adquirida, quieres
venir á que en mis Jardines
sea yo misma quien obsequie
(permitiéndote la entrada)
que adores á otra, vete,
ántes que en enojos::- *Alex.* No,
bellísima deydad, pienses
que te ofendo, puesto que es
á quien idolatro::- *Ros.* Ha, aleve!

Alex. A Venus; pues quando sé,
que á los dos nos favorece,
y de la voz se conoce,
no digo mal, pues quien quiere,
sin ofender á su Dama,
á Venus amará. *Ros.* Tente,
que aquesa satisfaccion
la creeré, si ella en cadente
respuesta me la propone.

Alex. No quieres mas? pues atiénde.

Canta Alex. O Venus soberana,
si acaso eres
quien influyes afectos,
huye esquiveces.

Estrivillo. Ay deydad bella!

ay Diosa hermosa!
mis voces premien
dulzuras, que hagan cierto
lo que se teme. *Sale Venus.*
Canta Venus. Ya piadosa á tus ruegos,
porque moderes
los sustos, te responde
sin responderte.
Estrivillo. Ay bella Ninfa!
Heroina hermosa,
no desalientes,
y mi influxo te sirva
si es que tú quieres.
Ros. Yo, deydad, á tus preceptos::-
Alex. Ya, Diosa, á tus pareceres::-
Ros. Sujeta Rosaura está.
Alex. Y Alexandro, si merece::-
Ros. Que su dicha::- *Alex.* Su fortuna::-
Los dos De tí protegida quede.
Canta Venus. Si quedará, sabiendo,
que en cultos fieles,
mas lo rendido estimo,
que lo rebelde.
Estrivillo. Ay galan Joven!
Heroina hermosa,
puedan corteses
labrar vuestros cariños
sus intereses.
Canta Venus. Esperanza, qué anhelas,
quando mereces?
Canta Alex Hacer lo desconfiable
seguro siempre.
Estriv Venus. Ay dulce encanto!
Alex. Ay Diosa hermosa!
Los dos. Confiere alegre
rendimiento, que aroma
votivo ofrece.
Vase Venus, y sale Manasés.
Manas Qué quieres, triste memoria,
de un desdichado? qué quieres
de un abatido? No basta
para tu triunfo el hacerme
blanco de tu fiera osada
mudanza, sin que en especies
de mi cariño y tu gloria
tus pensamientos renueves?
No basta, que tan á un tiempo
la fortuna y el mal mezcles,
que dude si la fortuna
es mal, ó si el bien es muerte?
No basta, que una Corona,
que se sienta hoy en mis sienes,
hagas que, aun ántes de estarlo
poco firme, la escarmiente?
Pues qué mas quieres de mí?
matarme? no, que es hacerme
lisonja, y es un favor
que mi hado no le merece.
Ros. Pasos parece que oigo.
Alex. Dueño mio, no te arriesgues;
retírate. *Ros.* Si haré; pero
qué me dices? *Alex.* Que por verte,
mas que no por la venganza
de mi hermano, vine. *Ros.* Vete,
mi dueño, siendo eso así.
Alex. Me voy, aunque en tí me quede.
Detrás de aquel cenador
me ocultaré.
Retírase Alexandro detrás del cenador.
Ros. A Dios. *Manas.* No pueden
desahogarse mis desdichas,
pues un pasmo las detiene.
Ros. Mi padre es, segun sus voces
lamentables ayes vierten.
Manas. Desahoguemos, corazon,
el pecho: en aquesta verde
República de las flores
Siéntase en el cenador.
descanse un rato, si pueden
conformarse en la quietud
mis ansias; mas de repente
el sueño guerra civil
á los sentidos previene.
O tú, que retrato vivo
eres de la parca, muestre
tu cadavérico influxo
á los que ayrado te temen,
que una vez fuiste triaca,
si veneno tantas veces. *Duérmese.*
Ros. Al descanso se ha rendido,
llorando su infeliz suerte:
me iré, por no hacer sospecha:
Amor, tu influxo me aliente. *Vase.*
Manas. Tapete vil de mis plantas
han de ser los dos: no piensen
Giges y Alexandro, que *Soñando.*
aunque asalten, que violenten::-
mueran los dos.

Baxa la Estatua con una hacha en la mano.

Estat. Vivan, vivan,
equivocando las suertes:
no tus traiciones discurran
ajarlos, pues se convierten
las amenazas en gozos,
y los sustos en placeres.

Manas. Qué pena ? escucha.

Estat. No puedo:
por mí esas voces lamenten::-

Húndese la Estatua, y desvaneciéndose el Jardin y Cenador, queda abatido en el suelo Manasés con una cadena al pie, que depende de una bella Tienda ó Pavellon en que estará Alexandro con espada en mano como amenazándole, y en otra Venus muy bizarra: el entero de toda la mutacion ha de ser la estancia de la guerra, con Tiendas de Campaña, y algunos Soldados.

Musica. En dísticos dulces
furores cadentes,
guerra, guerra publiquen
rotos los exes:
contra injurias, zozobras y penas,
temores, desdichas, rigores y muertes,
duplicando el ahogo y victoria,
para uno que irrita, y otro que defiende.

Manas. Qué miro ? desdicha grave!
Es cierto aquesto ?

Venus. Si, atiende.

Recit. Venus, Deydad, mirando tu osadía,
tu atrevido deseo y tiranía,
dexa la patria del luciente espacio
del Celeste zafir de su Palacio,
y en búcaro de nieve congelado,
veneno encierra de áspides dorado,
pues de hazaña tan fiera é insolente,
ha de ser la venganza::-

Recitado Alex. Venus, tente,
que no merece un bárbaro inhumano
satisfacciones tales, pues rendido
tiene el premio que mas ha merecido:
y puesto que esta fuerte arquitectura
se la dispones fiera sepultura,
de sus exêquias fúnebres gemidos,
lisonjeen delitos cometidos;
el Fuego aborte ráfagas crueles;
la Tierra espinas, flechas de tu enojo;
desalientos el Ayre; el Agua infieles
ondas que le sumerjan por despojo,
haciendo á su traicion fiero desayre
todos quatro, Agua, Fuego, Tierra y (Ayre.

Aria. Perezca el Orbe todo,
y el Baratro espantoso,
que encierra luminoso
mi pecho y mi pesar,
iras desate y furias
contra un infiel traidor.
Vea mi diestra ayrada;
tema, tema mi espada,
lamente su fortuna,
y sienta mi rigor.

Ven. Recit. Dices bien, muera, sea su memoria
escarmiento que cifre mi victoria.

Los dos. Y lleve en ronco fúnebre quexido
la tristeza el compás de lo afligido.

Alex. Sienta, sienta la miseria. *A duo.*

Venus. Llore, llore el improperio.

Alex. Y del duro cautiverio::-

Venus. Del rigor la suerte séria::-

Alex. Le maltrate::-

Venus. Le condene::-

Alex. A un ingrato.

Venus. A un alevoso.

Los dos. Y turbando su reposo
con baybenes, muera ya.

Manas. Qué es esto que advierto, Cielos!
cómo contra mí se atreven
un rapaz y una Deydad
tirana ? pero no, mienten
sus ecos, que es sueño todo
quanto mis ojos advierten.
Pero de la vista pase *Toca la cadena.*
al tacto: mal haya aleve
la fortuna, pues me pone
con la experiencia que ofrece
la realidad, que me asusta
con lo cierto::- mas detente,
ánimo, no te desmayes:
no tienes contra esta fuerte
opresion brazos que puedan
librarte ? qué te detienes ?
Pero en vano forcejeo:
llamaré, llamaré gente,
porque noten de traiciones
los encantos mas aleves.

Venus. Antes consumirá el viento,

lo

lo que el mismo viento ofrece. *Vase.*
Manas. Soldados, Cleonte, amigos, traicion.
Dispierta Manasés, transmutase el Teatro en el Jardin, y salen Cleonte y Tomiris, Rosaura y Soldados.
Cleont. Quién, señor, pretende turbar así tu sosiego?
Tom. Qué te asusta::-
Ros. Qué te mueve::-
Todos. A llamarnos?
Manas. No notais::-
Pero qué advierto? mi muerte
se ha desvanecido. *Cleont* Habla.
Manas. Huiré, pues si contar quiere
mi desdicha su tragedia,
á su honor ha de ofenderle;
y así, la tierra en sus grutas
dé á mis pesares alvergue.
Todos. Tened, decidnos la pena.
Manas. No es facil, solo os la puede
decir ese envenenado
acento, que á decir vuelve::-
Ellos y Música. En dísticos dulces, &c.

JORNADA SEGUNDA.

Mutacion de Tiendas de Campaña, y en una magnífica estará Alexandro sentado con un retrato en la mano: de una y otra parte Soldados de la Guarda, y á un lado Tambor, Almocafre y Paletilla, y canta la Música.

Música. Entre enlaces de cariños,
y entre crueldades de Marte,
anda Cupido travieso,
hiriendo las voluntades.
Alex. Qué bien dice! qué bien dice!
pues embrazando arrogante
el arco de las caricias,
me tiró flechas amantes:
abierto el pecho lo diga,
rasgada el alma lo hable,
pues en compatibles casos
de rigores y combates,
con el influxo me incita,
y con el gusto persuade.
Ya las Caxas y Trompetas,
terror del viento, no pasen
á articularse horrorosas,
sino á proferirse amantes.
Y tú, embeleso del alma, *Al retrato.*
alma de mi amor, no abrases
mi pecho; de qué te sirve
dar bolcanes á bolcanes?
Admite exhalados votos
de un magnánimo constante
pecho, que quando mas muere
de tu vista, mas renace.
Almoc. Muy embelesado está
Alexandro. *Tamb.* Gran salvage,
no quieres tú que lo esté,
quando llega á saborearse
con aquel nectar quaxado
de carmin y de cristales?
Palet. Muy culto hablas.
Tamb. Pues acaso,
que soy discreto no sabes?
Tres años cursé zapatos,
y treinta le serví á un Sastre.
Almoc. No en valde le quiere aquesta
mocita. *Tamb.* No es muy en valde,
pues me come una costilla.
Almoc. Yo la diera::- pero tate,
deseo, no te arreboles,
y dés en precipitarme.
Palet. Sabes lo que he reparado?
Almoc. Qué has reparado, vinagre
de la ensalada de Amor?
Palet. Que os reconcomeis muy facil.
Almoc. No me he de reconcomer,
si me haces un chifi-chafe?
Tamb. Hombre, en mi muger qué viste,
para que así me la trates?
Almoc. Seo Tambor, á mí me gusta.
Tamb. Seo Almocafre, no me gaste
tanta goma, que esa es sola
buena para tafetanes.
Alex. Qué contiendas, decid, son
esas? (ay Amor suave!)
Almoc. Esto es, señor, que esta moza::-
Tamb. Esto es, señor, que este sacre::-
Almoc. A mí me quiere. *Tamb.* Es mentira,
que él la quiere á sí apropiarse,
que estotra no vá sino
detrás de quien la llamáre.
Palet. Ha picaro verganton,

tú á mí con esas maldades,
quando sabes, que::- *Clarin.*
Alex. Parad
tan vanas simplicidades,
y sabed quien ha causado
esa llamada en el ayre,
que ave de bronce canóra
eco harmonioso nos hace.
Sale Polid. De paz el Magnesio envia
un Embaxador, que hablarte
intenta. *Alex.* Querrá sin duda
conmigo tratar de paces;
mas decid que llegue. *Polid.* Ya,
señor, le tienes delante.
Sale Cleon. Noble Egipcio, valeroso
Alexandro, fuerte Atlante,
Manasés salud te envia
conmigo, sin estrañarte,
que sea yo quien te trayga
á tu Campo este mensage:
Embaxador por él vengo.
Alex. Dí, ya puedes declararte.
Cleont. Pues atiende: Oy, advirtiendo
Manasés, de que el corage
de la lid es impiedad,
que entrambos Reynos deshace,
conmigo, en fe de seguro,
te envia á tratar de paces.
A Rosaura, su hija bella,
te ofrece: mira en tal lance,
si quando media lo hermoso,
ha de insistir lo arrogante.
Dexa el despecho, no sea
ya quien dé cultos á Marte
tu pecho, sino del ocio
en los suaves Altares
Amor respire: tambien
yo conseguí las piedades
de su aljava, pues Tomiris
ya es mi esposa. Ea, triunfante
Alexandro, mira, mira
si en condiciones leales
puede despreciarse afecto,
que con sí tal logro trae,
logre su dicha tal dicha::-
Alex. Suspende, amigo, ea basten
(que no quiero de otro nombre
valerme en aquesta parte)
las voces, y dá á mi afecto
tus brazos, porque afiance
mi cariño á tu embaxada
quanto he estimado escucharte.
Qué Rosaura será mia?
Tamb. Cómo el niño se relame.
Cleont. Así Manasés lo afirma.
Alex. Pues publíquense las paces,
puesto que el iris divino
calmó ya las tempestades.
Qué á Rosaura he conseguido?
Cleont. Con que en las seguridades
prometes, que ya las caxas
se truequen en liras suaves?
Alex Si. *Cleont.* Qué dicha!
Alex. Qué alborozo!
Cleont. O Amor, las grandezas que hace!
los Dioses guarden tu vida. *Vase.*
Alex Jupiter la tuya guarde.
Buscaré á Giges, porque
admire de amor enlaces:
loco de contento, ignoro
si es sueño este bien amable. *Vase.*
Tamb. Qué ancho que va el buen señor!
Palet. Pues di, picaro vergante,
por qué no ha de ir? eso es bueno
para brivones infames,
como tú, que aunque los pinchen,
nada les hace que salten.
Tamb. Yo por mocosas habia
en mi vida de matarme?
Almoc. Yo me quitára las barbas
por servirlas, seor salvage;
y así, señorita, acania,
no hay que hablar nadita, tace,
ego sum, cortesanote,
& habeo regalos grandes,
reconcomiorum perpetuum,
y post, requiescant in pace.
Palet. En Latin hablas? pues adsum.
Tamb. Eso no consiento, vade.
Demonio ensarta latines,
hablame pues en romance.
Almac. Si eso me pides, atiende.
Palet. Si aqueso pretendes, tace.
Canta. Saturno descomulgado,
hosario vivo sin carnes,
pernil cebado en las Islas,
que confinan con los Alpes:
Estrivillo. Oyes, chulito,

no

no hay que mirarme,
soy chiquita, soy bonita, pulidita,
redondita: pero nane,
en llegando á hacer juicio
mi juicio, nunca dió al traste.
Canta Almoc. Pastél á medio cocer,
Gualda con peluca y guantes,
Nason con nariz y barbas,
y ceniciento cadaver.
Estrivillo. Oyes, bobazo,
no hay que mirarme,
soy gordito, soy un pito,
delgadito: pero nane,
en llegando á echar fallo
mi fallo, nunca dió al traste.
Canta Tamb. Quién le dice al picaron,
cara de aceyte y vinagre,
que hay otro que en lo delgado,
sin ser discreto, me iguale?
Estrivillo. Oyes, sardina,
no hay que mirarme,
soy precito, demoñito,
picarito: pero nane,
en llegando á la honra
mi honra, hasta con mi padre.
Cantan Palet. y Almoc. Oiga el bobazo,
no hay que mirarme,
soy el grito del cocito.
Canta Tamb. Yo mosquito; pero nane,
no has de ser asesino, picaño,
de agenos ensanches. *Dale con un palo.*
Almoc. Socórranme, que me matan.
Tamb. No tal, que esto es sotanearte.
Palet. Déxale. *Tamb.* No quiero, digo,
vaya á hilar hilo de Flandes
al Vestuario la puercota,
que aquí falta no me hace.
Almoc. Ya nos vamos, mas cuidado,
seor Tambor, que he de templarle
con las cuerdas de esa niña
los pellejos de sus carnes. *Vanse.*
Tamb. En tanto vete á curar
pocinos y cardenales. *Vase.*
Mutacion de Salon, y en el foro habrá un hermoso Gavinete, una mesa y un Relox encima, y salen Manasés, Tomiris y Rosaura.
Manas. Tomiris, esto ha de ser;
no ilusa, vana ni ciega
atropelles el decoro,
y faltes á la obediencia:
Cleonte ha de ser tu esposo.
Tom. Señor, mira y considera
que yo, si (rigor terrible!)
mi pasion (rara tormenta!)
contra su gusto::- *Manas.* Suspende,
tirana, la aleve lengua,
no prorrumpa deshonores,
que arguirla puedan de necia
tu resolucion; no miras
que á mas de ser conveniencia
de mi estado (por deberle
el Régio Cetro y Diadema)
es mi gusto, que equivale
mas que todas las grandezas?
y mira á Rosaura como,
á mis órdenes sujeta,
el iris es de las paces,
quando á Alexandro se entrega:
considera::- *Ros.* Señor, nunca
el afecto se violenta,
porque es querer que se arriesgue
con la estrechez la fineza:
mi hermana es discreta, y creo
procederá qual discreta.
Manas. Ya ves la resolucion
de tu hermana. *Tom.* Sé que es buena;
mas no creo que ella amara
si Alexandro no quisiera.
Ros. Basta que quiera mi padre.
Tom. Ya veo, que estás sujeta
y subordinada: cierto,
que me admira tu obediencia.
Señor, vuestra Magestad
(yo me despeño) no crea,
que violencia ni cariño,
cariño y violencia venzan.
Ros. Calla, calla, no prosigas,
no hables ya mas, cesa, cesa;
pues cómo al que el sér te ha dado,
loca, ingrata, infiel y necia,
tan arrojada te opones?
Primero de esa vidriera
celestial los cristalinos
emplomados se cayeran,
y roto el exe del Cielo,
en batalla contrapuesta,
subiera la Tierra al Cielo,

ba-

baxara el Cielo á la Tierra,
que yo faltase (qué ira!)
á mi padre (qué sobervia!)
pues con los dientes, Leona
de mi misma fortaleza,
formara en ruina un estrago,
que á mí por mí demoliera.
Manas. No digas mas, hija amada,
y tú vete, aleve fiera,
que á una vivora de acero
ó á un veneno, la respuesta
has de dar. *Tom.* Cómo podrán, *ap.*
ni del puñal la fiereza,
ni del veneno la industria
vencerme, quando en mí impera
en los adentros del alma
Giges? ojala que hubiera
declarádome con él:
Amor, dame tú paciencia.
Suena un Clarin, y sale Cleonte.
Manas. Qué Clarin es este? *Cleont.* Yo
de su salva lisonjera
te noticiaré: los brazos
albricias del triunfo sean.
Manas. Convino Alexandro en paces?
Cleont. No solo convino en ellas,
pero su amistad propone:
y mas al oir la nueva,
que feliz le hace, quando es
su esposa Rosaura bella.
Desdén, no me sobresaltes *ap.*
la dicha, que el pecho espera;
Tomiris sañuda está:
O hado infiel, cómo no vengas!
Al paño Giges. Valido de mi sortija,
y amparado de mi ciencia,
sin que me viesen las Guardias,
hasta aquí entré; pero alerta,
que Manasés y Cleonte
en plática están: ó quiera
mi suerte, que la eficacia
de mi oido la comprenda!
Manas. Pues en fe de que las páces
nuestras quietudes alientan,
con las bodas de Rosaura,
la tuya y Tomiris sea;
porque logren verse unidos
Egipto, Tiro y Magnesia.
Giges. Qué bolcán es el que escucho?
qué mongibelo, qué etna
ha fabricado el descuido,
y ha fomentado la ausencia?
Tomiris dan á Cleonte?
pasion, tu pasion refrena.
Cleont. Es mi fortuna tan rara,
quando á Tomiris me entregas,
que hay voces para sentirla,
y no para encarecerla.
Manas. Pues en público alborozo
la paz festejada sea.
Giges. Paz dice? qué escucho, Cielos!
de quién será esta paz nueva?
Manas. Y tú, Tomiris, á quien
debo el Cetro y la Diadema,
corresponde cariñosa,
pues será una accion muy ciega,
que por premio de un favor
se satisfaga una ofensa. *Vase.*
Ros. Ya has visto lo que mi padre
cariñoso te aconseja;
y pues te dan la blandura,
no apetezcas, no, la fuerza. *Vase.*
Tom. Qué esto mi cólera sufra! *ap.*
qué esto mi saña consienta!
Yo abatida? yo obligada?
Quién hubiera, quién hubiera
en aquel lance pasado
de Giges correspondencia
tenido, aclarando dudas
que el recato dió, y ya fuera
con esto algo mas dichosa,
pues en ansia tan tremenda,
si muriera de infelice,
con algun gusto muriera.
Cleont. No procureis con pesares
anochecer la belleza,
pues será querer que un alma,
que á esas luces se alienta,
por no feriarle los rayos,
hoy su alegría fallezca.
Ha delinquido mi afecto
porque amante y fiel venera?
Tom. No, que ántes mi estimacion
reconoce aquesa deuda;
pero no puedo pagarla.
Giges. Qué escucho? (dulce fineza!)
si es verdad, qué grande dicha!
Cleont. Pues cómo, quando confiesa
vues-

vuestra hermosura, que estima,
á lo que estima no premia?
Tom. Como hay destino que impide.
Cleont. Poder hay contra la estrella.
Tom No le hay, si la voluntad
en su accion se une con ella.
Cleont. Tambien, si amor solicíta,
hace blanda su existencia.
Tom. Contra la voluntad nadie
á arguir necia se atreva,
pues sus razones serán
muy sofisticas y necias.
Giges. Hasta aquí bien se disculpa,
quiera Amor, que por bien sea.
Cleont. En fin, que vos defendeis
la voluntad por primera?
Tom. Sí, no solo la defiendo,
pero ayrada, cruel y ciega
os digo, que puede mas
que vuestro amor mi sobervia.
Giges. Bien le ha respondido: afecto,
ojalá que su entereza
dimanase del cariño
hácia mí; pero, ó terneza
de amor! que aun en sombras haces
de tu adulacion creencia.
Cleont. Que, en fin, aunque vuestro padre
me otorga vuestra belleza,
no asentís á ello? *Tom.* No asiento,
que mi padre en mi entereza
y alvedrio (como he dicho)
no domína. *Cleont.* Y la obediencia?
Tom. Contra mi gusto no la hay,
y así otra vez no pretenda
la voz de los argumentos
en preguntas ni respuestas
convencerme, pues cada una
mas bronce me hacen y piedra.
Cleont. Pues si mis voces (ay hado
infelice!) son tan fieras,
que bronce y piedra os han hecho,
materia tan dura, ellas
mismas por sí busquen hoy,
por lisonjear tu belleza,
modos finos, que consigan,
agradando su materia,
hacer del bronce blandura,
y hacer alhago la piedra. *Vase.*
Tom. No podrán nunca. *Giges.* Cariño,
qué mas quieres, satisfecha
tu imaginacion? *Tom.* Pues ya
me libré de la tormenta,
pueble el ayre: Ay Giges mio,
los suspiros que me cuestas!
Giges. Si saldré á pagar constante
sus excelentes finezas?
mas no; por qué, corazon?
acaso no se endereza
el cariño á tí? Amor, sí:
pero quiero con mas fuerza,
que lo que atendió el oido,
lo ratifique la lengua.
Tom. Que en aquella casual lid,
que formaron mis cautelas,
con él no me declarase,
pues solo la vanda seña
es de mi amor, por la que
algun resquicio me queda
de remedio, si es que puede
darse remedio á mi quexa!
Giges. Albricias, que ella sin duda
fué la de la vanda, penas.
Tom. Mas á un delirio me rindo:
no ha de ser (dura fiereza!)
Venus divina, del Mar
hija, flamante saeta
del cariño, de Cupido
madre, mis ansias se vean
ante tu culto atendidas,
por ser tan finas mis penas.
Transmútase la mesa y Relox del Gavinete en un corazon de fuego, y dentro de él Venus, que descenderá al tablado.
Venus. No es menester que diga tu eficacia
lo que pretendes, para que mi gracia
al menor llamamiento, que me incíte
tu voz, ningun socorro la limíte:
y á premiar el cariño,
que dió Cupido mi hijo, ciego niño,
aunque en obscuras fieles voluntades
le baxan á aclarar hoy mis piedades:
y así, Giges? *Giges.* Divina *Sale.*
Accidalia, que hoy tu voz domína
á mis preceptos, pues al demandarlos
espera prontamente executarlos,
dexando lo invisible, *Quítase el Anillo.*
pues no es justo me muestre irresistible.
Tom. Qué miro? qué prodigio! no adivino

(si no es pasmo) por dónde Giges vino.
Rec. Ven. En equívocas voces, mis favores
influxos te darán de los mayores,
haciendo en tí y en Giges con mi acento,
persuasiva, que incite á movimiento
zozobrante: el fatal cruel disgusto
parias tributará rendido al gusto,
haciendo de su misma infiel dolencia
para el ánimo fina complacencia;
favor será ya todo y alborozo,
como esto haga constante vuestro gozo.
Aria. Qual golpes del buril
labran materia dura,
adulen la hermosura
cinceles de marfil,
que Amor ofrece.
Con la continuacion,
y con la sumision,
que son golpes de amar,
cómo no ha de lograr
quien lo merece?
Repres. Y así, pues que satisfechos
os dexo en ansias inquietas,
con las zozobras servidme,
quando la tormenta alienta.
Encubrese Venus en la carroza, y vuelvese á transmutar en mesa y Relox.
Los dos. Con las zozobras servidme,
quando la tormenta alienta?
Tom. Pues si ha de ser, al bagío.
Giges. Al escollo, si esto es fuerza.
Tom. Giges? *Giges.* Tomiris?
Tom. Qué quieres?
Giges. Qué es, señora, lo que ordenas?
Tom. Llamarte para decirte,
llamarte para que sepas::-
Giges. Qué, señora? *Tom.* Que no es bien,
que hagas favor de una prenda
mia, en esa vanda, que
el celeste azul demuestra
briosa. *Giges.* A haberlo sabido
(ó dulce imán!) que era vuestra,
ántes de insinuar el ceño
el favor me agradecierais:
y así tomadla, porque *Dale la vanda.*
mejor en Cleonte pueda
emplearse que en mi; y mas quando
hay distancia tan inmensa,
que él adora con fortuna,
y yo pretendo sin ella.
Tom. Cómo es eso de Cleonte?
pues acaso es su fineza
para conmigo tan grata,
que me buscará mi ofensa
con un favor? Vivo yo::-
Giges. Tened; y pues que la puerta
del ceño abrió un desengaño,
permitid que no le pierda.
Tom. Desengaño? *Giges.* Si: pues vista
vuestra noble resistencia
del cariño, á quien se debe
no ménos que una diadema,
yo que solo dí un disgusto,
quál confianza me espera?
Tom. Parad (ó fuerza suave
del amor, cómo violentas!) *ap.*
porque veas que esa causa
ni me impéle ni me altera; *Vuelvesela.*
tomad la vanda, advirtiendo,
que aunque favor os parezca,
no es fineza la que es solo
satisfaccion. *Giges.* Como sea,
no me quitareis que yo
la gradúe de fineza.
Tom. Quedad con Dios. *Giges* El os guarde.
Tom. Mas volved, dadme esa prenda,
que no es bien visto, que quede
fuera de mí. *Giges.* Tu belleza
perdonará, si en el lance
presente á desatenta
pasa mi pasion, que tiene,
quando á negarla se entrega,
motivo. *Tom.* No puede haberle,
que no sea con ofensa;
y pues he visto::- *Giges.* Detente,
luz hermosa que me alienta,
y ya que viste el arrojo,
escuchame la terneza:
Yo te adoro: ya lo dixe,
con que no te haga estrañeza,
que un cariño que pretende,
haga de un favor la prueba.
Tom Y quién aquese asegura?
Giges. Mi pecho. *Tom.* Tiene firmeza?
Giges. Es roca constante. *Tom* Creo,
que alguna memoria pueda
vencer su dureza. *Giges.* Dudo,
si no es tuya, que la venza.

Tom.

Tom. Qué serás leal? *Giges.* Es cierto.
Tom. Y quién lo afirma? *Giges.* La excelsa
grandeza de Jove, á quien
juro ser tuyo eterna-
mente: *Tom.* Pues con tal fortuna
sigue en mi obsequio, aunque sea
al presente la ojeriza
de la paz tratada, guerra
mayor para mí. *Giges.* No hay sustos,
si tal iris me consuela.
Tom. Oyes, di, con que me quieres?
Giges. Pregúntalo á tu belleza:
y tú á mí no me aborreces?
Tom. Ya ves que no; y así emplea
el tiempo, si al logro quieres
pasar desde la fineza:
contra mi gusto á Cleonte
razon de estado me entregas;
y pues te precias de amante,
á desvanecer tu ofensa.
Giges. Por mi pundonor y el tuyo,
verás constante defensa.
Tom. Pues á inventar::- *Giges.* A fraguar::-
Tom. Modo con que no te pierda::-
Giges. Accion que te perpetúe::-
Tom. En mi amor. *Giges.* Correspondencia.
Los dos. Pues no habrá mayor victoria
para el bolcan que me alienta::-
Tom. Que un Zéfiro nos adule.
Giges. Y que un Aura nos defienda.
Tom. A Dios, adorado Giges. *Vase.*
Giges. A Dios, Tomiris mi prenda.
Qué fortuna! pero busque
á Alexandro, porque pueda
mi real amistad quedar
de un agravio satisfecha.

Entra por un lado y sale por otro, y mú-dase el teatro en el de Bosque y Tiendas de campaña, y salen Alexandro, Almocafre y Soldados.

Giges. Ya estoy en el campo, y él,
si no me engaño, se acerca.
Alex. Ya la tardanza de verte,
Giges amigo, era puerta,
que de lo desesperado
me entraba por la impaciencia:
de una fortuna te tengo
que noticiar en tu ausencia,
como ya te lo habrán dicho
aquesas albas banderas,
que en el Campo y en mi pecho
se tremolan lisonjeras;
son signos demostrativos::-
Giges. De mi deshonor y afrenta.
Ya sé que has venido en paces
contra mí, sin darme cuenta
de tu intencion, y mas quando,
por la confirmacion de ellas,
quando tú á Rosaura ganas,
haces que á Tomiris pierda,
y no es amigo::- *Alex.* Detente;
y si acaso, Giges, piensas
que tuve culpa, el descargo
hoy te proponga la enmienda.
Almoc. Tanta culpa tuvo él,
como tiene quando pega
el Verdugo á un azotado
sus ducientos con la penca.
Alex. Y puesto que fué Rosaura
la causa de la paz, sea
Tomiris quien, vuelta en odio,
los publique otra vez guerra:
Lidoro? *Sale Lidoro.*
Lidoro. Gran señor? *Alex.* Luego
al punto la bronca seña
del clarin toque á embestir,
para que Magnesia vea
si puede mas la amistad,
que palabra y conveniencia.
Rosaura, yo he de lograrte, *ap.*
aunque con arrojo sea.
Lidoro. Toca, Clarin. *Clarin.*
Dentro Manasés. Pues el eco
de la bastarda trompeta
á lid incita, á las armas,
aunque se ignore qué sea. *Clarin.*
Giges. Ya han respondido. *Alm.* Y tomando
todos las armas á cuestas,
vienen á aguizgarnos. *Giges.* Qué es
lo que pretendes? *Alex.* Que veas
si te estimo.

Salen Manasés, Cleonte, Tomiris, Rosaura y Soldados.

Manas. Qué motivo
os mueve á accion tan resuelta,
ya confirmadas las paces?
Giges. El no tenerme á mi cuenta
ni á mi Reyno, el que él y tú

hoy permanezcais en ellas.
Cleont. Quando da palabra un noble,
la ha de conservar eterna.
Giges. Tambien faltando á un amigo
es ninguna la propuesta.
Cleont. En la palabra exîstente,
la fe del prometedor
está envuelta, y en su honor
observarla puramente:
luego en el lance presente
podré decir con razon,
que á crédito, obligacion,
palabra y fe habeis faltado,
habiendo solo ganado
la pérdida de opinion.
Alex. Mas que el parentesco, aliga
la amistad por el honor;
del parentesco en rigor
el pariente no castiga?
Luego un nudo, que me obliga
mucho mas á la observancia
con distinta circunstancia,
por qué no ha de preferir
el vinculado lucir
á una verbal concordancia?
Cleont. De aquesa sale precisa
la absoluta preferencia:
No es mutua correspondencia
la palabra? no es precisa
en ella amistad concisa?
si: pues palabra, amistad
todo es uno, aunque es verdad,
que es mayor si media el Rey:
con que no hay razon ni ley
á anteponer la igualdad.
Giges. No hay igualdad, y si no
decid, quál mayor será,
la palabra que se da
en amistad á uno, ó
la que sin ella se dió?
paread bien con docta ciencia
de entrambos la diferencia,
y vereis no se antepone
ésta á aquella, ántes pospone
el yugo á la conveniencia.
Cleont. Aun con descrédito suyo
ha de observar la palabra
quien la dió, y si no, se labra
poca amistad, y lo arguyo,
y de nobleza le excluyo.
Giges. No hay por qué, pues la nobleza
mayor está en la limpieza
del amigo defender,
y por él se ha de exponer
vida, honra, sér y grandeza.
Cleont Eso es ya mucho arguir
sofístico contra ley,
y la palabra de un Rey
no debe contravenir;
á mí me la ha de cumplir
Alexandro, pues la dió.
Giges. Eso no disputo, no;
solo lo que arguiré,
es, que es primero la fe
de amigo, y lo digo yo.
Cleont. No es la palabra una accion
de ajuste y de firme fe?
Giges. No es la amistad lazo, que
de dos almas hace union?
Cleont. Luego mi resolucion::-
Giges. Luego mi docto atender::-
Cleont. Podrá osado defender::-
Giges. Con armas podrá decir::-
Cleont. La palabra ha de exîstir.
Giges. La amistad prevalecer.
Los dos. Y::- *Manas.* Parad, y sea la lid
quien arguya y no las voces.
Giges, y Alex. Al arma, pues la razon
en mi favor se conoce.
Cleont. Ahora verás si castigo
á quien la palabra rompe.
Manas. Magnesios, vengadme, puesto
que á todos vino el azote.
Giges y Alex. Lidios y Egipcios, á ellos,
no os sobresalten temores.
Ros. Detente, padre. *Tom.* Detente,
Giges. *Todos.* Arma, guerra.

Dánse batalla, retirando Manasés y los suyos á Alexandro y Soldados.

Tom. Dónde
irá á parar la ojeriza
que dá la estrella disforme?
Ros. Si pierdo á Alexandro, pierdo
la vida.

Sale Alexandro cayendo y levantando, y detrás Manasés, Cleonte y los suyos, y despues Giges.

Alex. No mas me ahogue,

desdicha, tu arresto, pues
ya me rindo á tus baldones.
Manas. Prendedle, matadle, muera.
Tom. Qué desdicha! *Ros.* Raro golpe!
Alex. Giges, cómo en este trance *ap.*
tu amistad no me conoce?
Giges. No temas, pues yo del riesgo
te libraré. Ahora logre *Al oido.*
con el Anillo invisible *ap.*
quedar. *Manas.* Muera.
Cleont. Sufra el golpe
de fortuna el que deroga
la ley con sus sinrazones.
Tom. y Ros. Padre y señor, que no muera
te pido, ántes el azote
del castigo venga en mí.
Manas. Llevadle luego á una torre;
y vosotras advertid,
que en aquesta accion conforme,
no le libra del castigo
lo dilatado del golpe.
Alex. No siento morir (ay triste!)
sino que en las sinrazones,
siendo yo el blanco, es Rosaura
objeto de los rigores. *Llévansele.*
Sold. 1. Venga él tambien.
Almoc. Cómo es eso?
pues qué he hecho yo?
Sold. 2. No alborote.
Almoc. A Dios, mosqueteros mios,
que me van á dar un corte.
Manas. Ojalá á Giges se hubiera
aprisionado, que entónces
fuera mayor mi victoria.
Giges. No hayas miedo que lo logres,
pues no le vés y está aquí.
Cleont. Sin duda que huyó.
Sacan dos Soldados á Tambor y Paletilla.
Sold. 1. En el bosque,
señor, estos dos hallamos.
Sold. 2. Y así, para que dés órden
qué se ha de hacer, los traemos.
Cleont. De Giges son los traidores
Criados. *Tamb.* Y qué tenemos?
Manas. Que los cuelguen de unos robles.
Los dos. Señor::-
Palet. Clemencia. *De rodillas.*
Tamb. Piedad.
Manas. Llevadlos.
Giges. Antes de un golpe
los libraré yo, haciendo
que vuelen aëreas regiones.
Palet. y Tamb. Mamau, queridos, ahí quedán
para que os ahorqueis cordones.
Vuelan encontrados de una á otra parte.
Todos. Qué es esto? raro prodigio!
Cleont. Aquí anda Giges.
Manas. Aunque obre
mas encantos, que hizo Circe,
y que Medéa rigores,
no presumas que á tu amigo
la civil muerte le estorbe. *Vase.*
Ros. Voy muerta, quiera el destino,
que tu crueldad no se logre. *Vase.*
Tom. Como mi Giges me viva,
no hay cosa que me acongoje. *Vase.*
Giges. Premio Rosaura y Tomiris
serán de nuestros amores.
No temas, amigo mio,
que aunque me culpes y notes
que falté á ampararte, ya
verás si hay piedad que honre. *Vase.*
Descubrese una prision, y Alexandro en ella con cadena al pie, y canta el siguiente Recitado.
Alex. O tú, eslabonado hierro fiero,
que con traicion y con rigor severo,
rindes mi suerte, postras mi fortuna,
ten de mí compasion, quando se auna
la estrella rigurosa con el hado
á atormentarme ya: mas es cuidado
ó esqueleto, que vibra en brazo fuerte?
segúr terrible veo allí á la muerte!
Ya descarga; mas no, que es devanéo,
que es sola la ilusion, á lo que veo:
qué mi inquietud padece? todo es sombra:
qué me llama? quié es? quié quié me nom-
Pero no lo atribuya ya á mi malicia, (bra?
pues con balanza veo la justicia
de los Dioses: tened, sacras Deydades,
el fiel, que no ofendí vuestras piedades;
Fiscal es la palabra,
que á Manasés le dí: O luego abra
el Averno espantoso
en gruta horrible, túmulo furioso::-
Pero yo de mi aliento despojado,
sin brio el corazon, yerto y postrado?
No ha de ser, no ha de ser; ni la memoria
me

me espante, quando basto á la victoria.

Aria. Del susto impío y fiero
no temo, no, la muerte,
no hay ceño ya severo:
Mas, ó! que á convencerte,
Alexandro, saldrá
tu sinrazon.
Traicion y alevosía
combaten mi alegría,
mi gozo y mi placer:
Mas no, que es ironía,
pues siempre vencerá
fina pasion.

Sale Almocafre con cadena al pie, fumando.

Almoc. De qué te quexas, señor,
quando ya nuestras gargantas
están á pique de verse,
por hermosas, estiradas?
Qué bello estaré, sacando
una lengua de cien varas!
pero que se me dá á mí?
yo he de morir? santas Pasquas.

Alex. Ay desdichada fortuna!
ay mi querida Rosaura!
no siento morir, sí que
te ha de acabar mi desgracia.

Almoc. No andemos en arrumacos;
hay mas, que de aquí en volandas
nos sacarán rodeados
de cuchillos y alabardas,
y en llegando al sitio ya
aplazado, con gran gracia
nos harán dos mil pedazos?
pues si no hay mas, qué me mata?
Qué se me dá á mí, señores?
yo he de morir? santas Pasquas.

Alex. De Giges siento el olvido,
pues en su nobleza hidalga
no sé como quepa.

Levantase el telon, y se descubre una funesta pieza de jaspes negros, y en ella sobre un pedestal la Estátua á caballo.

Estat. Noble
Alexandro? *Alex.* Quién me llama?

Estat. Quien viene á intimarte estés
dispuesto, pues ya la Guardia
por ti viene, y á esa roca
eminente y encumbrada
te llevan, donde desde ella
te despeñen tus desgracias.

Almoc. Despeñado? voto á Baco,
que si lo sé esta mañana,
me he harrado de melon y ubas,
porque me diesen tercianas.

Alex. Qué oigo, Cielos!

Estat. No, no temas,
pues en tu favor hidalga
la excelsa Deydad de Venus
tu socorro le afianza:
no hay que excusarte al castigo;
y aunque te parezca te haya
olvidado Giges, nunca
olvida quien tiene fama.
Nada temas, vé á morir
con resolucion extraña,
advirtiendo en esta accion,
que aunque parezca encontrada,
no lo es, quando Zoroastres
lo dice y Venus lo manda.

Vuelan la Estátua y Caballo.

Almoc. Si lo dice el Zorrosastres,
tendrá muy buenas ensanchas.

Alex. Vamos á morir, fortuna,
aunque note tu desgracia,
que va á curarse muriendo
quien ningun remedio alcanza. *Vase.*

Almoc. Baco, luego nos verémos,
tu deydad no me haga macas,
dame buen trago, y despues
mas que muera y santas Pasquas;
y vaya el cigarro. *Vase fumando.*

Mutacion de Bosque, y en el foro habrá una elevada cima de peñascos, y salen Tambor y Paletilla.

Palet. Corre,
Tambor. *Tamb.* Paletilla, ya ando:
gracias á Jove divino,
que del gato nos libramos,
y qual aves de rapiña
hasta aquí nos arrojaron.

Palet. Sin duda, que fué de Giges
el enredo. *Tamb.* Es excusado
presumir que de otro fuera,
quando en embustes es diablo.

Palet. Si no volamos nos pillan.

Tamb. Nos pillan si no volamos.

Palet. Qué será este sordo estruendo,
que amedrenta estos espacios?

Sue-

Suenan caxas y sordinas.

Tamb. Será entierro de una Dueña,
prima hermana de un enano.

Palet. Veamos su estruendo qué indica.

Tamb. Por cierto, por mí veamos.

Al són de caxas y sordinas, sacan los Soldados á Alexandro y á Almocafre con los ojos vendados, y salen detrás Manasés, Cleonte, Tomiris, Rosaura y Soldados, que se forman en el tablado.

Musica. Muera quien á la palabra
faltó aleve y temerario,
porque escarmiente arrojo que persuade,
viendo se le previene rigor tanto;
ansias lamente
por ver si quien delinqüente tambien siéte.

Manas. Pues ya en el lugar á donde
el castigo está aplazado
estamos, y allí se mira
la roca, desde lo alto
de su cima muera, muera,
sumerja el mar á un tirano.

Suben los Soldados á Alexandro sobre la roca.

Ros. Cómo en ansias no me ahogo?

Todos. Piedad.

Manas. No hay piedad, en vano
os cansais.

Almoc. Pobre Almocafre!
tus bravatas se acabaron. *Sale Giges.*

Giges. A Alexandro á librar vengo
yo solo de mí fiado,
aunque á mis espaldas dexo
el Exército formado
por si acaso se ofreciere;
pues quizá temiendo algo
el Rey, que la Tropa venga
á este sitio habrá mandado;
mas haya ardid contra ardid:
y puesto que está Alexandro
ya en la cima, y oy mi Anillo,
sin que noten, me dá paso,
subiré, porque una hazaña,
que intente mi pecho honrado
con el arrojo que emprendo,
me dé triunfo y me dé lauro.

Sube Giges á donde está Alexandro.

Almoc Baco, si me libras hoy
te he de dedicar un jarro.

Manas. Arrojadle.

Hacen los Soldados ademán de arrojar á Alexandro, y Giges le pone su Anillo, y queda en su lugar.

Giges. Antes haré,
que de mi dedo pasando
al suyo el Anillo, yo
muera por él denodado.

Todos. Qué prodigio! *Cleont.* Cómo, Giges,
tú aquí?

Manas. Dónde está Alexandro?

Giges. No lo sé; solo sí, que
por él vengo á morir. *Todos.* Pasmo
notable! *Giges.* Magnesios nobles,
aquí estoy, la muerte aguardo.

Ros. O amigo leal y fino!
de contento el juicio extraño.

Tom. Qué Giges quiera empeñarse!
ó alevosía del hado!

Manas. Muera, pues él se previene
para el furor. *Alex.* El amago
suspended, y no la pena
padezca quien no ha turbado
sosiego alguno. *Cleont.* La voz
se percibe de Alexandro.

Manas. Ello, ó magia ó ficcion sea,
pues á la ruína tú osado
te arrojas, echadle, muera.

Baxa la Estatua con una hacha en la mano.

Estat. No morirá, que á su lado
tiene el amparo del Cielo,
y en contrapuesto quebranto
prive el gozo, muera el susto,
viva el brio, y calme el pasmo.

Almoc. Si habrá algun demonio, que
se acuerde de este diablo.

Manas. Quién contra mi poder puede
ser vanamente arrojado?

Estat. La experiencia del castigo
explique el triunfo en sus rasgos.

Hundese la Estatua, los Soldados y cima, y mudase el teatro en un hermoso Templo de Venus, la que está en un trono adornado de diferentes flores y Cupidillos, y Giges y Alexandro arrodillados en accion de adorar á Venus, y Almocafre arrodillado delante de una figura de Baco, el que le dá un jarro y bebe.

Todos. Qué asombro! qué maravilla!
huyamos todos, huyamos. *Vanse.*

Manas.

Manas. Zozobraron mis angustias,
quando las vuestras calmaron. *Vase.*
Alex. y Giges. Gracias al Cielo, que vino
el gusto despues del llanto.
Almoc. Tambien á mí me agasajan;
servitor, seor mamacallos. *Vase.*
Rec.Ven. Pues ya se ha sujetado á la alegria
tanta contrariedad, tanta porfia,
en ecos firmes, cláusulas suaves
de Ninfas dulces, de cánoras aves,
publiquen la fortuna lisonjera. (esfera
Rec. Alex. Y en gracias del favor sube á la
incienso de votivos rendimientos,
en loor vencidos sentimientos.
Los 3. Y así no vibres mas rigor brioso,
pues tienes contra tí bolcán furioso.
Canta Venus. Por mas que intente osado
vencer tu devanéo,
Deydad lo estorbará.
Canta Alex. Por mas que fiero ayrado
quieras tener troféo,
Amor lo deshará.
Canta Giges. No hay riesgo envenenado,
que hiera tu deséo
viviendo mi amistad.
Venus. Emprende::-
Giges. Forja::- *Alex.* Intenta::-
Los 3. Pues para tí tormenta
todo arresto será.
Venus. Y sepa tu poder::-
Giges. y Alex. Siempre tendré } placer.
Venus. Nunca tendrás . . . }
Los 3. Si Amor llega á amparar.
Alex. Traiciones::- *Venus.* Y desvelos::-
Giges. Tormentos::- *Alex.* Y asechanzas::-
Venus. Serán fieras balanzas,
que moverán los Cielos.
Giges y Alex. Si tu perfidia dura,
y atrevida procura
á mi . . . . } quietud turbar.
Venus. A su . . . . . }

JORNADA TERCERA.

Mutacion de Palacio, y sale Manasés retirándose de la Estátua que sale siguiéndole con una hacha en la mano.

Manas. Detente, sombra, detente,
no me sigas, pues ya sobran,
para vencer mis temores,
los temores que ocasionas.
Por qué cruel me amenazas?
si motivé la discordia,
tambien en contrariedades
la fortuna me acongoja:
si á Filocles dí la muerte
y á Aminta, tambien traidora
venganza se empeña en dar
á mi vida mil zozobras:
si el Cetro usurpé, ya basta;
ahí le tienes, toma, toma,
que no quiero mando infausto,
si he de mirarte::- *Estat.* Recobra,
Manasés, el susto, porque
el susto te dé congoja:
ya otras veces mi amenaza
advertistes, y ya otras
veces te dixe dexase
de perseguir tu alevosa
ira á Alexandro y á Giges;
con suavidades heroycas
te lo avisé: hoy no, que el Cielo
cansado ya de tu loca
arrogancia, último aviso
dá por mi yerta persona.
Que dexes de perseguirlos
te dice, pues que tus glorias
se han de quedar en empresas,
quando las quieras victorias.
Executa su mandato,
porque si no, si se enoja,
verás que el agüero cumple,
y el vaticinio se logra,
dándole fiel á Alexandro
la que te usurpó Corona. *Húndese.*
Manas. Oye, aguarda, vision rara,
que á poder con mis congojas,
entre mis brazos::- pero ayre
se me ha vuelto. Pasion loca,
si lo que noté es verdad?
no puede, porque es deshonra
no vengar el vituperio,
quando el vituperio se oiga.
Yo del Cielo amenazado?
viven mis iras rabiosas,
que es descrédito que sufra
lo que el Cielo me baldona.

No tuve valor osado,
quando aspiré á la Corona,
de hacer pielagos de sangre
la verde estancia frondosa?
pues qué me altera? publique
mi arrogancia ponzoñosa
contra estrellas, contra abismos,
deydades, hombres, y hermosas
plantas, guerra, mueran, mueran,
pues que mi sosiego enojan.

Sale Rosaura. Señor, qué voces al ayre
lamentables y ruidosas
esparces? *Manas.* Ay hija mia
Rosaura! sola tú, sola
contra la amenaza puedes
ser quien sirve de lisonja;
pero no en vano pretendo
consuelo: es rabia, es congoja,
es furia, es pasmo::-

Sale Cleonte. Qué es esto?
Manasés, de qué te enojas?
qué afecto violento puede
inquietarte de esa forma?

Ros. Padre, dinos tu pesar.

Cleont. Explícanos tu congoja.

Manas. Para qué quereis saber
el motivo de mi mal,
si es de ceño tan fatal,
que os hará descaecer?
Para qué intentais, que el fiero
dolor, que me dá la muerte
repita, quando es tan fuerte,
que me aniquila severo?
Mas pues saberlo quereis,
oid, por si acaso cede
(contándolo) el ansia, y puede
conseguir que la alivieis.
En mi gavinete estaba
calmando el ansia del pecho,
quando ilusion ó despecho
me inquietó lo que gozaba:
percibió mi frenesí,
en fantasma horrible fiera,
una amenaza severa,
que me despojó de mí.
En yerta voz me predice,
que á Alexandro y Giges ya
no mas persiga, que está
cerca mi fin infelice;
y que aunque el poder blasona,
y sin temor quiere osar,
que (ay de mí!) me han de quitar
de mis sienes la Corona.
Esto al alma me llegó,
esto causó mi inquietud;
qué ha de haber esclavitud
para mí? no puedo, no,
en tan fiero sentimiento,
en tan acerbo pesar,
con el lamento encontrar
aun voces para el lamento.

Cleont. Y ha de poder tu razon
turbar una sombra ciega,
que aunque perturba, no anega,
pues al fin es ilusion?

Ros. Tu valor ha de poder
sorprender sola una idéa
ficticia? no, no; pues ea,
señor, no desfallecer.

Cleont. Y si es que estás temeroso
de que es cierta tu ruína,
determina, determina
ir á Jove poderoso;
que él, las dudas que fomenta
un sueño ó un devanéo,
aclarará, y tu deseo
calmará de la tormenta.

Manas. No solo á Jove he de ir,
y en él amparo buscar;
pero un arbitrio ha de dar
mas alma á mi persuadir,
por si de aquellos traidores,
que á fuerza de magas ciencias
consiguen sus experiencias
inventar mis deshonores.

Los dos. Quál es?

Manas. Que porque tirano
de esos crueles se malogre
el rigor, tu afecto logre
de Tomiris hoy la mano;
te has de casar en el Templo,
ó no he de tener poder.

Cleont. Manasés, no puede ser,
quando esquiva la contemplo.

Manas. Que mi voluntad no tuerza
es preciso, pues lo mando.

Cleont. Siempre la ví reusando.

Manas. Venceràla ya la fuerza:

ello, aunque contra su gusto,
Tomiris se ha de casar.

Al paño Tom. Cielos, qué llego á escuchar?
si es verdad tanto disgusto?

Ros. Por Tomiris y por mí *ap.*
á Alexandro avisaré,
para que á Giges le dé
cuenta de tal frenesí.

Cleont. Yo bien sé que nada adquiere,
Manasés, tu persuasion,
pues no ignora el corazon,
que solo á Giges prefiere.

Tom. No solo amante le estimo;
pero detente, deseo,
no aspire tu devanéo
á perderse; mal me anímo.

Manas. En un Mago y un traidor
se ha de vengar hoy mi fe.

Ros. Como yo pueda, yo haré *ap.*
se desvanezca el furor.

Cleont. Si á Tomiris la consigo,
quedaré de gozo vano.

Tom. No conseguirás mi mano,
como yo pueda, enemigo.

Manas. Ea, vamos.

Sale Tomiris. Detenéos,
y advertid, que loca, osada
me opongo á que vuestra espada
no consiga devanéos.

Cleont. Cómo impedir solicitas
castigar traiciones, dí?

Tom. Como no es justo de aquí
salgan ofensas que incitas:
porque razones de estado
á la Africa dén temores,
ha de pagar sus ardores
un no culpable cuidado?
Qué os han hecho? qué os han hecho
Giges y Alexandro? acaso
merecen, porque un fracaso
castigan, este despecho?
Vuestro curso suspended;
la ligereza advertid,
ved que es sin tiempo la lid,
que es injusto el error ved.

Manas. Cómo tan loca y tan necia
tu resolucion se opone?

Tom. Como á un padre que dispone,
hay una hija que desprecia,
quando no es puesta en razon
la intencion que lleva. *Manas.* Eso
no la libra de un exceso
á tu inobediente accion;
y porque mas atrevida
no te atrevas á objetar,
con Cleonte has de casar,
ó te he de quitar la vida. *Vase.*

Tom. Esperad, señor::- *Cleont.* No, no
le llameis, y vuestro intento,
pues le causó mi lamento,
oiga la sentencia yo:
acabadme de matar,
asestad pues el harpon.

Tom. La razon de la razon,
es que no me he de casar;
y quando llegue á guiarme
mi natural fortaleza,
ni padre, honor ni grandeza
mi alvedrío han de quitarme.
Fraguad bien contra mi trato
invencion tirana, esquiva,
que no importa, como viva
de Giges en mí el retrato:
gravado en el pecho está,
mirad si le arrancareis.

Cleont. Qué aqueso me respondeis?
pues despues no admirará,
que dexando lo amoroso,
quando tu traicion condeno,
apele al rayo y al trueno
de Jupiter poderoso. *Vase.*

Tom. No importa que me amenaces,
pues no lo has de conseguir.

Ros. Tomiris, á discurrir
en tal guerra algunas paces.

Tom. A Giges dar el aviso
importa para el remedio.

Ros. Y á Alexandro, porque medio
en esto ponga al proviso.

Las dos. Si á mi amante se hallará?

Música. Ya::-

Las dos. Ecos dulzuras previenen.

Música Vienen::-

Las dos. Quiénes vienen, niño Dios?

Música. Los dos::-

Las dos. A dónde, fiel frenesí?

Música. Aquí.

Las dos. En tal confusion nos dí,

pa-

para alivio del pesar,
cierto es tu pronosticar?
Suben Giges y Alexandro por un escotillon.
Los 4. y Música. Ya vienen los dos aquí.
Tom Si será verdad ó engaño::-
Ros. Si será sombra atrevida::-
Tom. Esta deliciosa vida?
Ros. Este gozo tan extraño?
Giges. Dexe ya la admiracion
ahora su oficio de hacer,
y la dulzura se vea
cariñosa enloquecer.
Alex. Dexe lo turbado el ánsia,
dexe ya el susto el bayben,
y en cadentes gozos sea
júbilo todo y placer.
Tom. Giges, cómo hasta aquí entraste?
Ros. Alexandro, cómo fué?
Giges. El que idolatra con fina
y fiel acendrada fe,
es un minuto de ausencia
un siglo de padecer.
Como yo soy mariposa
de las luces de tu sér,
si del reflexo me alejo,
me acerco á morir mas bien;
con que mira ya la causa
de entrar hasta aquí, y romper
por verte, en virtud de Magia,
subterránea lobreguéz.
Alex. Si sabes, Rosaura hermosa,
que eres imán, para qué
te admiras de mi venida,
quando puedes entender,
que aunque hiciese resistencia
me habias tú de atraer?
Tom. No sabes, Giges del alma,
lo que te he apreciado el ver
que vengas, quando á tal tiempo
mi desdicha está, que es
reo sin culpa, que tiene
ya á la garganta el cordél.
Mi padre (que de este nombre
no merece, quando es
tan tirano á la razon,
y á la justicia tan cruel)
hoy con Cleonte ha dispuesto,
para que fallezca, el que
en ese Templo de Jove
me case: cómo podré
excusarme á una impiedad,
y resistirme á un poder?
Solo en tí, Giges, estriva
mi defensa, ahora veré
si es fingido el rendimiento,
y si no es cierta la fe:
si me adoras, de este insulto,
dueño mio, librame.
Qué respondes? dí, lo harás?
mira, mi amor, mirame *Arrodillase.*
á tus plantas::- pero yo
arrastrada me he de ver? *Levantase.*
suplicar, y con la duda
de hoy atendida no ser?
Ea, Giges, si no quieres,
no importa, que en mí hay babél
bastante para asolar
máquinas; con que sabré,
que hay un amante que sabe
ponderar, no defender.
Giges. Porque es, Tomiris, mal visto,
que quando habla una muger,
no debe, el que es Caballero,
su plática suspender,
he callado, que si no,
ántes, de afectos tambien
vestido (pero amorosos,
que otros para tí no es bien)
ya te hubiera respondido
con finísimo desdén,
que el que es verdadero amante
siempre ha de callar y hacer.
Alex. Tomiris, Rosaura, nada
teniendo á los dos, os dé
pesar, pues si fuera al caso
la máquina resolver
del Orbe, y ese celeste
círculo descomponer,
por servir los dos á entrambas,
lo vierais luego emprender.
Giges. Tomiris, si mi consejo
tomar quieres, no has de hacer
resistencia, ántes ufana
(aunque le cueste á tu fe
trabajo el disimular)
haz tú por condescender:
di á tu padre, que conforme
te hallas, y que siempre que

su precepto te insinúe,
estás pronta á obedecer;
con lo qual asegurados,
yo una industria dispondré
en que se vea el intento
sin conseguir fallecer.

Tom. Sea como fuere, yo
pronta te obedeceré.

Giges. Trocado en lamento el gozo
en el Templo ya vereis.

Tom. Qué dices? que como finja
constante te lograré?

Giges. Pon tú el engaño, que yo
luego el cariño pondré.

Ros. Para conseguirte amante
al Templo tambien yo iré.

Alex. Sí, porque allí te dedique
altar é incienso mi fe.

Los dos Pues á la empresa.

Las dos. A fingir.

Giges. Dulce vida. *Tom.* Amado bien.

Ros. O qué gloria! *Alex* Qué bonanza!

Tom. Qué fortuna! *Giges.* Qué placer!

Los 4. Y en tanto que el triunfo llega,
paciencia en el padecer.

Ros. Mi padre viene. *Tom* Mi padre
parece que entra. *Giges.* No esteis
temerosas, pues el mismo
aborto, que causa fué
para traernos aquí,
nos hará desvanecer.

Giges y Alex. Hasta la vista, y cuidado
con fingir y no temer.

Hundense en el mismo escotillon en que subieron, y sale Manasés.

Manas. Tomiris, luego prevente
para ir al Templo, no hay que
excusarte, has de casarte
con Cleonte, esto ha de ser;
como padre te lo pido,
no lo mande como Rey.

Tom. Señor, dexe ya el castigo
de intimar ceño, no dé
el enojo las premisas
de agraviar y de ofender,
puesto que considerando
de este lazo el grande bien,
ya iva á tus pies á decirte,
que condesciendo hoy en que
sea mi esposo Cleonte,
pues quando tu gusto es,
no es justo que á tu mandar
replique mi obedecer;
y de lo que ántes mi excusa
te ofendió, pido á tus pies
perdon. *De rodillas.*

Manas. No solo le tienes
(ay tal dicha!) pero en fe
de que admito tus excusas
y me huelgo, abrazame: *Abrazala.*
Ahora si, que eres mi hija,
Rosaura, pues ántes fué
tu voz el castigo, ahora
al contento ayudame.

Ros. Hermana, en lo cierto has dado.
Si supiera que despues *ap.*
la proposicion de ahora
viento la verá volver,
qué diria? *Manas.* Pues no demos
treguas; á Cleonte daré,
porque vaya al Templo, parte
de este delicioso bien:
loco de contento voy,
viendo ya huido el desdén. *Vase.*

Tom. Bien va hasta aquí; veloz tiempo,
corre para mi placer. *Vase.*

Ros. Si á Alexandro he de lograr,
qué mas seguro laurél? *Vase.*

Mutacion de Bosque, y salen Tambor, Almocafre y Paletilla.

Almoc. Paletilla, dónde está
Alexandro? *Palet.* Qué sé yo?

Tamb. Dónde está Giges? *Palet.* Acaso
su guarda de vista soy?

Tamb. Estará aforrando el vientre
en algun aparador.

Almoc. Yo apuesto que está Alexandro
(que le conozco el humor)
haciendo el embozadito
delante de algun balcon;
quantas mira, tantas quiere.

Palet. Pues de esos hay un millon;
un cariño muy trompero,
y agasajos á monton:
preguntadlo á la cazuela,
que sin duda apuesto yo,
que hay alguna que bien sabe
cierto es lo que digo, ó!

mi-

mirad si callan, queridas,
á los tales un soñon.
Tamb. Madamas, esta muchacha
tiene mala condicion,
y para consejos vale
lo mismo que Agamenon.
Almoc. Ea, dexen las disputas.
Palet. Por mí cese, y que al bribon
se le lleven dos mil diablos.
Almoc. Si son tus ojos, alón.
Tamb. Sabrás decir, Paletilla,
en esta composicion
de Comedia, si hay substancia?
Palet. Calla, bruto, por qué no?
ya verás luego á la postre
si hay miel en este turron.
Tamb. Pues á otra cosa; por qué
(ya que me metí á censor)
en la segunda jornada
con un paso se acabó,
que en las otras Partes hubo?
y eso no lo sufro, no;
á cada lance la horca,
y despues su tramoyon?
Palet. Lo que hace ser animales
las gentes! es ilusion
todo aqueso, mentecato,
y en nada se pareció
este lance al otro, puesto,
que hay entre ambos distincion,
de que allá fué un señorito,
y acá ya es otro señor.
Tamb. Yo, porque se parecia
lo decia solo, y por
que hay canes, que de un bocado
muerden qualesquiera accion:
Item mas, por qué el Anillo
ha de tener tal primor
de servir hoy á Alexandro,
y á Giges? *Palet.* Buen reparon;
porque aquí rebolotea
tambien, porque allá danzó.
Almoc. No pudiera decir mas
un Séneca de carton.
Palet. Tienes mas que preguntar?
Tamb. Hijita, creo que no;
porque esto no es preguntar,
solamente es:: pero no
quiero decirlo, que tú
eres como qué sé yo.
Palet. Qué soy entendida? *Tamb.* Sí,
tú lo dices, alondón,
no hay que hablar, dulce embeleso
de todo mi corazon.
Almoc. Te has olvidado de mí?
Tamb. Empieza ya, voto á brios,
que si á zelos me rempuja,
le he de dar. *Almoc.* Vaya que no:
ya se acaba la Comedia,
y en toda ella, como soy,
que si no en el paso, que
una persona fumó,
que por vida de Gijan,
que no ví ninguu favor:
y ya que estamos aquí,
vean para qué nació:
yo he de abrazarla, y despues
mas que me haga chicharron.
Tamb. Vaya, mas sin arrimarse.
Almoc. Cómo ha de ser? ay tal flor!
Tamb. Asi. *Palet.* Cuidado, cuidado,
cara de comer salmon,
que si te arrimas, del peto
ajarás la guarnicion.
Almoc. No hayas miedo, porque tengo
un pechito de almidon.
Sale Giges, Alexandro, Arsidas y Lidoro.
Giges. Arsidas, pronta ha de ser
en todo la prevencion.
Arsid. No temas, que mi cuidado
correrá con tal valor,
que haré que juntas tus gentes,
con ayrada indignacion,
sean en pelear Leones,
que devoren con furor.
Alex. Tú, Lidoro, está á la vista
tambien. *Lidoro.* No solo, señor,
así lo haré, pero unido
con Arsidas, verán hoy
de Tiro y Magnesia aleves
los tiranos, si hay valor
en mi brazo, quando admiren
la rabia de mi furor.
Alex. Pues cuidado, y á la ira.
Giges. Qué hay, Paletilla, Tambor,
Almocafre, qué haceis, pues?
Tamb. y Almoc. Dar á la mormuracion
un ratillo. *Palet.* Yo decia,

que eras muy lindo, y que no
tenias mas que una falta.

Giges. Quál?

Palet. La de petimetron;
pero esto no huele á mas,
que solo á una presuncion.

Giges. Dexa locuras: Amigos,
pues que viene la ocasion
de que en el brio se explique
del exîto el explendor,
al arma.

Alex. Y puesto que siempre
Venus fiel nos protegió,
en acentos la llamemos,
diciendo con suave voz::-

Canta Alex. Venus amada,
deydad sagrada,
súplicas tiernas
dá mi fervor.
Oye amorosa,
y afectuosa
muestras rendidas
de adoracion.

Canta Giges. De tu eficacia
logren la gracia
ánsias amantes,
que el alma dió.
Oye amorosa,
y afectuosa
lagrimas finas
de mi pasion.

Canta Alex. Pueda el engaño
con dolo extraño
facilitar
todo blason.
Siendo el deshecho
fiero despecho,
triaca dulce
del corazon.

Canta Giges. En la lid fiera,
que verse espera,
gobierne Venus
tu deydad hoy.

Los 2. Pues su porfia,
con tu fiel guia
tiene el castigo,
que mereció.

Transmutanse los árboles en hermosos tiestos de flores, y en el del foro se descubre Venus en un hermoso carro adornado de flores y Cupidillos, tirado de dos Pavones, y baxa al tablado.

Canta Venus. Ya rompe afable
Venus amable
con el consuelo
de su atencion.
Trágico exemplo
será en el Templo,
no hay que temer
su presuncion.
Desde los Cielos,
contra desvelos,
fuertes saetas
traygo velóz.
Tiemble la tierra,
suene la guerra,
el pasmo se oiga,
turbe el furor.

Canta Alex. Victorias fixas,
como tú rijas,
deydad hermosa,
se verán hoy.
Pues nos proteges,
nunca te alejes,
porque hará falta
tan gran Campeon.

Canta Venus. Con mi asistencia
no hay resistencia,
y así conmigo
diga el valor::-

Los 3. Guerra, venganza,
furia, asechanza,
terror y asombro
dén confusion.

Giges. Si tu escudo nos protege,
qué engaño ha de ser traidor?

Alex. Si tu socorro afianza,
no hay de que tener temor.

Almoc. Qué es aquesto, Paletilla?
si este es encanto, Tambor?

Tamb. Ahora sabes que mi amo
con los diablos se trató,
y todos los dias tiene
recaditos de Astarót?

Palet. Quién es Astarót? *Tamb.* Un Sastre,
que á toda conciencia hurtó,
y allá suda los retales,
porque acá vendió el pendon.

Almoc.

Almoc. Quién será aquesta muger?
no es muy mala, como soy,
que á falta de tener manta
yo tomara este xergon.
Palet. Calla, que es Diosa, y si lo oye
te ha de volver en lechon.
Almoc. No lo creas, que en mirando
mi grueso, se arrepintió.
Tamb. Parece que la enamoran.
Almoc. No hay que temblar de los dos,
porque el uno es gallo clueco,
y el otro solo capon.
Suenan dentro instrumentos.
Giges. Sin duda, que viene al Templo
el Rey nos dice el rumor
acentuoso, que en cadencias
los vientos esparcen. *Arsid.* Por
que esté la gente dispuesta,
á formarla luego voy. *Vase.*
Lidoro. Yo tambien; pero atended,
que dice la aclamacion::- *Vase.*
Dent. Music. Contra una injusta violencia
hoy condesciende el Amor
en enlazar en un alma
la fiel voluntad de dos:
diciendo los himnos
todos en su loor,
que viva de Jove el poder soberano,
pues media en tan dulce finísima union.
Alex. Ya de mas cerca el acento
parece se percibió.
Venus. En nada perdamos tiempo;
y puesto que mi favor
vengo á daros, al combate,
pues ya prevengo el harpon.
Giges. Pues tu auxîlio nos protege,
tiemble ya la aclamacion
de que ha de ser por mi brio
vuelta en susto y en pavor.
Venus. A la mira de Lidoro
y Arsidas estaré yo,
siendo influxo de ambos Campos
para el seguro comboy;
y vosotros id al Templo
á lograr vuestra intencion,
robando (que es lo seguro)
las Infantas, que mi ardor
desfigurará traiciones
con flamante destruicion.
Giges. Si consigo el feliz robo,
que aprecia mi corazon,
no quiero mayor victoria,
no quiero triunfo mayor.
Alex. La razon con el contento
ha de perder su razon,
si del cariño en el golfo
llega al puerto que anheló.
Los 3. Vamos, y hasta el fin suspenda
la gloria la admiracion. *Vanse.*
Tamb. Entre los tres amigotes,
no hay ya partido piñon.
Palet. Vamos nosotros allá?
Tamb. Hija mia, por qué no?
Almoc. Me holgaré ver la bolina.
Tamb. Si, ves toda esa funcion?
pues yo temo ha de parar
en golpe y en coscorron.
Almoc. y Palet. Entre la bulla colemos.
Tamb. Colemos por mí, y alón. *Vanse.*
Mutacion de un magnífico Templo de Júpiter, y en él su Estátua, y salen Manasés, Tomiris, Rosaura y Damas, y Soldados de acompañamiento, y canta la Música.
Música. Contra una injusta violencia, &c.
Cleont. Si una alma felice, que
se halla en dulce admiracion
contemplando el bien que adora,
cierto de la posesion,
cabe el que pueda decir
lo que goza, mi primor,
con la misma causa, en fino
acendrado aplauso, hoy
dará al vendado rapáz,
dará al tierno niño Dios,
un voto en cada palabra,
y un incienso en cada voz.
Manas. Nunca en mi hija esperaba
ménos decente atencion.
Tom. Dos lauros en este dia
consigo, padre y señor;
el primero, el darte gusto;
y el segundo, el grande honor,
que en tal esposo fortuna
dadivosa me franqueó,
pues de Cleonte en la gala,
en su brio y discrecion,
se promete mi deseo

una

una obsequiada atencion.
Miento, que aqueste es engaño,
pues quien en mí mereció, *ap.*
es Giges.

Ros. Que disimules *A Tomiris.*
es preciso en tal accion.

Tom. Lo interior me sobresalta?
ficcion es de lo interior. *A Rosaura.*

Al paño Paletilla, Tambor y Almocafre.

Tamb. Parecemos quando el gato
está acechando el raton.

Palet. Calla, que si aquí nos pescan,
nos han de hacer tener tós.

Manas. En dia de tal contento,
sea el melífluo rumor
incesante, quando el hado
ya las fierezas calmó.

Almoc. Pues por todo el regocijo
un grano de anís no doy.

Tamb. Por qué, bestia?

Almoc. Porque veo,
que el Cielo se encapotó,
y que ciertas nubecillas
descargarán chaparron.

Cleont. Pues ya, dueño de mi vida,
el fino lance llegó
de que se abrase en la nieve
de tu mano mi pasion,
ámela, vea mi dicha
la lisonja del amor.

Ros. Fuerte lance! *Manas.* Ea, hija,
acaba. *Tom.* Cómo faltó, *ap.*
Giges, tu ayuda? (ha tirano!
tu fineza me engañó.)

Cleont. Quién te motiva, divina
deydad, á tal suspension?
quién contra mi bien hoy puede
cruel oponerse?

Sube por un escotillon Giges.

Giges. Yo,
que prenda mia ninguno
en su vida disfrutó.

Húndese con Tomiris.

Cleont. Tente, aleve, que::- yo::- si::-
la rabia, la ira, el furor,
con mi afecto he de arrancarte
el alma y el corazon.

Manas. Esto mas, desdicha! quándo
tu ceño no me agravio?

Tamb. A buena cuenta la moza
en volandas la llevó.

Cleont. Dónde estará la enemiga,
causa de mi desazon?

Tamb. Pillale de los calzones,
ó agárrale del jubon.

Sube Alexandro por un escotillon.

Alex. Porque no pueda el cuidado
perturbar vuestra ilusion,
Manasés, á tu Palacio
Giges á tu hija llevó,
á donde en Trono Real
mútuo consiga su amor;
por Rosaura tambien vengo:
dueño mio, esta es la accion
del premio: ven donde veas
cultos de mi adoracion.

Húndese con Rosaura.

Almoc. Tambien la ha frito Alexandro.

Palet. Adentro la zampulló.

Tamb. Parece Totilimundi,
que salen y entran al són.

Manas. Esto mas, fortuna ingrata!
vida infiel, hay mas baldon,
que prenuncie tu maldad,
que decrete tu rigor?

Cleont. Sigamos á estos aleves.

Manas. Bien dices, sigámoslos.

Atraviesa el Teatro Venus en el centro de un Pavon, con espada y escudo en la mano; al mismo tiempo salen Arsidas, Lidoro y Soldados, todos con espadas desembaynadas, y se dan una batalla, retirando éstos á los Magnesios.

Venus. Eso será si mi aliento,
que á su defensa salió,
lo permite. *Manas.* Ea, Magnesios,
que no venza un deshonor.

Cleont. Cómo de Jupiter sacro
el rayo no os dá temor?

Venus. Como hay contra su deydad
otra, que el arco embrazó.

Manas. A la inmunidad sagrada
cómo se atreve el rigor?

Venus. No hay contra un torpe delito
inmunidad ni favor.

Cleont. Arma.

Arsid. y Lidoro. Guerra.

Cleont. y Manas. Viva Tiro,

y Magnesia.
Arsid. y Lidoro. Lidios, no:
decid, que Egipto con Lidia
venza y triunfe en firme union.
Canta Venus. Venza, pues yo le influyo,
triunfe, pues quiero yo
no tema el odio infiel
ni le asuste el rigor,
combatan contra el ceño de su arrojo
las influencias de mi indignacion:
Arma, guerra, mueran, mueran,
nada asuste ni dé horror.
Atraviesa la tramoya el Teatro y se oculta.
Palet. Qual se cascan el pellejo.
Almac. No han menester curtidor.
Tamb. No ves que á rio revuelto
ganancia de pescador?
Unos. Arma. *Entranse batallando.*
Otros. Guerra.
Almac. y Tamb. Corre aprisa,
Paletilla. *Palet.* Tambor, voy.
Tamb. Anda, Almocafre. *Vanse.*
Mutacion de Plaza con sus balcones, y en el foro se verá una fachada de Palacio, y sobre sus puertas habrá un balcon á donde salen Giges, Tomiris, Alexandro y Rosaura, y sobre el balcon se verá en un nicho la Estátua.
Giges. Pues ya,
Tomiris, estás segura,
y del Palacio hemos hecho
Castillo, cumpla ya, cumpla
el hado afectuoso muestras,
que en deliciosa blandura
corone el vencedor pecho
de favores, pues ninguna
contradicion tendrás, quando
está Giges en tu ayuda.
Tom. No siento aquel sentimiento,
que me causará la fuga,
á ser con otro el insulto,
pues quando el riesgo procuras,
si prometes la tormenta,
tambien la bonanza anuncias.
Alex. Novedad ninguna puede
excitar traicion ni angustia,
pues hay valor y hay poder,
que todo intento destruya.
Dentro unos. Arma. *Otros.* Guerra.
Unos. Viva Lidia,
y viva Egipto. *Otros.* La injuria
contra el gran Tiro y Magnesia
vengad, Soldados. *Ros.* La lucha
en babél hasta aquí llega.
Vuelve á salir Venus en el propio pavon, y salen Arsidas, Lidoro y Soldados retirando á Manasés, Cleonte y los suyos.
Manas. y Cleont. Mi victoria está segura.
Venus y Giges. En vuestra ruina, traidores.
Manas. Alexandro cruel, astutas
hijas, del aliento mio
apagará la cordura
la luz del honor, que ántes
brillaba y ya solo ahuma.
Giges. No hable la resolucion,
quando puede la cordura:
si quieres capitular,
empieza, pues luego ajusta.
Manas. No hay mas capitulacion,
que mi muerte y que la tuya.
Cleont. A Tomiris me has de dar.
Tom. No puede ser, porque es suya
mi mano. *Dá la mano á Giges.*
Ros. Y la mia de
Alexandro. *Dá la mano á Alexandro.*
Giges. Qué fortuna!
Cleont. Qué rabia!
Alex. Qué placer! *Manas.* Qué ira!
Venus. Ya vés que el Cielo en su ayuda
está: si Venus le influye,
cómo ha de haber desventura?
Manas. No soy de Magnesia Rey?
pues cómo de mí se burlan,
usurpando mi Palacio,
y estrechando mi fortuna?
Baxa la Estátua y le pone á Alexandro una Corona.
Estat. Como ya, tirano, el Cielo
de la dominante injusta
posesion hoy te despoja,
y á Alexandro, porque es suya,
por herencia le corona
con tu diadema; procura
desvanecer tu arrogancia,
quando él gana lo que usurpas.
Vuela al nicho.
Manas. Quién en tal tragedia fuera
qual

qual venenosa cicuta,
que con el aliento hiciese
cenizas al que me injuria!
Cleont. Ahora temes? el Palacio
abrasen flamantes furias,
que Troya otra vez publique
la venganza con la angustia.
Giges. Antes que lo consigais,
desquiciándose esta dura
fábrica, será del ayre
escandalo; y pues en suma
nuestra amistad se ha notado,
su traicion sepa sin duda,
la union es muy poderosa,
pues siempre constante triunfa,
repitiéndolo los ecos,
quando digan sus dulzuras::-

Va subiendo arriba la fachada del Palacio, llevándose á Giges, Alexandro, Tómiris, Rosaura y la Estátua, ocultándose Venus y retirándose Arsidas, Lidoro y Soldados: y donde estuvo el Palacio quedarán unos muros, y por encima de ellos unos chapiteles, mostrando ser la Ciudad de Magnesia, y quedan Manasés, Cleonte y los suyos fuera de ella.

Music. En motin confuso
de vientos que crujan,
suba á la esfera, al Cielo suba
en trono de piedra, preciosa morada,
á congelacion de perfecta hermosura
Tomiris y Giges, Rosaura, Alexandro,
pues Venus, Zoroastres, quierésufortuna,
y en otras Provincias, gozosos contẽtos
placeres previenen y gozos se anuncian,
dexando á tu encono
zozobras, que turban,
pues quãdo la union poderosa domina,
castiga y halaga, corrige y alumbra.
Unos. Qué admiracion! *Otros.* Qué prodigio!
Cleont. Decid, qué susto, qué furia!
Tamb. Mayor embolismo, creo
que no le harian las brujas.
Manas. Qué advierto! sagrado Jove,
cómo tu justicia suma
la espada contra este daño
fulminante no desnuda?
Si es sueño? no, que es verdad.
No es aquella que procura
salir sobre los baluartes
Magnesia? y yo (ay desventura!)
fuera de sus muros? Cleonte,
no son ellos? dí. *Cleont.* No hay duda,
la admiracion hace que
los sentidos se confundan.
Manas. Yo muero: hay tal sobresalto!
Cleont. Manasés, dexa la angustia,
que Cleonte ha de faltar
á ser quien es, ó la turba
de maldades de esos fieros
ha de castigar; ninguna
congoja te dé cuidado.
Manas. Yo desposeído? confusas
hojas, que al ayre garzotas
esparcís tanta hermosura,
sentid mi mal y llorad
mi desgraciada fortuna.
Almoc. Qué hacemos, que no buscamos
nuestro vagage y la fuga
tambien hacer? *Tamb.* El que falta
decir á los que me escuchan,
que se acaba la Comedia,
y que de esta tela obscura
dice el Ingenio que ofrece
quarta, si la tercia gusta.
Palet. Tambien dice que el enredo
se verá en ella sin duda
aclarado; y de estos vuelos
los pliegues con soldaduras.
Los 2. Y con esto, Mosqueteros,
dad un vitor si es que gusta.
Manas. Cleonte, á la venganza::-
Cleont. Al odio,
Manasés.
Manas. Contra su fuga::-
Cleont. Pues el castigo en el tiempo::-
Los 2. Verán, aunque ellos pronuncian::-
Todos y Música. En motin confuso, &c.

FIN.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Títulos. Año 1764.